Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Enero 4 de 1923 | Núm. 208 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



ANITA STEWART

INSTITUTO GRANDON



Nuestro grabado representa una clase de gimnasia del Instituto Grandon, uno de los establecimientos educacionales para niñas, mejor organizados y más prestigiosos, por sus sistemas de enseñanzas, del país. En este Instituto que posee uno de los edificios más amplios y modernos destinado a establecimiento de enseñanza de nuestra capital, situado en la calle 8 de Octubre esquina Garibaldi, se proporciona a la mujer, una preparación completa. Cuenta con especiales comodidades para internas, y la enseñanza elemental y Superior se prodiga desde el Jardín de Infantes, hasta el décimo grado. La gimnasia, elemento principal en la cultura física de las niñas, así como las sagradas escrituras, se enseñan en todos los grados de la escuela. Las clases están a cargo de profesores diplomados o especialistas en la materia que enseñan, lo que constituye una garantía eficaz para los resultados de la educación que se proporciona en este establecimiento, cuya dirección la desempeña, con toda inteligencia Miss Helen C. Gilliland. El idioma inglés se enseña desde los primeros años del curso escolar. La dirección de este Instituto norteamericano para niñas que es un modelo de organización y disciplina, envía, a quien lo solicite, prospectos conteniendo todos los datos que interesan a los padres, para la cultura integral de sus hijos.

DE ACTUALIDAD





Dos notas típicas de las Romerías Españolas realizadas, con todo éxito y animación inusitada, en el Campo Español



Padrinos e invitados sosteniendo los cordones en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del nuevo edificio para el Colegio de los P. Salesianos



El Ministro de la Guerra visitando los talleres en la Escuela de Mecánicos de la Armada, durante la clausura de los exámenes anuales

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, ENERO 4 DE 1923

Nuestro número extraordinario

Nuestro número extaordinario del 28 de Diciembre, obtuvo un éxito rotundo. El enorme tiraje que se hiciera, sin precedentes en ninguna de las revistas ilustradas que han aparecido en el país, fué agotado en su totalidad. El público lo arrebató de las manos de los vendedores no obstante la elevación de su precio normal, demostrando así, una vez más, la profunda vinculación al medio ambiente que tiene *"Mundo Urugnayo"* y las vivas simpatías que lo acompañan. Nuestro esfuerzo se vió ampliamente compensado y nos inducen a repetirlo en pro de los progresos del país, siempre que una oportunidad extraordinaria lo reclame. La excelencia del material de lectura que colmaba las páginas de nuestro número de fin de año, la variedad interesante de sus diversas notas gráficas; la naturaleza de las firmas que lo prestigiaban y la inmejorable impresión gráfica, revelan que aquí, con el decidido apoyo del público pueden editarse esta clase de publicaciones que honran al país, sin necesidad de recurrirse a los mercados vecinos en procura de revistas semanales. Con el presente número *"Mundo Uruguayo"* entra en su quinto año de existencia. El esfuerzo realizado ha sido grande y no excento de dificultades, pera está impuesta la revista y el país cuenta con un órgano ilustrado semanal en cuyas páginas se reflejan los acontecimientos más destacados de su vida y de sus progresos.

Nos esforzaremos, como hasta ahora, en mantener el prestigio de *"Mundo Urúguayo"* en su parte de lectura y en su material de actualidad, ampliándolo y mejorándolo en la medida de lo posible y siempre que contemos, como lo esperamos, con la protección del público y del comercio a quienes se debe que una publicación de esta naturaleza haya podido vivir, sin un solo tropiezo en su salida, durante cuatro años y entre con este en el último de su primer lustro de vida.

El dia de los niños

Cuarenta y ocho horas más de la salida de este número de *"Mundo Uruguayo"* y los niños tendrán su día de fiesta consagrado por la tradición milenaria. Su víspera, todos los anhelos infantiles, vivian pendientes de lo que esa noche, los Reyes Magos que peregrinan por los mundos cargados sus camellos con todos los hermosos juguetes que la industria humana produce. depositen en el hueco de sus zapatos puestos junto al umbral de las puertas y ventanas como una imploración a su generosidad misteriosa. Cuantas ilusiones esa noche ante la perspectiva de un hermoso juguete de esos que llenan las vitrinas de los grandes bazares. Cuanta intranquilidad en el sueño de la infancia, en la víspera de Reyes, cuanta esperanza, que no ha de colmarse, ente la comprobación, en muchos hogares humildes, de que los personajes de la leyenda lejana han pasado indiferentes ante millares de zapatitos raidos por el uso sin dejar en ellos el mínimo recuerdo. ¡Los niños humildes de nuestra sociedad contemporánea!

Ellos también, como los grandes que luchan esperanzas en recompensas remotas para su esfuerzo diario, tienen sus decepciones tempraneras. Ellos también, que sufren muchas veces el hambre de sus estómagos y el frío de sus harapos, en la fecha que el calendario les consagra, sufren el derrumbe de sus ensueños más caros, por sr tales, más dolorosos, que los de la propia hambre y el propio frío.

Por eso, corporaciones distintas tratan ese día, y el de Noel de atenuar el rigor del resengaño en las tiernas ilusiones infantiles, supliendo con la generasidad colectiva, en los repartos de juguetes a los niños pobres, lo que no pueden hacer los padres escudados tras el mito cristiano, por su situación económica, por las duras necesidades que hay que satisfacer en la vida con mayores dificultades todos los días. Y no es el misterio propicio de la noche el que satisface el anhelo de la infancia. Los juguetes llegan a sus manos, suntuosos o modestos, en pleno día, por intermedio de seres humanos, de carne y hueso.

El homenaje a Pasteur

El centenario del nacimiento de Pasteur ha sido conmemorado en nuestro ambiente en forma brillante. El gran sabio francés a quien la ciencia microbiana debe sus más grandes progresos tendrá entre nosotros desde ahora en adelante, con el respeto de todos los profesionales, el monumento consagratorio a su memoria. Y han sido todas nuestras instituciones científicas las que han recordado el fausto centenario de la vida de un hombre consagrado al estudio y a la investigación en el laboratorio, de las que resultaron las más grandes conquistas que debian revolucionar el concepto microbiano de la vida. Es que nuestro país que ocupa un lugar de significación en el concierto de las naciones que rinden culto a las más elevadas manifestaciones del pensamiento, no podia permanecer indiferente ante la recordación mundial de los méritos del gran sabio francés, y de sus descubrimientos en bien de la humanidad.

Ferias de mujeres

La famosa feria de mujeres que se celebra en Tantah (Egipto), a la que acuden aficionados, agentes o especuladores de todo el mundo mahometano para proveerse de concubinas y esclavas, y renovar serrallos o harenes de los príncipes, sufrirá de hoy en adelante grave quebranto con las desmembraciones sufridas por los hijos de la media luna.

Allí la mercancía humana tiene sus oscilaciones según la demanda, y hasta se publican pequeñas revistas de mercado, en las que se hace constar el precio medio a que se cotizan egipcias, nubias, sirias, etc.

En este mercado fué donde el Sultán de Marruecos encargó a su agente la compra de varias sirias de "primera calidad", para obsequiar a algunos de sus cortesanos.

Hay otra costumbre en la Transilvania y en Resbanya, que subsiste desde tiempo inmemorial con pequeñas variantes, según las localidades.

Todos los años se hace una feria, a la que acuden las mozas casaderas. Se ponen en fila con su dote, consistente en un arca llena de abigarrados adornos y flores artificiales, y donde guardan sus ropas, al lado de algunas cabras, la que las tiene, y muchos quesos elaborados por ellas. Los jóvenes pasan y miran a muchachas, cabras, ropas y quesos, y si encuentran alguna de su agrado, se celebra en el acto el casamiento.

Algo parecido ocurre en algunos países de Oriente.

Besos por sorpresa

La señora Sara Saltzmann, agente de una compañía de Seguros de Brooklyn, viajaba en un coche-cama en los trenes de los puritanísimos Estados Unidos de América.

Dormía en su coche la señora Sara, a pierna suelta, o en otra disposición que le fuese más cómoda, cuando fué despertada de improviso por un joven estudiante de Princentowen, que la imprimió una buena serie de ardientes besos en los mismísimos labios.

La señora Sara dió un agudo chillido, fuerte como el silbar de la locomotora, y en todo el tren cundió una alarma general.

No valieron excusas, no valió la demostración de que el estudiante estaba completamente beodo; la señora trató con indignación máxima a todos los empleados responsables, según ella, del hecho.

Inmediatamente de terminado el viaje, Sara acudió a los Tribunales de justicia, exigiendo cincuenta mil dólares de indemnización a la Compañía de ferrocarril de Pensilvania y a la Expresa de los vapores Pullmann, por un doble orden de razones:

Primera. Porque son responsables las compañías de que el estudiante encontrase en el tren cantidad suficiente de alcohol para embriagarse.

Segunda. Porque el inesperado asalto, aunque de gentil intención, la ha producido una perturbación a la salud, que la ha perjudicado en el desarrollo de sus negocios.

El alcón y el gallo

Un halcón se familiarizó tanto con el dueño, que tan pronto como éste le llamaba, acudía colocándose encima de los hombros.

En cambio, un gallo propiedad del mismo dueño, huía de él apenas le veía acercarse.

Cierto día el halcón le dijo al gallo: — Vosotros, los gallos, no sois agradecidos; pertenecéis a una raza servil y sólo os acercáis a vuestros dueños por el hambre. ¡Cuán diferentes sois de nosotros, aves salvajes! Somos fuertes, nuestro vuelo es más raudo que el vuestro, y no obstante, no huímos de los hombres; al contrario, nos paramos en sus manos cuando nos llaman, nos acordamos siempre de que a ellos les debemos el alimento que nos dan.

A lo cual el gallo replicó:

No huís de los hombres porque jamás habéis visto un halcón asado, mientras que nosotros vemos constantemente gallos en la cazuela.

El hombre crédulo es un necio, pero el que duda de todo es un grosero. — *Madame de Fresne.*

Los hombres son muy diferentes de las estatuas: éstas parecen pequeñas a larga distancia, y los hombres, parecen mucho más pequeños a medida que nos acercamos a ellos.— *M. Daffant.*

La verdad crece en ciertos hombres en proporción del mal éxito que les produce. — *Madame C. Bachi.*



Receptor de teléfono sin hilos hecho con un taco de goma, y que sale al precio de $ 1.35

EL BAUTIZO DEL HIJO

MARTL Pecher se encontraba demasiado solo en su reducida choza del bosque. Por esta razón llevóse consigo un día a la honrada Lena Holzhacker y de allí en adelante se hicieron compañía. No es necesario decir que la habitación segía siendo pequeña y los dos esposos casi se estorbaban el uno al otro.

Al cabo de algunos años Martl volvió a sentirse espantosamente solo, a pesar de ser dos en la choza. Y aquella soledad en compañía se le hacía mucho menos llevadera que antes, cuando era absoluta. No tenían hijos y esto era la cruz y la desgracia de aquellos honrados recogedores de pez.

Un día Martl fué a la ciudad para vender pez a los traficantes de tre-



mentina. Cuando se disponía a volver a casa, pasó por delante de una gran sombrerería y se paró a mirar el escaparate. Precisamente hacía tiempo que deseaba un sombrero verde como aquellos que se veían allí colgados uno junto a otro. Ir con un sombrero verde así, por el verde bosque, en busca de pez, había de ser magnífico; y tímidamente entró en la tienda.

Una vez dentro, preguntó cuánto costaba un sombrero verde como los del aparador.

El sombrerero era un guasón. — Uno de esos sombreros no cuesta gran cosa, dijo; pero gozan de una virtud especial: Al año de llevarlos dan un hijo — declaró.

—¡Que den lo que quieran!—repuso medio enfadado, medio en broma, el recogedor de pez—. ¡Quiero un sombrero verde y... se acabó!

Martl lo compró y lo pagó. Luego guardó el viejo sombrero de fieltro en el bolsillo interior de la chaqueta y volvió a casa con el sombrero verde. Llevólo durante todo el año, sin quitárselo más que, apenas, delante de la cruz de término y para meterse en cama.

Y justamente transcurrido el plazo de un año apareció un pequeño Pecher en la casita del bosque. Y aun cuando era muy pequeño gritaba como seis mayores. Y cuando Martl acariciaba y besaba a su tierno vástago, pensaba con agradecimiento en el sombrerero de la ciudad, a quien había olvidado por completo. Aquella noche no quiso quitarse el sombrero de la cabeza ni aun al acostarse.

Al año siguiente llegó un nuevo Pecher. Y luego otro y otro, siete veces. Ahora en la choza ya no reinaba la soledad sino una animación espantosa. El dormitorio parecía un hormiguero. En todos los rincones se plañían y sonreían a Martl y a Lena una porción de medianos, pequeños y mínimos Pechers.

—Si todos estos se dedican a mi oficio — se lamentaba con frecuencia Martl, — el mundo entero acabaría por convertirse en un barril de pez.

El sombrero verde hacía tiempo que yacía arrugado en el rincón más obscuro de la cómoda pintada de flores rojas y el cajón permanecía siempre cuidadosamente cerrado. Pero nada servía.

Y pasó otro año; Martl estaba sentado a la puerta, presa de una desesperación sombría.

En el dormitorio iban y venían atareados, y la puerta se abría a cada instante y se cerraba sin hacer ruido.

Al cabo de un rato apareció en el umbral una mujer de edad, con una canastilla en la mano y unas gafas en la nariz. Tenía aspecto inteligente y docto y tiró de la manga a Martl.

Martl levantó lentamente los ojos y dirigió a la muchacha una mirada interrogativa.

—¡Otro chico! — dijo ella — ¡El noveno!

Por las mejillas de Martl resbalaron gruesas lágrimas. Lloraba y reía a un tiempo.

—¡Otra vez un chico! ¡El noveno!

Con un ojo lloraba de alegría por su felicidad de padre y con el otro lloraba de tristeza por el aumento de sus necesidades.

—¡Pero no está flaco! ¡Se le podrá ayudar con el biberón! ¡Buenas noches!

Y la muejer de las gafas desapareció. En las casas de los pobres no vale la pena de darse importancia; no se saca nada, y en casa de un buscador de pez, menos que nada.

Martl entró en el cuarto y preguntó a su fecunda Lena, que, pálida y fatigada, yacía en la cama:

—¿Dónde está el pequeño?

—Me parece que la comadrona lo ha puesto en el cubo de la manteca, o tal vez en la sombrerera.

Martl buscó entre la colección de tiernos Pechers que anidaban en todos los rincones del cuarto, y murmuró en voz baja:

—¡Dios mío! ¡Al otro que venga tendré que ponerlo en el alféizar de la ventana!

Buscó un rato por todos lados y al fin lo encontró.

—Estaba en el cubo, — dijo a su mujer.

Miró el retoño superficialmente, y dijo:

—Es de lo mayor que he visto, y gordo como una morcilla; pero no llora... ni hace nada. ¡Dios mío! ¡si estará enfermo!

—Martl — dijo Lena con voz queda desde la cama. — Martl, si quieres complacerme cógelo y vete en seguida al párroco para que lo bautice.

—¡Bien, bien! — respondió el honrado Pecher. — No quiero que Dios pueda acusarme de haberle dejado ir a la eternidad sin bautizar.

—Así me gusta, Martl, — balbuceó Lena, y cerró los ojos de debilidad.

Martl cambió de traje y descolgó de la pared sus alforjas, que tapizó cuidadosamente con heno y paja. Luego sacó al niño del cubo de la manteca, lo puso sobre un saco vacío y lo envolvió bien con él. Después colocó todo el "paquete" en las alforjas y emprendió a toda prisa el viaje. Era ya de noche; pero nada importaba, porque Martl conocía todas las piedras y árboles del camino que conducía a la parroquia.

Mientras bajaba la cuesta del bosque, iba Martl rogando a Dios que concediera la vida al nuevo hijo, pues todavía había para él un rincón en el dormitorio y una cuchara sobrante en el cajón de la mesa.

—Y si sale de ésta, lo dedicaré a pastor; con lo fuerte y lo grande y lo robusto que es servirá para guardar las yeguas.

Así pensaba Martl Pecher.

Cuando llegó a la casa parroquial, tiró inmediatamente de la campanilla. Abrióse la ventana y la cocinera refunfuñó desde arriba qué era lo que deseaba.

—Pronto... bautizar a un niño...; pero pronto.

Y siguió adelante hasta la puerta de la iglesia para esperar al cura.

No hubo de permanecer allí mucho rato, pues en seguida llegó el cura con el sacristán. La puerta de la iglesia se abrió y los tres entraron y se dirigieron a la pila bautismal, que estaba a un lado de la puerta.

—¿Dónde está el niño? — preguntó el cura a Martl.

—¡Ya va, ya! ¡Espere usted un instante! ¡Todo requiere su tiempo!

Pecher se dirigió al reclinatorio más cercano y deshizo sus alforjas, sacando primero el heno y la paja; después el saco de trigo arrollado, y de entre éste, al nuevo hijo, que cogió en brazos y levantó al nivel de la pila bautismal.

—Pero, señor cura, le suplico que me lo bautice de firme, porque cuando sea grande habrá de guardar el ganado.

—... No llora; esto es una mala señal.

—¡Este niño es muy grande, Martl — manifestó el párroco sorprendido.

—¡Sí, grande y fuerte! — repitió con orgullo el interpelado. — Por esto pienso dedicarle al ganado. ¡Saldrá un pastor magnífico!

El sacristán que era entendido en la materia, intervino.

—Hum! Hace treinta años que soy sacristán y he asistido a muchos bautizos; pero nunca he visto un recién nacido tan grande.

—Sí, sí; está muy desarrollado — dijo Martl.

El párroco manifestó que habría que consultar la voluntad del cielo respecto de un niño tan extraordinario.

Martl no hacía más que mirar y remirar al pequeño. De pronto llevóse las manos a la cabeza, dió un suspiro de angustia terriblemente largo, y exclamó con desesperación:

—¡Jesús, Jesús! ¡he traído al que nació el año pasado en vez del nuevo!

La sangre se le agolpó en la cabeza y al mismo tiempo sintió en la espalda una sensación de frío.

—¡Ni más ni menos! ¡El del año pasado! ¡Lo conozco en la camisa!

Y dejando al cura y al sacristán volvió a arreglar precipitadamente las alforjas y se marchó como un rayo, montaña arriba, en medio de la obscuridad de la noche, en dirección a su choza.

Cuando se encontraba a menos de un tiro de arcabuz de su casa, notó con horror que había perdido al "del año pasado".

—¡Jesús, Jesús!

Mas no por ello se detuvo. La idea de llevar a bautizar vivo al "nuevo" se sobreponía a todo lo demás.

Preguntando si se podía entrar, se metió en el cuarto; pero Lena no le respondió; dormía. Martl se deslizó de puntillas en busca de la sombrerera. Allí dentro yacía el recién nacido. El muñeco estaba pemeando alegremente y miraba a su padre con los ojos muy abiertos.

A pesar de ello, Martl no se dió por seguro de que el chicuelo no estuviera enfermo.

—Los demás recién nacidos chillaban todos como desesperados, y éste no abre la boca. ¡Es una mala señal.

Sacóle con tiento de la sombrerera, y para evitar cualquier otro trueque, comparólo con el de tres años, que tenía su cama en un cajón y con el de dos años que dormía en un pequeño baúl, detrás de la estufa. En vista del resultado satisfactorio del cotejo, metió al último Pecher en las alforjas, cerró la puerta con cuidado y emprendió el camino montaña abajo.

Otra vez arrancó de entre sus sábanas al cura, que con razón se puso furioso.

—Señor cura, ahora traigo el verdadero; le ruego que se moleste otra vez.

Cuando llegaron a la puerta de la iglesia, comenzo el pequeño a chillar desde las alforjas de un modo que daba miedo.

—¡Qué cosa más rara! — murmuró Martl — Este pequeño pagano no ha empezado a llorar hasta que

ha entrado en la iglesia. ¡Qué hará cuando sea hombre!

Entre tanto el párroco decía al sacristán, que estaba atareado buscando el ojo de la llave, en la obscuridad:

—No sabía que hubiera un eco en este sitio. ¡Los gritos del chico resuenan con toda claridad dentro de la iglesia!

De repente surgió un rayo de luz en el cerebro de Martl.

—¡Jesús, señor cura, no es el eco! ¡Es el del año pasado! ¡Con las prisas me lo habré olvidado en el reclinatorio!

Y así era en verdad.

Martl deshizo de nuevo las alforjas en el último banco de la iglesia. Antes, empero, llevó al mayor de los dos niños, que continuaban gritando con toda la fuerza de sus pulmones, a las gradas del púlpito y lo depositó, allí a fin de prevenir cualquier otro posible olvido.

Cuando el cura se dispuso a administrar el bautismo, el leal Pecher dijo:

—Señor cura, le ruego que bautice lo mejor posible a este arrapiezo, sobre todo, teniendo en cuenta lo que ha gritado al llegar a la puerta de la iglesia.

Sacudiendo la cabeza y con el alma llena de dudas, estuvo mirando al párroco mientras éste bautizaba y le pareció que echaba poca agua.

—¡Señor cura, esto se llama ahorrar el agua bendita! ¡Si apenas le ha humedecido el pelo!

Cuando, terminada la ceremonia, el cura se dirigió a la sacristía para despojarse del roquete y poder volver pronto al calor de la cama, el tímido Martl cobró ánimos y con un movimiento rápido hundió al nuevo cristiano en la pila, hasta el fondo.

—¡Así, hijo mío! Ahora, al menos, estarás bien bautizado.

Y puesto a bautizar, de buena gana hubiera también sumergido en la pila bautismal a su otro vástago, por la razón de que "aquello no podía perjudicarle"; pero no le fué posible; el dormilón del sacristán hizo un ruido muy significativo con el manojo de llaves.

Martl volvió, pues, a colocar sus dos "paquetes" en las alforjas, poniendo al mayor de pie y dejándole asomar la cabeza por el doblez de la bolsa, y teniendo al "nuevo" en el fondo de la misma, tendido sobre el heno.

De esta guisa emprendió nuestro recogedor de pez la vuelta al hogar, contento y satisfecho en lo más íntimo de su corazón. El "del año pasado" contemplaba con sus avispados ojillos la estrellada noche. El "nuevo" con su cuerpecito mojado, lloriqueó al principio un rato; pero, al fin, cuando el agua bautismal se hubo secado al agradable calor del heno, comenzó a remover, regocijadamente, con las piernecitas, el fondo de las alforjas. Y al notar Martl aquellos movimientos de vida, su corazón de padre comenzó a saltar de orgullo y de felicidad.

Carlos Schoenhen.



LOS DOS CREPUSCULOS

I

Qué le importaba la primavera a la hermana Angeles? Todas las estaciones eran iguales para ella.

No podía ver en los árboles brotes nuevos, ni la luz del sol llegaba



hasta sus ojos sino para herirlos. El mundo se acababa en las paredes del jardín, mejor aún, en las paredes del colegio, porque no quería salir nunca. Tenía su clase de párvulas. Cierto que ni con gafas ni sin ellas alcanzaban a ver a las niñas sus ojos turbios; pero las conocía por la voz y sus ilusión era creer que no volaba una mosca sin que ella lo notara.

Brotaban en el jardín las primeras rosas; poblábase el alero de los tejados de golondrinas tempranas, y por el cielo azul, purísimo y transparente, flotaban nubecillas blancas como ilusiones y ensueños infantiles. Pero la hermana Angeles dormitaba detrás de sus gafas... ¿Qué le importa a ella la primavera?

Las niñas sentían en las venas un hormigueo diabólico. Como estaban solas con la hermana Angeles, podían divertirse y alborotar y llamarse unas a otras en voz alta. Saltaban los bancos, revolvían los pupitres, volcaban los tinteros... De vez en cuando la hermana alzaba la cabeza y volvía a dormirse, murmurando: — ¡Niñas!

Y cuando estaban las niñas así, Carmen, la señorita Carmen, apareció en la puerta. Huyeron todas a sus puestos, rojas como la grana; metieron las narices en sus libros de lectura, y calló la clase con un siencio tan absoluto, que la hermana Angeles se despertó sobresaltada, como si hubiere caído de pronto en el vacío. La señorita Carmen no dijo una palabra. Muy seria, muy grave, muy majestuosa como siempre, sentóse ante una mesa, llamó a las párvulas, y empezó su lección. Traía arreboladas las mejillas, y bajo el curvo velo de las pestañas brillaban en sus ojos lucecitas inquietas. Ni as niñas ni a hermana Angees podían divinar su excitación pero estaba radiante de aegria.

¿Por qué? La señorita Carmen no era ya alumna. Su único sueño, el de llamarse hermana como las profesoras; el de tener su clase, su lección, sus niñas; como un derecho, no como conesión pasajera, iba a realizarse muy pronto. Tenía valor para abandonar el mundo, para dedicarse de llano a su vocación. Iba a profesar en seguida, y mientras cumpliese sus años de noviciado, la clase sería suya. La superiora acababa de decírselo.

—Hija mía: te queremos tanto; tienes un talento tan claro y una voluntad tan hermosa, y, además, eres tan buena, que deseamos guardarte con nosotras. La pobre hermana Angeles está muy andanita; no ve, no oye a las niñas..., se burlan de ella y no hacen caso. ¡Hija mía, vosotras tenéis que sustituirnos! ¡Hacen falta manos jóvenes para sostener el peso que se cae de las nuestras!

II

Cuando se enteró la hermana Angeles no dijo una palabra. Era verdad: estaba muy achacosa; no veía de cerca ni de lejos; las niñas se burlaban. Bien comprendía ella las mudanzas del tiempo. La vida es tránsito, y para la pobre hermana, ¡cuán lento, cuán fatigoso el paso por la vida!

La superiora la llamó a su cuarto: "—Hermana Angeles, — la dijo, — quiero que me oiga usted bien. Es un asunto de orden interior, de disciplina del colegio".

La única voz que llegaba claramente a los oídos de sor Angeles era—la de la superiora, acaso porque la autoridad y el cariño aguzaban y sutilizaban sus sentidos. No necesitó oírlo dos veces. La disciplina del colegio exigía que ella cediese el puesto a una hermana más joven.

—Tendremos con nosotras a Carmen, que es un prodigio de dulzura y de talento. Profesará muy pronto. Está acostumbrada ya a dar clase de las párvulas. Angeles, mi buena Angeles, las dos vamos inclinándonos ya hacia a tierra que nos espera. Hacen falta manos jóvenes para sostener el peso que se cae de las nuestras.

III

"...Ya que te encierras para siempre y abandonas el mundo, déjanos que hoy te llenemos de flores".

Las amigas pusieron en el vestido negro de Carmencita las flores más alegres, en la cintura y en el pecho manojos apretados de rosas, y entre los cabellos un clavel abierto. Querían que entrase alegremente en su refugio y que abandonase, de la vida que abandonaba, un recuerdo fragante. Todos los amigos, ¡todos!, la llenaron de flores también.

—Carmencita, antes de que te vayas, tienes que oirnos, para que sepas lo hermosa que eres. Como ya no hemos de ver los ojos de Carmen, sino los de una hermana; como no hemos de verte sonreír como ahora, ni lucirán como hoy los bucles de tus cabellos, déjanos que te queramos y admiremos a nuestra Carmencita. Ya te respetaremos después como hermana y te veneraremos como santa.

Llegó Carmen a las gradas del colegio, se despidió de todos y subió de un vuelo la escalera. En su cuarto de colegiala dejó las flores esparcidas sobre la mesa, sobre el lecho, sobre sus libros de estudio y de oración. Luego abrió la ventana del jardín y por ella entraron tumultuosamente trinos de pájaros y efluvios de arboleda. ¡Qué hermoso estaba el cielo y cuán misteriosa la umbría! Creyó Carmen que antes de aquella primavera apacible no había habido ninguna, y que iba a durar eternamente.

Se apartó de la ventana para entrar en la clase, cuando vió llegar a la hermana Angeles, y detrás de ella otra hermana con un rimero de libros en los brazos. Eran todos los recuerdos de la ancianita, las páginas que habían entretenido sus horas de soledad.

—Así como tienes mis niñas — dijo a Carmen, — quiero que tengas también estos tesoros que yo no puedo volver a repasar.

Eran libros viejos de pedagogía, vidas de santos, obras piadosas y místicas. Abrió Carmen las primeras hojas y vió en casi todas una fecha: "Abril, 1830".

—Es la fecha de mi entrada en el colegio.

¡Más de sesenta años habían pasado desde entonces! Otro libro con cubierta de pergamino recio y amarillento llevaba en tinta pálida una fecha más vieja: "1780".

—Hija mía, me le dió una hermanita, como yo te lo doy a tí.

Carmen sintió que corría por sus venas una frialdad extraña. La infundían temor y respeto aquellos libros cien veces repasados, como si en ellos estuviera el alma de sus antiguas dueñas y en ellos hubiera de quedarse también la suya.

—Y ahora, óyeme, Carmen: como no he de volver al rincón de la cla-

se, pide a las niñas que ningún día dejen de venir a mi celda; quiero sentirlas cerca de mí, para saber que vivo todavía.

¿Por quién fueron las lágrimas que asomaron a los ojos de Carmen? ¿Fué la piedad para la pobre anciana o para su propio porvenir? Besó las manos de la hermana Angeles y entró en la clase.

IV

Todos los días antes de entrar en la clase, las mayorcitas se asomaban a la celda.

—¡Buenos días, hermana Angeles!

Con esto se cercioraba de que no la habían olvidado, y el timbre de aquellas voces bastaba para que la obscuridad de su ceguera estuviese habitada por coros de ángeles. Algunas llegaban a besarla la mano; otras cumplían diariamente por rutina y pasaban de prisa con cierto pavor supersticioso.

Hasta que un día llegaron a su oído otras voces angélicas, y desde las puertas del cielo vió que la llamaba un enjambre bullicioso y alado. Estaban esperándola las almas puras de sus niñas, todas las que en sesenta años había visto abandonar la tierra, dejando en la clase de párvulos un banquito vacío.

Luis Bello.

Mis CARRIE CHAPMAN CATT



Esta ilustre dama norte americana, que en breve será huésped de nustro país, es leader del movimiento feminista de la gran nación del norte y viene investida con el cargo oficial de presidenta de la "Liga Pan Americana de Mujeres" que se organizara en Abril último en el Congreso celebrado en la ciudad de Baltimore. Dicha Liga es el resultado de la aceptación, por el referido Congreso de las proposiciones del Uruguay tendientes a estrechar lazos de solidaridad entre todas las mujeres del continente. Mis Carrie Chapman Catt es una brillante escritora, dirije la Revista "Wowan Citizen" de Nueva York y se ha impuesto como una conferencista de gran talento. Incansable luchadora, será agasajada dignamente por la Alianza Uruguaya para el Sufragio Femenino.



J. S. —
¡Qué gracioso es usted! Debe tener pasto en lugar de pelo.

Solitaria del Prado. —
Será rubia, gastará melenita y zapato bajo, pero es una lombriz. Y su novio un gusano.



A. V. V. —

"En el suave carretel de tu criterio"

Bueno pronto oiremos hablar de los respetables calcetines de la bondad, y de la cuchara heroica de la fé...

J. R. P. —
Su poesía titulada "Vuelta" dió solita un salto y se metió en el canasto. Dice que de allí no sale ni aunque den "vuelta" el tiesto.

F. s V. —
Escriba con mejor letra. No hemos podido descifrar varias palabras.

Lírico. —

"Quien te supiera tocar
Mágico y divino instrumento
A ti, que tanto sabes imitar,
Una carcajada o un lamento".

Si va a tocar el violín como toca los versos, preferible es que quede manco.

Martha. —

"Vendrás a las moreras? ¿Soñadoras tus ansias en la tarde o es que habitan
en tu interior las aves que musitan su amor en lo suave de estas horas?"

Sí, habitan y musitan esos pájaros, y de ahí que no podamos ir a las moreras. Pero nos tiene a su disposición en cualquier otra parte.



Wif. —

"Yo no la amé
Tal vez algo la quise
Porque ella algo me quiso".

Y ahora sale "usté"
escribiendo un verso
que parece un guiso.



M. A. D. —

"Blasfemando dije: amigo. vete al cielo
y pregúntale a Dios porque naciste!"

¡Como quién manda un recadito al vecino...! ¿Y le dió para el tren, siquiera?

Guerrero Troyano. —
Su verso "El Agua del Río"
Reposa en... lugar sombrío.



White. —
Señala un esfuerzo plausible, y nada más.

J. D. —

"Y, ay!, pensé yo!
Así los que vivimos,
Al igual que la tarde
Se morimos".

Usted es en fija futbolista de campito. ¿Se adivinamos?



Tipori. —

¡Un soneto de seis versos! ¿A que le llama ópera a "La copa del olvido?

R. B. —

"Sevilla, país de los trópicos..."

A este paso nada nos estrañaría oir citar pronto a Montevideo como isla antártica...



Nina. —

El Ñato se le mandó mudar porque usted lo tenía loco a versasos. Abandone la lira, siga lavando los platos, y verá como vuelve el joven de la atrofia nasal.

E. M. —

De las dos poesías enviadas, se publicará "Madrigal".

Don Quijote el de la Mancha. —
Aceptamos su poesía "Continente Desconocido", pero para publicarla, ya que en estos momentos no recordamos su nombre es preciso que nos lo envíe con las credenciales del caso que justifiquen su paternidad.



R. de L. —

Su remesa poética no es mala, pero no es original. Imita demasiado al autor de "Nocturno". Abandone esa tendencia imitativa con la que no logrará conquistar posiciones en nuestro ambiente intelectual y haga algo propio.

Lírico. —

"¿Qué se dirán? lo que se dicen los amantes
Al hallarse solos y juntos unos instantes,
Sus labios se acercan quedamente,
sin pronunciar una palabra..."

Total, que en cuanto están solos y juntos los amantes, obran y callan. Pero entonces no ponga ¿qué se dirán,, sino, ¿qué se harán?



Héctor M. —

Muy infantil. Además, le advertimos que se escribe "epíteto" e "incluyo", y no "epitero" e "ingluyo".

D. L. M. —

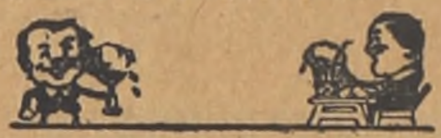
"Las estrellas brillan
como si lloraran.
Y nosotros mudos
como dos estatuas,
lloramos..."

No "anche noi altri". Son tan malos esos proyectos de poesías, que como las cebollas, dan picor a los ojos.

A. M. A. —

"Ella lo animaba presentándose ante mí como un espectro a un poeta, en el momento más sublime de su inspiración"

Acá, a los poetas más inspirados, los espectros se nos presentan en forma de cafés con leche — o bifes a caballo. ¿Se puede saber la encarnación que adoptó el suyo?



José M. —

No están mal, pero si el joven murió asesinado, los versos pertenecen a sus herederos.

¿Lo es usted, acaso?

S. A. —

"Sufro mucho por tí", "pensaba en tí", "te veía a tí", "siempre por tí..."

¡Caray! ¡Es una de titís que ni en los bosques del Brasil!

J. M. —

"Dulce alegría
Triste recuerdo
Del alma mía
Ya pasó"

Y la poesía
Sin gran estruendo
Al reverendo
Canasto entró.
¡Oh, oh! ¡Oh, oh!

L. A. G. —
Ese pensamiento: "Cuando más grande es la catarata más ruido produce", no es suyo. Ya lo habíamos leído en las famosas "Máximas de Pero Grullo", tomo VI. pág. 163.

Todos pasamos, menos los plagios.



R. D. — A. de N. —
No pueden publicarse.

ROBERTO CASTELLANOS

De la "Rewue Moderne des arts de la vie" de Paris, 30 de Octubre de 1922

Las obras de Roberto Castellanos atestiguan un amor sincero de la vida y de la belleza. Tiene el secreto de armonías, matices y transparencias de atmósfera que denotan una visión sutil. De él he visto en la Exposición de Caen, dos telas coloridas y vibrantes, de una gran fuerza expresiva y de una verdad pintoresca de las más impresionantes.

Roberto Castellanos es sobre todo un pintor de marinas; gusta de los grandes horizontes de cielo y agua, de los aspectos múltiples y cambiantes del mar, que se ha complacido en estudiar y describir bajo todas las latitudes.



Le gusta dar animación a sus cuadros con un velero o una barca pescadora, o bien se complace en reproducir una bahía, una playa, o la vida tumultuosa y profunda de un puerto.

Roberto Castellanos es un pintor sensible y sincero; dotado de un espíritu de observación atento y penetrante, sabe conmovernos con impresiones muy fuertes a la vez que muy sutiles, por una ejecución estrecha y una veracidad que producen a veces efectos curiosos y muy interesantes.

Hizo sus estudios artísticos primero en Italia, en Florencia, con el profesor Charauffé de la Academia de San Marcos. Pasó después una temporada en el mediodía de Francia, luego en España, en Valencia y Barcelona, donde recibió algunas lecciones del pintor Constantino Gómez.

Expuso en Barcelona, después en San Sebastián, en seguida en su país natal, Montevideo, y más tarde en Buenos Aires, en el Salón Witcomb.

Es la primera vez que Roberto Castellanos expone en Francia; el éxito que ha obtenido lo compromete a enviar este año, a París, al Salón de Otoño, dos marinas: *La ola*, y *Hácia alta mar*, y sin duda también al Salón de los Independientes.

Sus obras están llenas de anotaciones originales, de matices hallados con felicidad, y poseen una gran fuerza evocadora.

EL MATE AMARGO

Esta hermosa fábula de nuestro inteligente colaborador Montiel Ballesteros, forma parte del libro "Fábulas y Cuentos populares" que aquel publicará en breve y que está llamado a obtener un gran éxito literario.

Nosotros también tuvimos nuestro Adán criollo a quien Dios, de una costilla, le formó una Eva que le presentó como compañera.

Luego de la china le trajo el pingo, para la lidia del trabajo y la diversión del paseo o de las carreras; el pingo que no se presta, como la guitarra, que también le regaló para endulzar los pesares, para ensayar estilos, tristes y vidalitas, donde volcar la poesía de su alma.

Más adelante, para defenderlo de la intemperie, le contruyó el rancho, en cuyos horcones se colgaría una rústica cuna y en cuyo fogón se asaría el churrasco para alimentarse.

Después le trajo el perro vigilante y la alondra matinal de la calandria autóctona para, en la aurora, despertarlo con la música desde la enramada.

Y el hombre, con todos esos tesoros, aun parecía no estar contento.

Y Dios le preguntó:

—Qué te falta?

El paisano le contestó filosofando:

—Todo pasa, Tata Dios, menos el dolor... Mi mujer se puede ir con otro; habrá momentos en los cuales no tendré ganas de cantar; cuando sea viejo no montaré el pingo; el hijo hará rancho aparte, se puede alzar el perro, caerse la casa... Y a mí no me restaría un compañero.

Un compañero para contarle despacito las penas, las tristezas de la vida; que me haga sentir su caliente mano de varón y que sea serio, callado y fiel.

Entonces Dios le regaló el mate amargo.

Montiel Ballesteros.

El ilustre "Rey de la Bohemia"

HA MUERTO

Adalberto Biart de Ghérardine, hermano de un contralmirante, cuñado de un banquero y descendiente de una ilustre familia francesa diez veces noble, acaba de morir en el Barrio Latino. Quién era?

—El Rey de la Bohemia"!... — contestará cualquiera que conozca el barrio inmortalizado por Murger.

Este hijo de nobles bretones, licenciado en letras y en ciencias, de espíritu ágil y pensamiento rápido, pudo vivir su vida fastuosa en el palacio que su familia posee en Passy, pero los resultados de una permanencia en el "quartier" son insospechables... Resulta que a causa de una escapada de Passy al Barrio Latino, la suerte decidió hacer del futuro potentado un rey único en estos tiempos prácticos y monetizados: el Rey de la Bohemia!

Para salvar el honor de las apariencias, su familia le pasaba una pensión suficiente, pero el empedernido bohemio daba pronto cuenta de ella, a veces en una noche. Su vida era un hermoso disparate; sus creencias eran regidas por su imaginación, y como su espíritu estaba siempre florecido, — a menudo con ayuda de copiosas libaciones, — su optimismo era perenne...

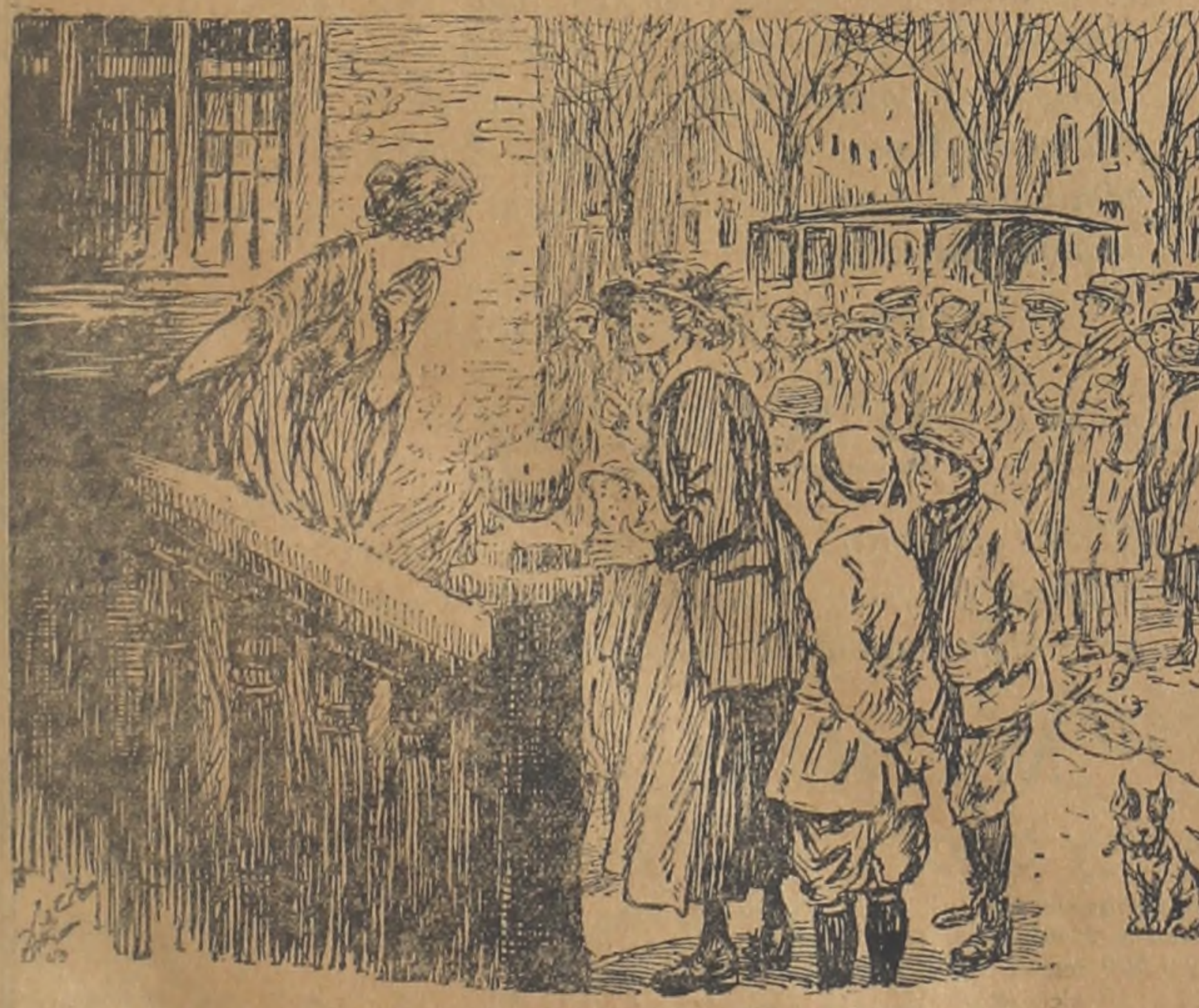
Un día, los estudiantes y los artistas del Barrio lanzaron su candidatura para diputado, con un programa político risueño y lírico... y por poco triunfa.

Durante la guerra, como no se le admitiera en el ejército, se vistió de soldado y cada vez que pasaba un regimiento, se agregaba a una fila hasta que le dejaban.

A veces vestido con impecables y elegantes levitas forradas de seda, a veces cubierto con blusas de obrero o en uniforme bohemio: (pantalón de pana, chaqueta de terciopelo y gran corbata Lavalière) de Ghérardine paseaba su cabeza canosa siempre descubierta, altivamente puesta sobre un cuerpo de gigante que ni los años ni el desarreglo de la vida habían curbado, por todos los cafés del Bulevard Saint Michel, desde el Sena hasta frente al jardín del Luxemburgo, deteniéndose en cuantas mesas hallaba amigos, o lo que es lo mismo, en todas las mesas...

El Rey de la Bohemia ha muerto!

MALA NOTICIA



—¡Señora, señora! Un auto ha aplastado el cochecito del nene!...
—¡Qué horror! ¿Y el chico?...
—El chico tuvo suerte: se lo habían robado hacía cinco minutos!

Cuantos son los príncipes reales aún solteros?

Es sabido que los príncipes de sangre real se casan jóvenes; es raro ver como ahora en Inglaterra, tres de ellos pasan los veinte años sin que su destino matrimonial esté ya indicado.

Estos tres príncipes son:

El príncipe de Gales que cuenta veintisiete; el príncipe Henri que cumplió ya sus veintitrés; y el duque de York que tiene veintiocho. En cuanto al príncipe George, el menor de los hijos del Rey de Inglaterra, como aún no alcanzó los veinte es el menos amenazado por la dulce condena...

Es coincidencia curiosa el hecho de que hace sesenta años justos, en 1862, había también cuatro príncipes británicos célibes: el príncipe de Gales, que fué después Eduardo VII, tenía solo veinte años por aquel entonces, pero estaba a punto de casarse con la que es hoy la Reina Madre; el príncipe Arturo que se llama hoy Duque de Connhaught, tenía doce años y no se casó hasta los veintinueve y el príncipe Alfredo que se casó a los treinta con la hija única de Alejandro II, Emperador de Rusia.

La dificultad de hallar princesas para príncipes de tan alta alcurnia como los que hoy esperan la hora del himeneo, es cada día más grande... Las monarquías desaparecen con una rapidez!...

Los hombres creen que el engaño les acredita más como personas de entendimiento que la verdad; porque la mentira es invención suya. — *Madame de Stael.*

Cuando la fortuna nos sorprende dándonos un gran cargo sin habernos conducido hasta él gradualmente, o sin que nosotros nos hayamos puesto a su nivel con nuestras esperanzas, es casi imposible mantenerse bien en él y parecer digno de ocuparlo.

Poesías

No hay paz

Isaías 48:22

I

Lágrimas, luto y sangre por doquiera
Dejó la lucha impía,
Y la paz es tan sólo la quimera
De una mente sombría

Aun ruge en lontananza la tormenta
Y la hidra dormita,
Su labor destructora ha sido cruenta,
Fatídica y maldita.

Pero aun no se siente satisfecha;
Quiere más sangre y luto,
Y de muertos una nueva cosecha
Exige por tributo

Y con furia tenaz de odio insensato,
Hermano contra hermano,
Volverán al sangriento pugilato
En un delirio insano.

No hay paz para el impío que provoca
El mal que premedita
Y con leyes de amor osado choca,
Es la sentencia escrita.

Sentencia que el Señor Omnipotente
lanzó desde la altura;
Que no fué quebrantada impunemente
De humana criatura.

II

No hay paz, dice la madre acongojada,
Pensando en el ausente bien querido,
Sangrando de dolor el pecho herido
¡Cuán larga es la jornada

No es posible vivir indiferente
Con una pena que desgarra el alma:
No es posible esperar en dulce calma
La vuelta del ausente.

¡No hay paz! — gime la selva estremecida
Mostrando las heridas de su seno,
Señales del salvaje desenfreno
De la fiebre homicida

Pero el hombre en audaz baladronada
De su necio saber haciendo alarde
Y sin que su fracaso lo acobarde,
Muestra su paz armada,

Engendro de una mente tenebrosa,
En perpetua amenaza se agiganta,
Y el humano rebaño triste aguanta
La esclavitud odiosa.

III

Después de la hecatombe fraticida
Por la luz del incendio iluminada,
La Parca de matar harto cansada
Ocultó la derrota en su guarida.

Y en medio de gemidos y clamores,
De la humana masacre palpitante,
Una voz resonó que sollozante
Ascendió hasta el Señor de los Señores.

Voz perentoria de punzante duelo
Envuelta en un torrente de amargura,
Que al volcar en la tierra su tristura
En ferviente plegaria voló al cielo.

El Príncipe de Paz. la voz augusta
Escuchó de las madres en su pena,
Y con amor que el mal siempre condena
Hizo cesar aquella lucha injusta.

Entonces los señores de la tierra,
Desoyendo dictados de clemencia,
Basados en las luces de su ciencia
Hicieron una paz, que es una guerra.

Con orgullo soberbio despreciaron
Al Príncipe de Paz en el Consejo,
Y de amor y piedad ni aun el reflejo,
En sus resoluciones adoptaron.

En el mundo no hay paz, está previsto
Por leyes inmutables y divinas,
Falange humana que a tu fin caminas,
Jamás encontrarás la paz sin Cristo.

Enrique G. Cabral.

Montevideo, Noviembre de 1922.

Primavera e Invierno

Del hálito invernal a los rigores
Tornaron a sus celdas las abejas,
Y allí, al amparo de su techo, aguardan
La vuelta de la tibia primavera.
Y cuando el prado de verdor se vista
Y se esmalte de flores por doquiera,
Y las aves, tornando de otros climas,
Alegren con su canto la floresta, —
Entonces, las abejas zumbadoras
Se esparcirán por valles y por huertas,
De flor en flor volando, infatigables,
Hasta embriagarse con el dulce néctar.
También al soplo helado de los años
Replegaron sus alas mis ideas,
Y allí, en lo más oculto de la mente,
Sin calor y sin luz, laten apenas.
Las abejas cobraron nuevo aliento
Al llegar la florida primavera,
Y a recoger el néctar de las flores
Volaron por los valles y las huertas.
Pero las invisibles mariposas
Del pensamiento mío, casi yertas,
Para volver a desplegar sus alas
La propicia estación en vano esperan!

Marcos Rodríguez.

Est. La Floresta, Nbre. de 1922.

La página blanca

(Los mármoles irónicos)

Sensitiva y pálida;
talvez envidiaban su blancor los tules
conque se aureolaba la virgen escuálida
de bucles dorados de trigos garzules,
de sonrisa cálida,
y de pensativas pupilas azules.
(¡Ya pronto podría volar la crisálida!)

(Manchóse de sangre, del libro más blanco
la blanca, impoluta, lilial primer hoja)
Son más acentuadas las curvas del flanco,
los senos más firmes, la boca más roja,
y bajo las sédeas sutiles pestañas
sueñan sus pupilas...
¡Oh! noches de amores! ¡oh! rubias campañas!
¡Oh, rondas nupciales de las hipsisilas!
¡oh dichas hurañas,
que han puesto en sus ojos aquellas dos lilas
ojeras extrañas!!

Genaro Falabella.

Villa de la Unión.

DE CABALLERIA

Erase un viejo comandante de la clase de tropa que tenía un destino en la Capitanía general de Zaragoza. La señora de su jefe era muy aficionada a dar reuniones, a las que invitaba a toda la oficialidad.

Muy perplejo se quedó el buen comandante cuando recibió la atenta esquela en que la generala le invitaba a la fiesta.

Todos los compañeros de Armas del bravo militar aconsejaron a éste que no se presentara en el salón de la generala, ya que no le era posible dominar sus costumbres de vida de cuartel, siéndole preciso decir una grosería o soltar un taco cada vez que hablaba.

No era prudente, por otra parte, desairar la amable invitación; así es, que convinieron todos, el interesado incluso, en que el comandante asistiría a la fiesta, pero sin desplegar los labios.

Llegó la noche del baile. La generala se multiplicaba atendiendo a todos sus invitados, y para cada uno tenía una frase agradable.

Dos o tres veces se dirigió al comandante intentando cumplimentarle; pero él se ponía muy encarnado, tosía y, atusándose los bigotes, permanecía mudo, fiel a la consigna.

Terminada la cena, cuando la generala, llevando en la mano una bandeja de dulces, se fué hacia el comandante y le dijo con la más graciosa de sus sonrisas:

—Lo que es esto no me lo desaira usted.

Y el pobre hombre, ya entre la espada y la pared sólo acertó a contestar:

—Bueno, tomaré cualquier porquería de éstas.

IDA Y VUELTA

A un soldado le dieron licencia por ocho días, con objeto de que pudiera ver a su familia que estaba en un pueblo de la Mancha.

Tomó el billete de ida y vuelta y se metió en el tren que salía de Madrid a las ocho y media de la noche.

En el mismo vagón iba el cura de un pueblo inmediato.

El soldado juraba mucho por cualquier cosa.

—Señor soldado — le dijo el cura — usted va en este instante camino del infierno.

—¿Y qué me importa? — respondió el soldado — Llevo billete de ida y vuelta.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

SOLITO

I

Por la ancha carretera, plena de un Sol de Enero, sofocante e hirviente, un niñito rubio, muy rubio, camina, insensible a cuanto lo rodea. La campiña aparece como una gran colcha de retazos de aquellas confeccionadas por nuestras abuelas, abigarradas de pequeños cuadritos multicolores. En una gran extensión aparece el suelo salpicado de un verde claro, de un verde oscuro de un verde maduro, más lejos amarillo, negro más allá. Serpentea la carretera como inmensa culebra perdiéndose en los bajíos, volviendo a aparecer más lejos, hasta perderse en la línea confusa del horizonte. Un vapor denso asciende del suelo, atraído por los fuertes rayos del sol de mediodía.

Una arboleda de eucaliptus, tupida, sombría, muestra su mancha oscura y es como un oasis en medio de aquella reverberación.

Ni un grito, ni una queja. Es como si aquel pedazo de Natura se hubiera entregado de lleno al implacable sol, cuya fuerza inrresistible sienten plantas y bestias. Y el niño rubio, a pasitos menudos, sigue carretera adelante, parece que, como único ser que ni siente los ardorosos rayos, ni cansancio bajo aquella pesada atmósfera. Su trajecito sucio, roto, dejando ver las carnecitas tostadas por el sol, dicen de la dejadez materna. ¿O es qué aquel niño no tiene madre?

Brilla su cabellera descuidada, toda revuelta y sucia; es muy blanco, pero la falta de limpieza y de cuidados le han dado ese tinte oscuro, que es como un barniz de sol y suciedad. Con todo, interesa su pequeña figura y, más aún, su soledad. Un niño que crece abandonado, como esas pequeñas plantas silvestres que arraigan en las grietas de las rocas, sin un cariño, sin un beso. ¿No es un anatema lanzado a la faz de las gentes? Y es siempre una tristeza infinita, como un lamento, un niñito abandonado. El no conoce la risa, ni los juegos, y más triste que todo ¡no tiene madre! ¿Comprendeis el valor de esta frase? ¡No tener madre! ¡No saber de los cánticos maternos, ni de sus besos, ni de sus cuidados! Y ¡no tener nombre! A causa de su carácter huraño, de su casi salvagismo le llaman Solito. Nadie le vió nunca en compañía ni siquiera de un perro. Vagando continuamente entre las matas, acurrucándose en los huecos de las piedras vivió su vida infantil; pero una vida muy triste; una vida de trajedia. Cuando le acosaba el hambre ¡pobrecito! se le veía venir en dirección a las casas, escurriéndose tras los plantíos, ocultándose en los troncos de los árboles, hasta llegar a la cocina, cabizbajo, como avergonzado de tener que mendigar un mendrugo. Y todo medroso, envolviéndose, haciéndose un ovillo se acurrucaba en un rincón oscuro en espera de la comida. Terminada ésta, sin que nadie le hablara, sin que una mano cariñosa se posase sobre su enmarañada cabeza, volvía Solito a peregrinar por los campos, huyendo de las gentes, y sin que viniese la caridad a echar, sobre sus hombros tan pequeños y ya tan cargados de infortunio, un pedazo de manto, que cubriese sus carnes atormentadas. Y allá se iba, ladera abajo, como una piedra que rueda hacia el abismo, o, con paso cansino, casi a rastros lograba trepar a un altozano. ¡Cuántas y cuántas veces, mecieron los trigales sus sueños y sus cansancios!

Con sus penachos amarillos, orgullosos del grano que sostenían, sabían mercéd a la brisa halagar sus sueños, aunque no como un cántico materno, pero sí con algo de humano. Y era de verlo, rubio como las espigas, echando entre ellos, sintiendo aquella canción que Naturaleza se complacía en provocar, dormirse poco a poco, como sobre el más mullido de los lechos. Y así fué creciendo, fuerte y rudo como los guayabos, huraño y temeroso ante las gentes, provocando mas de una risotada su rostro siempre escondido, inclinada la rubia cabeza, como si escuchara, continuamente, el llamado de la madre Tierra, única madre que conocía. Pasada su infancia, tan triste y desolada, continuó siendo Solito. Aunque las gentes ya se habían acostumbrado a su silencioso andar, recatándose de todos, viviendo en una eterna sombra, mas de uno sentía esa curiosidad ante lo desconocido. Sí, era un desconocido. Nunca se le vió conversar ni aún con los peones de la estancia. Después de ayudar en alguna tarea, volvía al monte, su vivienda; y echado sobre los pastos parecía no vivir. Sin embargo, lejos de todo ambiente familiar, sin amigos y casi sin hablar, su inteligencia inculta y dormida, era lo suficiente para hacerle conocer su inutilidad. ¿"Porqué y para qué vine al mundo"? Era ésta su pregunta de todos los días. Bien sabía él, que aquello no era vivir. Que hay algo que nos hace luchar y ser siempre mejores.

Pero él ¿de dónde iba a sacar esa fuerza desconocida que lo llevara a "ser algo"? ¿De los yuyos, de las malezas, de las espinas que más de una vez habían desgarrado sus carnes? Y sin embargo; cuán agradable sería mezclarse al bullicio de la vida, trabajar, conseguir un nombre! Tenía la fuerza física necesaria para sostener una lucha trabajando día y noche, pero le faltaba la otra, la más noble, la que mueve nuestra máquina: el valor moral.

¿Cómo presentarse a las gentes y decirles: "quiero trabajar"? Se mofarían de él, lo llamarían loco. No, era preferible continuar así, en su vida de errante solitario, hasta que "mamá Tierra" lo recibiera en su seño. Y transcurren los días, los meses y los años. Nuevos trigales han puesto su nota de oro en los campos, nuevas ventiscas y lluvias han agitado la Naturaleza, pero nada nuevo ha ocurrido para Solito.

Vagando siempre, siempre en aquella su soledad, su espíritu se ha amoldado de tal manera a la libertad de los campos, que parece una cosa,



una roca andante, un ser animado pero incrustado en la Natura. Aunque le acosen los fríos del invierno no busca el abrigo de las casas: prefiere las hendiduras de las peñas o el refugio que le prestan los viejos troncos ahuecados. Pero a pesar de su instinto salvaje, algo hay en él que le hace superior a muchos civilizados: el sentimiento. Esa misma reconcentración en que ha vivido ha despertado en él una fuerza desconocida que lo hace amar, sentir y desear. Es por esto que es bueno. No sabe de la maldad de los hombres porque árboles, flores y animales le han mostrado siempre su bondad. Pleno su corazón de las bellezas que desde pequeño vieron sus ojos se arraigó en su alma un deseo imperioso de bondad, que le llevaba a actos humanos aún con aquellos que se mofaban de él.

No sabía de la ruindad de espíritu, ni de egoísmos, ni de hipocresías. Se había formado un escudo que resplandecía en sus pupilas azules: este escudo, era la bondad. Cariñoso con los corderillos, lo era igualmente con los niños. Estos no le temían, ni le llamaban loco. Sonreíales y hasta alguna vez se atrevió su mano a una caricia. Traíales flores, piedrezuelas brillantes; pero jamás accedió al deseo de los chicos que le pedían huevecillos y pichones. ¿Hacer daño a sus amiguitos cantores? ¡nunca! Prefería un insulto antes que atentar contra las aves.

Y recogiendo más maldad que bien siguió siendo el Solito, el vagabundo, el "loco" para algunas pobres gentes.

II

Hacía algunos días que Solito luchaba consigo mismo. Algo, que ni él mismo alcanzaba a comprender, sumergíale en un mar de confusiones: algo muy dulce que le hacía sonreir y a ratos tan cruel, que sus ojos se llenaban de lágrimas. Entonces, viéndose impotente, rugiendo, maldiciendo su infortunio, su pequeñez, su falta de voluntad, pasaba la noche entera gimiendo como un chicuelo. El alba, con su luz difusa, velada aún por el manto de la noche, le encontraba en un pastizal, de bruces, sollozando ante su debilidad e impotencia.

La vida volvía con la luz. En bullicioso coro trinaban las aves en el ramaje; las aguas del arroyo, brillantes y límpidas, corrían gozosas, saltando sobre peñas o deslizándose mansamente entre las guijas. Ya el labriego recomenzaba su tarea y el boyero, con su eterna copla de amor en los labios, emprendía la marcha tras la pesada y rústica carreta. Por todas partes, luz, cantos y armonías. Y como siempre tras la tempestad viene la calma, en el espíritu de Solito calmábase la batalla y un como bienestar llegábale al alma, calmando la ansiedad de su corazón. Ante la vida gozosa que esplendía a su alrededor, derramándose por surcos, plantas y animales dábale fuerzas, que lo impulsaban a tomar parte activa en el vivir.

Y tornaba la paz a su corazón dolorido.

III

Era costumbre, desde hacía varios años, festejar la cosecha del trigo con un baile, en casa del puestero José. Baile éste de tanta resonancia que se hablaba de él, puede decirse que casi todo el año: desde la época de la siembra hasta la cosecha. ¡Y qué bailar! Tres días, con sus respectivas noches, en un ajetreo continuo. Muchos días antes, la Señá Inasia (como la llamaban en el pago) comenzaba la preparación de bizcochos, guindados, masas, y elegía las gallinas y lechones, amén de los que enviaban los que asistirían al baile. ¡Y había que ver que de pollos, pavos, patos y lechones bien gorditos! Ña Petrona tenía como una devoción enviar su pavita bien lustrosa, acompañada de dos grandes frascos de guindado; la "sargenta" mujer grande y hombruna, remitía su lechoncito en una gran bandeja adornada con flecos de papel picado; la parda Raimunda confeccionaba unos bizcochos bañados y unos "pié de Muleque" sabrosísimos; las hijas del gringo Pascual sabían preparar las humitas muy a gusto de todos; Robustiana, la lavandera, enviaba tres pollos bien doraditos; y de todos los ranchos llegaban torres de bizcochos, pasteles, grandes tortas, panes, etc. Pero lo que más llamaba la atención eran las empanadas de Señá Inasia: hermosamente doradas y esponjadas con un picadillo confeccionado con todas las reglas del arte culinario, eran delicia de todos los concurrentes.

Que movimiento y algazara en el rancho de José! Había que desocupar la pieza de las muchachas y el comedor a fin de habilitarlas para el baile. Estas dos habitaciones quedaban limpias de muebles, a no ser las sillas y bancos que se ponían a lo largo de las paredes. Debajo de la enramada se arreglaban las mesas, largas tablas colocadas sobre caballetes rodeadas de asientos de todas clases; bancos largos y chicos, sillas de paja, otras con asientos de cueros, o bien, tiras trenzadas de lo mismo, un monumental sillón de mimbre era como un trono, que ocupaba el comisario, y hasta se veían algunos cajones de kerosén y trozos de troncos de ombú convenientemente arreglados. Varias negras atendían el servicio guiadas en todo por la Señá Inasia. Y era de ver la alegría sana y bulliciosa de todos aquellos trabajadores, cortejando a las mozas y desde ya, eligiendo su pareja para el baile. La llegada de los músicos era recibida con gritos y palmadas. Y es de advertir que desde hacía varios años, eran también los mismos: dos acordeonistas: el negro Juan, famoso en el contorno, porqué, aún dormido, no perdía de tocar un solo instante, y el Ñato, un indio hosco, bebedor y malo; además, tres guitarristas, los tres criollos, que pulsaban las guitarras con acierto y hasta sabían acompañarlas con su voz en un "triste" o una sentida vidalita. Y desde que llegaba la orquesta, comenzaba el baile. Infatigables los mozos, no lo eran los músicos que se turnaban para poder complacer a los bailarines que sólo descansaban a intervalos cuando circulaban las bandejas de masas y copitas de guindado. A la noche se encendían lámparas y faroles y continuaba la fiesta. El acordeón y la guitarra no cesaban un instante y los pies de los bailarines levantaban nubes de polvo de los pisos de "cupí". Entonces, el dueño de casa, con una lata de kerosén llena de agua con sal, se paraba a la puerta y con un: "las muchachas pal cuarto y los mozos pal patio que se va a regar el piso", procedía a su tarea, echando agua con una lata, cuyo fondo había sido previamente agujereado. Y una vez que el polvo había sido aplacado, a la voz de "que siga la danza" volvía a sonar guitarra y acordeón y los mozos y mozas a bailar. Y las anchas polleras y las enaguas almidonadas quedaban con un borde negruzco de la humedad del piso; pero los rostros henchidos de alegría no demostraban recordar siquiera las soleadas a la vera del arroyo, ni el cansancio ante la mesa de plancha.

IV

Escondido detrás de una parva de trigo, Solito atisbaba la fiesta. La noche, muy clara y hermosa, prestaba mayor encanto al rancho lleno de luz y alegría. Por puertas y ventanas salían chorros de luces, risas, música. Bajo el galpón y la enramada grupos de paisanos charlaban, en tanto que circulaban los mates. Y tílburis, carritos entoldados y hasta alguna carreta se agrupaban bajo los paraísos. De pronto, suena la voz de un cantor: canta los versos "Mi Novia". Son versos de una gran simplicidad y hasta faltos de belleza; pero el encanto de la noche, aquella circunstancia especial de luces hacen que Solito los halle hermosos. Y en sus oídos resuenan aquellas palabras:

"También me pidió un ranchito
pa eya vivir ayí,
y como eya era mi novia
rancho y cocina le dí".

¡Cómo suenan en su corazón estos versos! ¡"Mi novia"! dice él; "que bello ha de ser tener una novia"! Y un ranchito prolijo, bello y traerla allí y vivir en paz y dulcemente". Pero esta dicha no se ha hecho para él: ¿quién podría hacerle caso? Y sin embargo, su alma y su corazón no eran suyos. Si él pudiera, si su sueño se trocara en realidad ¡qué bello ranchito haría para la amada! Y sigue el cantor:

"También me pidio una bata
que fuera de seda fina,
y como eya era mi novia
le dí para unas botinas".

También él, trabajaría mucho y podría así satisfacer a la novia: ¡qué de regalos para tenerla siempre contenta! Y nuevamente suena la voz:

"También me pidió un vestido
que fuera de buena pana,
y como eya era mi novia
le dí para unas caravanas".

¡Hermosa simplicidad la de nuestros paisanos! Estos versos eran aplaudidos, frenéticamente: dijérase que la más bella canción no los superaría.

Para ellos, nada como la sencillez de estas estrofas que son como sus almas y corazones. Además, era el ideal de los mozos: una novia, un ranchito, muchas pilchas y la mar de cariño.

"A mi novia que es muy bonita
le dedico esta canción,
y también pa eya solita
es todito mi corazón".

El final colma los deseos de los mozos: parece que por labios del cantor repitieran a las mozas:

"Y también pa ti solita
es todito mi corazón"

Y hay muchos amores en el rancho de José, muchas promesas; pero también se esconden odios, rencores, deseos de venganza. Porque el alma altiva del gaucho no gusta de ser desairado y hallá intenso placer en vengarse del intruso. Y mientras Solito atraviesa los campos, solo, triste, abandonado, va repitiendo muy débilmente:

"También me pidió un ranchito
pa eya vivir ayí,
y como eya era mi novia
rancho y cocina le dí".

V

Pasó el primer día del baile. A intervalos se descansa y a ratos se baila. Las muchachas sonríen a los mozos, prometedoras e incitantes; estos, tratan de esquivarse de los grupos y se ven parejas caminando bajo los árboles, o recostados en las parvas o bajo alguna carreta. El sol es abrumador: abrasa la tierra. Hierven los rastrojos amarillentos y secos. De los charcos se elevan vapores densos. Dormitan las bestias a la sombra de los árboles y dan al aire, las chicharras, sus voces estridentes y agudas. Es la hora enervante, pesada del mediodía. Pero a pesar del cansancio, se tejen ilusiones y se cambian promesas. Es que la juventud es como este mediodía.

VI

Llega nuevamente la noche y con ella, la agilidad y contento. Suenan los instrumentos como si recién comenzaran su canción, bailan mozos y mozas, charlan las comadres y matean, a más y mejor, los viejos paisanos. Desde su atalaya, Solito observa. Una fuerza ignorada lo atrae allí; pero no siente deseos de mezclarse a aquel bullicio. "Sólo quisiera... Un ruido de voces interrumpe su pensamiento. Es una pareja que, acodada en la tranquera cambia sus quejas. Solito oye el rumor de las voces y hay momentos en que se estremece de dolor. Conoce aquella dulce voz. ¡Cuántas y cuántas veces vió a la que amaba, fatigada bajo el pesado atado de ropa en marcha hacia el arroyo! Y siempre llegó él a tiempo de prestarle ayuda, caminando a su lado, triste, ceñudo, mientras ella le contaba las charlas del pago.

Jamás la dirigió una palabra; pero la veía en sus sueños y la veía reflejarse en el cristal del arroyo. Por ella estaba allí. Y ahora, aquel martirio que laceraba sus carnes y hacía sangrar su corazón. ¿Porqué no acercarse un poco más? Rodeó la parva y las palabras llegaron nítidas, precisamente a sus oídos.

—Queréme, Martina. Mirá: conocés mi campito que yega hasta el arroyo: ayí, abajo de los árboles haré el ranchito que será nuestro nido. Y todo lo que gane será para vos.

—Que no puede ser, Ramón.

—¿Acaso querés a otro?

—No sé, pero lo que es a vos, no te quiero.

—Cuidado, Martina, me despresiás y eso no lo aguanto yo.

—¿Y que querés que haga? No te despreseo al decirte que no te quiero: yo sé que sos muy bueno y que muchas muchachas me envidiarían; pero que me case con vos ¡no puede ser!

—Martina, que te quiero más que a mi vida. Por vos he trabajao noche y día; he juntao las monedas como he juntao quereres, todo para vos, y áura me salís con que no me querés. ¿Y porqué? No sé que tengás novio y, a más, te quiero y vas a ser mía.

—Callate, Ramón, no digas eso. Pues sí, yo quiero a uno; lo quiero, porque vos y los otros lo despresean; lo quiero porque es bueno, porque es disgraciao, porque naides lo quiere; pero, ahí tenés vos: como yo no te quiero, él no me quiere a mí.

Y las palabras, entrecortadas por los sollozos, llegaban como una canción de dicha a los oídos de Solito. Y el otro, el amante despreciado escuchaba, mudo de sorpresa, las palabras de la linda criolla.

—Lo quiero, repetía, desde hace mucho tiempo. Y eso que nunca me ha dicho una sola palabra. Cuando me ayuda a yevar la ropa, va siempre triste: seguro que es porque naides lo quiere. Y si él supiera que pienso todo el día en él, que es mi vida, que de buena gana me iría con él! Pero no, el cree que no puedo yo quererlo ¿y porqué si es más bueno que todos?

La rabia y los celos contraían las facciones del gaucho. ¡Por aquel vagabundo se veía despreciado! ¡Quién había de pensarlo! Y era ella, la flor del pago, la muchacha más linda, por la que suspiraba día y noche, la que amaba al Solito. Si fuera alguna de las otras... pero tan luego ella, ella...

—Martina, te juro que serás mía o de naides! gritó el paisano, a tiempo que sus brazos estrechaban a la moza.

—Yyo te juro, Ramón, que de él o de ninguno, contestó ella, haciendo sonar una fuerte bofetada en la mejilla del criollo. Entonces, sucedió algo horrible, en menos de un minuto: brilló un cuchillo y se oyó un grito. A poco, los cascos de un caballo, llevado a carrera tendida, herían el polvoriento camino. Y allí, junto a la tranquera, alumbró la luna el triste idilio de Solito.

Cuando vió que el cuchillo iba recto hacia su amada, corrió a salvarla y sólo consiguió que se incrustase en su corazón. Y, tendido sobre el trebolar, había sentido, por primera y última vez, unos labios ardientes contra los suyos. Ahora que el amor llegaba hacia él, ahora que dejaría de ser Solito, mamá Tierra lo llevaba hacia ella. Pero ¡bien valía un minuto de felicidad, toda su vida de errante miserable! Y mientras los sollozos de la amada sonaban tristemente en la calma de la noche, las pupilas azules, sin vida ya, mostraban aquel instante de suprema felicidad.

Arachana.

Trabajos recibidos

Vencida la fecha, 20 de Noviembre, para la admisión de trabajos destinados a nuestro "Concurso de Cuentos cortos originales", se han recibido los que llevan por título "Haydee", firmado Pérez Dear; "Resignación", por Julio Rull; "Criminal por ley de herencia" por Llebio. Habiéndose pues recibido fuera de término, dichos trabajos no se tomarán en cuenta.

EL ENCANTO DE UNA MENTIRA

Está muy generalizada la creencia de que el corazón femenino es un arcano indescifrable. Los novelistas y los llamados psicólogos han hecho creer a las gentes que ni todos los filósofos y sistemas son capaces de aclarar la idiosincrasia femenina. Y los espíritus sencillos, ante la conformidad entre los santos y los filósofos más revolucionarios, no ponen en duda que el corazón de la mujer es de lo más complejo.

Suponer a la mujer de psicología compleja, equivale a suponerla capaz de todas las astucias y malicias para disfrazar sus sentimientos. Tal vez por no hacerla la ofensa de suponerla hipócrita, nos resistimos a afirmar su complejidad. Y pensamos así porque la travesura y la coquetería no son, a nuestro juicio, el laberinto de Creta.

Las mujeres, unas por acicate de la educación, otras por temperamento (recuérdense los imperativos de la ley de herencia), se forjan n ideal, y todo lo que se aproxima a el les es grato, y todo lo que de él las distancia no les interesea poco ni mucho. Por eso, algunas prefieren a hombres que no son prodigios de hermosura, desdeñan a galanes arrogantísimos. Para las soñadoras, por ejemplo, no es lo importante el tipo ni el capital, sino las cualidades que ellas creen precisas para que un individuo constituya el ideal de su ensoñación. De ahi que esa atribuída complejidad de la mujer sea, en muchos casos, fruto de la miopía espiritual del hombre, ignorancia del programa ideológico de cada una, falta de perspicacia para ver cuáles son sus inclinaciones y por qué lado se ha de conquistar su alma, no sus sentidos, porque la conquista espiritual es la que puede hacer perdurable el amor, mientras que los sentidos, se fatigan, como se fatigarían los ojos que estuvieran condenados a ver siempre un mismo paisaje, sin cambiantes de luz.

La mujer — que es intuitiva por excelencia — ha visto ya los peligros de continuar siendo en el hogar la muñeca que distrae los ocios del marido, satisface su vanidad y apaga sus sedes, y de ahí que reclame su verdadero puesto, ese puesto indiscutible que le corresponde en el corazón del esposo como madre de sus hijos y como compañera. Desgraciadamente, es todavía infinito el número de hombres que no han sabido comprender este generoso movimiento de dignificación de las que no se resignan a ser para sus maridos cual fontanas donde apagar impuras sedes, y esos son los que atribuyen su incomprensión a la complejidad del alma femenina, que para ellos es el cómodo "porque sí" con que se desentienden de la molestia de analizar los legítimos afanes de la mujer

Quizá llegue un día en que se demuestre que la tal complejidad es solamente fruto de la subjetividad de los escritores. De la mujer se ha hecho una plataforma literaria, y en un afán inmoderado de explotación, se ha convertido al menos literariamente) en una "cosa" por demás misteriosa, llena de matices contradictorios, porque cuantos cogieron la pluma para escribir novelas sintieron el deseo de crear un carácter nuevo, un tipo original que por sus antinomias psicológicas produjera inquietud en los lectores y les llevara, a través de las páginas del libro, a ver en qué quedaba "el caso".

Lo probable es — aparte de los ejemplos clínicos — que haya un simplicismo encantador en la idiosincrasia femenina, y que esa supuesta complejidad no pase de ser un vestido con que las engalana nuestra fantasía, ropaje hecho por el patrón de una literatura *snobista* y del cual se despojan cuando la pasión puede en ellas más que la coquetería de fingirse complicadas.

El novelista construye "sus mujeres" con retazos de episodios que él vivió, y cree que "aquello" que le sucediera acusaba rotundamente el temperamento, el carácter, los sentimientos, lo que literariamente llamamos el alma de las mujeres Pero cabe preguntar: colocada la mujer en el mismo caso, pero con otro hombre de temperamento o ideas diferentes, ¿se conduciría igual? Lo seguro es que no, porque las resoluciones de las mujeres, más que de ellas, dependen del modo en que hayamos planteado el conflicto. Si esto pudiera demostrarse, llegaríamos a la conclusión de que la supuesta complejidad de la mujer es sóla producto de la autosugestión de cada hombre, que en su egolatría no admite que pueda haber en un corazón femenino más imperativos determinantes que los que él provocara. Complejidad sería que la mujer, en trances idénticos y frente a diversos caracteres y contrastes espirituales, obrara siempre lo mismo, porque entonces probaría una extraordinaria flexibilidad psicológica para acoplar sus cualidades sensitivas a múltiples casos.

Repetimos que quizá llegue un día en que se demuestre que la complejidad atribuída a la mujer es sólo fruto de la subjetividad de los escritores. Lamentamos, sin embargo, que podamos llegar a tal convencimiento.

Porque hay que reconocer que uno de los mayores atractivos de las mujeres es esa complejidad. Por ella se exaltan nuestros sentimientos y deificamos a la mujer hasta convertirla en la suprema aspiración. Si no ofreciera a nuestro antojo tantas variantes, nuestra egolatría pretenciosa la privaría de todos esos incentivos espirituales que glorifican el deso, elevándolo a la categoría de amor, y correríamos el peligro de caer en aquella enorme conclusión de suponerla de cabellos largos y entendimiento corto...

¡Bienhaya, pues, la complejidad, y, si ella es mentira, vivámosla como fervorosos creyentes!

Eduardo Andicoberry.



El mundo de olores

Se creía hasta hace poco, sin admitir discusión, que el animal mejor dotado de olfato era el perro. Pero los entomólogos acaban de descubrir el uso extraordinario que algunos insectos hacen de sus órganos olfatorios, que corresponden a la nariz de las especies superiores. Probablemente, nadie ha hecho más en el sentido de destruir esa leyenda del perro, que el doctor N. E. Mac Indoo, cuya monografía "Estudios entre algunos insectos", es una de las más editadas por la Smithsonian Institution.

No se ha estudiado por completo el poder olfativo de los insectos, pero se ha hecho luz sobre muchos asombrosos fenómenos. Así, se ha llegado a establecer que una polilla macho puede reconocer por el olor a una hembra a una distancia de casi dos kilómetros. Naturalmente, tales hechos parecen imposibles, porque exceden la experiencia humana. Un ser sensible, con un rudimentario poder de visión, habría de negarse a dar crédito a las hazañas diarias del ojo humano.

Las investigaciones del doctor Mac Indoo se han llevado a efecto especialmente sobre abejas. La publicación mencionada evidencia en forma perfectamente convincente que el sentido del olfato es el principal medio de reconocimiento entre esos insectos, y que ellos son capaces de distinguir una multiplicidad de impresiones qué recibimos a través de los ojos. El doctor Mac Indoo pudo llegar al convencimiento, por propia experiencia, de que es posible, mediante un conveniente ejercicio, que el olfato humano perciba muchos de los olores característicos de las abejas, tal como, sin ejercicio, distinguimos el olor de un caballo del de una vaca. Pudo, por ejemplo, después de unos meses de práctica, reconocer las tres castas de abejas — reinas, zánganos y obreras — simplemente mediante el olor. Y hasta llegó a poder reconocer diferencias de edad y otros pormenores de la vida de esos insectos, siempre por medio del olfato. Gran parte de sus observaciones, sin embargo, en lo que se refiere a la capacidad olfativa de las abejas, las hizo por métodos indirectos, llegando a inventar numerosos modos ingeniosos de demostrar toda la importancia que los olores tienen en la vida de esos insectos.

Cada enjambre o colonia tiene su propio olor, diferente del de cada una de las demás colonias. Y hay además un "olor de familia" común a la generación de cada reina, y finalmente, cada abeja tiene su olor individual. O como lo dice el doctor Mac Indoo: toda colonia sin reina es muy diferente del de una colonia con reina. La ausencia del olor de reina en un enjambre explica posiblemente la causa de que las obreras en una colonia sin reina sean irritables y no trabajen nunca normalmente. Las obreras que represan a sus enjambres desde el campo, pasan por la guardia sin ser molestadas, porque traen su propio signo, aun cuando el olor que traigan sea algo más débil que el que llevaban al salir. Las abejas que permanecen durante tres días a campo abierto, pierden todo el olor del enjambre que llevaban en sus cuerpos, pero conservan cada una su olor individual. Cuando una colonia se divide el olor de enjambre cambia de cada una de las porciones, de tal manera que al cabo de tres días cada una de ellas posee un olor propio diferente".

No existe un solo hombre que no obre por la voluntad de una mujer, fatalmente o sin darse cuenta de ello. Casi todos los actos de los hombres políticos se deben, en realidad a sus mujeres o a sus amigas. — *Emilia de Girardín.*



Un aparato improvisado para pelar y cortar cebollas

MISERIA

Noche cruda de junio. Las aceras y las calles estaban hechas un charco. Arreciaba el Pampero. El frío se nos introducía en las carnes hasta encontrar los huesos.

Los transeuntes con los sombreros encasquetados hasta las orejas, y las manos hundidas en los bolsillos, apuraban el paso, cuerpeándoles en la calzada a los vehículos. Corrían como gamos asustados los que carecían de abrigos, buscando el amparo de las esquinas opuestas a la rabiosa ventisca.



Una mujer alta, escuálida, dematraíamos de escapar a las impetuosas embestidas del huracán.

Aquella mujer tosía, tosía horriblemente de un modo que inspiraba compasión. A cada golpe de tos que hacía resonar a hueco la caja toráxica, escupía sobre las piedras grandes coágulos de sangre. Después la respiración anhelosa, silbante, dejaba sentir claramente un hervidero de flemas en aquel pecho descarnado y hundido.

Me detuve un instante para observarla, en el momento preciso en que el arco voltáico iluminaba por entero aquella extraña figura, aquel crada, de andar torpe e indeciso, venía hacia mí con una lentitud que conttrastaba con la prisa que todos desperdicio humano en cuyo rostro parecían resumarse los dolores físicos y todas las angustias morales.

La infeliz mujer pasó a mi lado, levantando apenas los ojos. Deslicé una moneda en sus manos y seguí mi camino con el corazón oprimido por una honda congoja.

Aquella noche no pude conciliar el sueño.

Mientras el pampero segía ululando y haciendo retemblar las paredes, las puertas y los cristales de mi habitación yo, al acordarme de aquella desgraciada, temblaba de frío a pesar de mis recias sábanas, abultados cobertores y los 16 grados de temperatura que levantaba la estufa.

Y me decía:

¡Cuántos como aquella infeliz, se encontrarían esa terrible noche en condición semejante, sin comer, sin dormir, dando diente con diente y maldiciendo de la humanidad que no ha aprendido aún a suprimir tantas desventuras y tan desgarradores espectáculos!

Si los que vivimos ahitos disfrutando de todos los placeres y comodidades de la vida tuviéramos el altruísmo, el valor de desprendernos de una parte mínima de nuestros sobrantes ¡cuántos infortunios podrían remediarse!

II

Transcurrió algún tiempo.

Un amigo me invitó a almorzar en su magnífica posesión veraniega erigida en los alrededores de la Unión.

Era un día de gran sol. El cielo parecía un inmenso cristal azul de extraordinaria limpieza. Una lijera brisa hacía oscilar levemente las hojas de los árboles de un lujuriante verdor.

Haciendo hora para el almuerzo, recorríamos los jardines profusamente engalanados de flores cuyos penetrantes perfumes embalsamaban nuestros pulmones. Al regresar a las casas nos encontramos con una mujer rubia, de grandes ojos azules, relativamente joven, pero desharropada y sucia, la que sentada en un banco de piedra, daba el pecho a un niño rollizo también lleno de pringue. El mamón sorbía a grandes tragos la leche que afluía de las mamas. Por las comisuras de los labios de la criatura descendían, serpenteando, dos hilos del blanco licor cuyos bordes se ribeteaban de negro.

La mujer apenas nos miró; pero yo, no pude, en cambio, sustraerme al deseo de escrutarla.

Ella levantó nuevamente los grandes ojos azules y, en sus labios agrietados, se dibujó una sonrisa. Parecía haberse alegrado de verme. Y, después de mirarme con gran insistencia, me preguntó:

—Señor: perdone usted mi atrevimiento. ¿No fué usted, por ventura, quién una noche condolido de mi desgracia, puso una moneda de plata en mis manos?

—¡Ah!... sí; le contesté es verdad. Ahora lo recuerdo; pero hace ya de ello mucho tiempo, tal vez dos años ¿no?

—Sí, señor. Y cuánto me alegro de poderle decir a usted que aquella generosidad suya me volvió a la vida que yo creí derrumbada para siempre.

—Pero — ¿cómo? — expresé yo admirado de semejante resurrección. y añadí:

No comprendo... Explíqueme usted eso.

Ella — acomodando al chico para que chupara mejor — me contestó con visible satisfacción:

—Oiga usted... Con el peso que usted me dió en aquella noche cruel compartí, por cuarenta centésimos, el pan y el lecho en el tugurio de una viejecita limosnera.

Al día siguiente me dí un atracón de pan y con veinte centésimos que reservé me metí en el tranvía que va al Buceo. Momentos después estaba en el vecindario de las basuras, donde me dijeron que había de encontrar lo que necesitaba; alimento.

Cuando llegué ya otros almorzaban opíparamente con los desperdicios de la comida, algunos de éstos en bastante buen estado aún; pero los más en completa fermentación.

Allí hice en seguida relación con un pordiosero que habitaba en una especie de covacha contruída con latas.

Nemesio que así se llamaba mi compañero de penurias me ofreció su casa que yo acepté complacidísima. El hambre y la miseria nos vinculó en matrimonio indisoluble.

¿Qué más tenía que hacer? ¿Quién en semejante situación me había de llevar a su casa? !Si ya ni en el asilo me aceptaban.

Pero, al fin y al cabo, estaba alimentada y dormía bajo techo.

Un montón de trapos sucios nos servía de colchón y de cobijas. El frío ya no me intimidaba. Llegó momento en que me pareció indigno envidiar a los ricos.

Después nunca nos faltó una posta de pescado, un hueso suculento, un pedazo de asado de vaca, lechón o cordero. A menudo nos regalábamos con dulces, pasteles, confituras bombones de todas clases y vinos exquisitos.

A veces encontrábamos zapatos, vestidos, pañuelos y medias de algodón, de lana y de seda, delantales, anillos, alhajas de plalta y oro, y aún dinero.

Y aquí me tiene usted gozando de una salud a toda prueba gracias a su piedad.

Yo no supe que contestar.

Se produjo un breve silencio. Lo rompió mi amigo para decirme sonriendo picarescamente:

—¡Anda y cree tú ahora en el poder de los microbios!

Yo le contesté:

—De veras. Ya no tengo duda: la mugre es el más grande de los antisépticos.

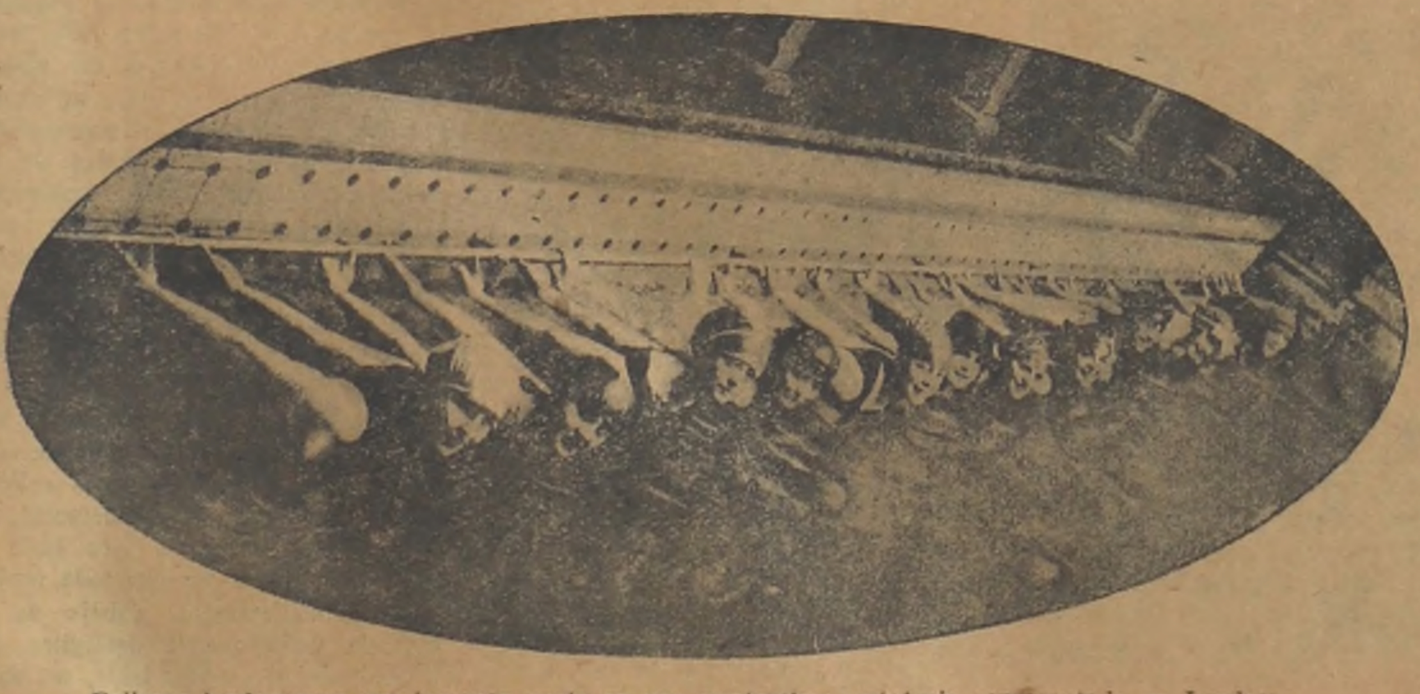
La mujer se puso de pie, produciéndose al hacerlo; una desagradable emanación.

Y yo no sé porque me pareció que aquélla infeliz mujer, en señal de honda gratitud, intentó tenderme la mano y quizá abrazarme y besarme.

Pero, lo declaro con toda franqueza: aquella fué la única abnegación de que no me sentí capaz.

Solano A. Riestra.

NADADORAS EN LINEA DE BATALLA



Bellezas londonenses que tomaron parte en una pantomima natatoria representada en Londres



LAS ARTISTAS ORIGINALES



Mme. ASTAFIEVA, con el tocado de los mil ojos y el traje de Reina de Saba, en una pieza dada en el Albert Hall de Londres

ALGO DE MUSICA

Después de haber meditado largo tiempo acerca de la esencia de la música — dice Schopenhauer, — os recomiendo el goce de este arte como el más exquisito de todos. No hay ninguno que obre más directa y hondamente, porque no hay ningún otro que revele más directa y hondamente la verdadera naturaleza del mundo. Escuchar grandes y hermosas armonías es como un baño de oído; purifica toda mancha, de todo lo malo y mezquino, eleva al hombre y lo pone de acuerdo con los más nobles pensamientos de que es capaz, y entonces comprende con claridad todo lo que vale, o más bien, todo lo que pudiera valer.

Cuando oigo música, mi imaginación juega a menudo con la idea de que la vida de todos los hombres, y la mía propia, no son más que sueños de un espíritu eterno, buenos o malos sueños, de que cada muerte es un despertar.

Y Mauclair asegura:

Amar la música es amar el amor; porque el amor y la música son las dos formas más deliciosas y profundas del contacto de nuestro ser perecedero con el ritmo inmortal de la vida cambiante.

La música y el amor son dos gracias donadas a seres privilegiados. Es preciso merecerlos y buscarlos.

La música, antes que un arte, es un elemento y una religión. Se la percibe sin el concurso indispensable de la razón; y en esto identificase también con el amor. Procede, como él, de lo físico a lo metafísico, sin el intermediario de la lógica. Crea un milagro inmediato, descarta lo real, entreabre lo imaginario, libera al espíritu y subyuga los sentidos. Es el filtro que hace surgir del silencio un mundo de ruídos más bellos que los de la vida, cambia los valores, saca aún de las discordias, alegría y belleza.

La música es una alusión adorable a toda una existencia espiritual que no nos atrevemos y no sabemos vivir pero que adivinamos por las dos puertas del amor y de la sinfonía allí donde todos los ritmos se equivalen, donde el propio movimiento parece inmóvil porque es eterno.

El olvido que nos es proporcionado por la música se traduce por la palabra "transporte"; nos alivia de nuestra carne, rompe nuestros lazos cotidianos y nos "encanta" para llevarnos, en loca excursión de cuerpo astral, hacia la región del más allá, del tiempo y del espacio, allí donde, como ha dicho mi maestro, "en nosotros mismos, en fin, la eternidad nos cambia".

¿Orígen del violín?

En el siglo XV parece que en Francia se redujo la viola a las más pequeñas proporciones, para formar de ella el violín tal como se conoce en el día, y reducirlo a cuatro cuerdas. Lo que da lugar a creer que esta forma se hizo en Francia es que en las partituras italianas de fines del siglo XVI está indicado con el nombre de "piccolo violino alla francese" (pequeño violín a la francesa).

Entre los fabricantes de violines que lograron fama están Nicolás y Antonio Amati, de Cremona, que vivieron a fines del siglo XVI; Antonio y Jerónimo Amati, hijos de Andrés; Antonio Stradivari, discípulo de Amati, como también Pedro Guarneri y José Guarneri Jaime Steiner, tirolés, y muchos otros.

La guitarra tiene su origen en España, aunque se encuentra también en algunas partes de Africa. En Francia empezó a conocerse en el siglo XI. La guitarra es casi el único de los instrumentos de cuerdas punteadas que ha quedado en uso. En la campiña argentina y uruguaya es muy usada y el gaucho tiene veneración por ese instrumento; tanto es así que se le suele llamar el alma del payador.

De todos los instrumentos de caña que se han usado en varias épocas no se han conservado más que el fagote, el corno inglés, el óboe y el clarinete. El óboe es el más antiguo de todos, porque a fines del siglo XVI ya se servían de él los menestrales, en cuya época era un instrumento grosero, de un sonido duro y ronco y no tenía más que ocho agujeros, sin ninguna llave, siendo toda su longitud de dos pies.

El corno inglés puede considerársele como el contralto del óboe, del cual varía en la forma. Este instrumento es moderno, pues no se conocía en 1770.

El fagote es del género del oboe y su bajo; fué inventado en 1539 por un canónigo de Pavia llamado Afranio.

El clarinete es un instrumento mucho más moderno que el óboe y el fagote, pues fué inventado en 1690 por Juan Cristóbal Denner, instrumentista de Nuremberg.

Los instrumentos más antiguos que se hace mención en la historia son los de punteo, tales como las liras, cítaras y arpas. Los monumentos de la antigüedad nos ofrecen infinidad de modelos de ellos; pero las formas son diferentes y características en cada pueblo. Así es que las liras y cítaras pertenecen particularmente a los griegos, a los habitantes del Asia Menor y a los romanos; el arpa parece ser propiedad de los habitantes del alta Asia, del Egipto y del norte de Europa.

La fábula, que se mezcla a la historia de los griegos, atribuye a Mercurio la invención de la lira, que en su origen no tuvo más que tres cuerdas. El número de éstas se aumentó sucesivamente, pero nunca excedió de siete, número que hacía muy limitado el instrumento, pues que no tenía mango para que se pudiesen modificar en él, como en nuestras guitarras, las entonaciones de las siete cuerdas, que por consiguiente no podían producir más que siete sonidos diferentes. Las distintas clases de liras se denominan: cítara, chelys y forminje, cuyos instrumentos se tañian con una especie de ganzúa que se llamaba plectro.

El origen del arpa no se conoce, pero se encuentra este instrumento en los monumentos más antiguos de la India, Egipto, entre los hebreos, en Italia y en el antiguo pueblo llamado Arpe, en Escandia.

¿Por que la fruta ha caído del árbol? ¿Es a causa del peso? ¿Es porque ha muerto algo que la aguantaba? ¿Es que el sol la ha secado? ¿Es a causa del viento?... ¿O es la gran aridez del mundo que se halla al pie del árbol?

Al hombre se le recibe según el traje que viste, y se le despide según la manera como se ha conducido.

La vida es un valor sin peso y sin medida, que no se puede comparar con ningún otro; por esto la muerte, o sea la anulación de la vida, no puede tener verdadero sentido en nuestra mente.

Lo que por acaso oigas no lo cuentes al instante, ni divulgues inoportunamente lo que veas; guarda el secreto; no quebrantes lo que te hayan confiado; no seas sello quebradizo.

No hay en el mundo más que un exceso recomendable: el de la gratitud.

Es una gran felicidad para el pueblo que el príncipe conceda su confianza y escoja por ministros a los mismos que aquel hubiera designado si fuera dueño de hacerlo.

La larga reflexión es garantía de buen éxito.

No hay idea que se pierda, ni Revolución que se choque, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza racional que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla.

La historia es una lucha perpetua entre las ideas y los intereses. Las victorias parciales son todas para los intereses creados de antiguo, pero la victoria total es para las ideas.

Estar descontento de sí mismo, es una debilidad, estar demasiado satisfecho, una tontería.

Mme. de Sablé.

UN HERMOSO CONJUNTO DE BELLAS MUJERES



Un grupo de artistas canadienses en la Revistas "Las Nueve", que ha tenido gran éxito en Inglaterra.

COMITES "MUNDO URUGUAYO"



Las entusiastas miembros del Comité *Mundo Uruguayo* N.° 1 que tuvieron a su cargo el reparto de juguetes a los niños pobres de la Aguada



Comité Infantil *Mundo Uruguayo* constituido en Santa Rosa



Comité Infantil *Mundo Uruguayo* "Artigas" N.° 1, reunido en pleno



Comité Infantil *Mundo Uruguayo,* constituido en la ciudad de San José

NOTAS DE ACTUALIDAD



Visita de los Exploradores del Centro Germania, al crucero "Uruguay"



El capitán Mr. Pradere, rodeado de los alumnos de la Escuela Militar de Aplicación



Grupo de ganadores del Ball Traf, en el concurso de tiro realizado con motivo de conmemorarse el 8.° aniversario de la fundación del Círculo Sportivo de Cazadores



Grupo de ganadores de carabinas. 100 metros



Grupo de ganadores de carabina. 50 metros

NOTAS DE ACTUALIDAD



Autoridades y profesores que hicieron acto de presencia en la Escuela de Veterinaria, durante la ceremonia en homenaje a la memoria de Pasteur



El Ministro de Francia pronunciando su discurso al colocarse la piedra fundamental del monumento a Pasteur que se erigirá en la Escuela de Veterinaria



Doctor Carlos Egger, nuevo Ministro de Suiza, después de la presentación de sus credenciales



El doctor Gallardo, Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, acompañado por el Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay al dirigirse a la Casa de Gobierno



Doctor Alberto d'Oliveira, nuevo Ministro de Portugal acreditado ante nuestro Gobierno



Grupo de colegas del doctor Arias que le ofreció un banquete con motivo de su designación para el Ministerio de Industrias



Cabecera de la mesa en el banquete servido en uno de nuestros principales hoteles, en honor del doctor Caviglia

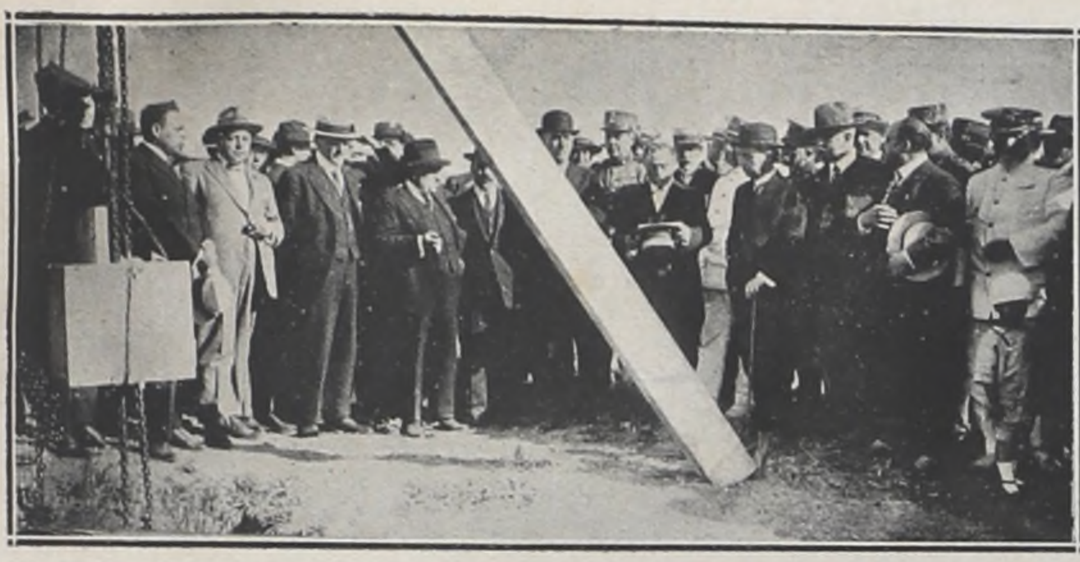


Banquete ofrecido al señor Enrique Andreoli con motivo de su actuación en las elecciones últimas



Comida desarrollada en la Criolla, conmemorando Noche Buena

EL CINCUENTENARIO DE VILLA COLON



En el momento de colocarse la piedra fundamental del Hospital de Convalecientes en Villa Colón



Los Poderes públicos y comisión de fiestas que asistieron a la conmemoración del cincuentenario de Villa Colón



Parejas que bailaron el Pericón Nacional



Desfile de los elementos de las plazas de deportes de la localidad, durante las fiestas





Dos notas interesantes de la doma de potros, número que llamó mucho la atención en los festejos del cincuentenario de Villa Colón

ASOCIACION FRATERNIDAD DE SOCORROS MUTUOS



Directorio de la Asociación Fraternidad de Socorros Mutuos: de derecha a izquierda: señores Julio Baroffio, José Paladino, Julio Arcos, Edmundo Bianchi, Angel V. García, Juan J. Segundo, Elías Penco, Alfonso Bazet, Presidente de la Institución, Serafín González Vega, Manuel P. Medeyros, Saturnino Rivero, Juan J. Trulla, Gabriel Corvino, José Pons y Manuel Ximeno

EN LAS ESCUELAS INDUSTRIALES DEL ESTADO



En la Escuela Industrial N.° 1. Exposición de trabajos en cerámica



Escuela Industrial N.° 1. Exposición de trabajos de cestería



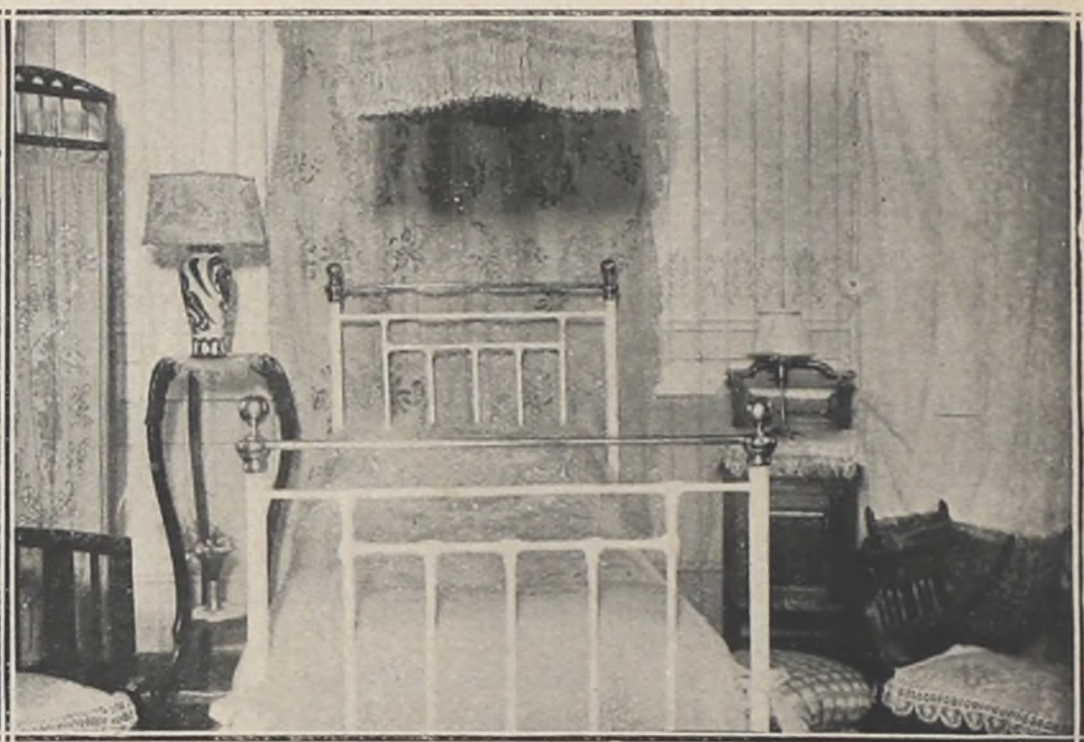
Escuela Industrial N.° 1. Exposición de trabajos para el hogar



Escuela Industrial N.° 2. Exposición de trabajos de escultura en yeso



Escuela Industrial N.° 2. Exposición de trabajos del Curso Industrial N.° 5



Asilo Maternal N.° 1. Exposición de Labores

NOTAS VARIAS



Fiesta infantil realizada el día de Navidad, en el Hotel del Prado



Grupo de asistentes al pic-nic ofrecido a sus asociados por el Orfeón Español

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Jack Holt, el hombre sin tacha

Jack Holt, el popular actor de las películas de la Paramount, a quien los aficionados al "cine" habrán aplaudido infinidad de veces én su salón o teatro cinematográfico predilecto, es uno de los hombres más integros y estrictos, en cuanto a moralidad, que hemos tenido la fortuna de conocer, Jack Holt, lo mismo que sus compañeros Wallace Reid y Thomas Meighan, podrían clasificarse, si aquellos santos varones existiesen en el año de gracia de 1922, entre los puritanos del siglo XVII.

Los galanes de la pantalla cinematográfica están siempre dispuestos a descargar un puñetazo a lo Dempsey sobre la cabeza del "traidor" que se dispone a hacer una de las suyas. Las doncellas pudorosas que aparecen en el blanco lienzo cinematográfico, no deben temer por su reputación cuando el galán, igualmente cinematográfico, está a dos dedos de distancia. Los galanes del "film" son en la mayoría de los casos unos excelentes chicos ante el indiscreto objetivo de la cámara. Ellos podrán hacer cualquier barbaridad, como decir una mentira, fumar un cigarrillo de tabaco de Maryland o de Virginia, o hurtarle la cartera a un convidado; pero el público sabe perfectamente que aquello que realmente parece un delito, no es más que una mera equivocación, una broma pesada del argumento, o "escenario", como se llama ahora al trabajo literario sobre el cual se basa la película. Esta equivocación se descubre invariablemente al final del último acto y la reputación del galán queda a salvo de toda pecaminosa sospecha.

Es por esta causa que un "traidor" del carácter de Jack Holt tiene que "reformarse" antes de llegar a las inaccesibles regiones estelares. Antes de llegar a esas alturas, Jack Holt fué un "traidor", un mal sujeto (cinematográficamente hablando, se entiende", dispuesto a pegarle un tiro por un quítame allá esas pajas, al más guapo. Su rostro moreno, (para ser un mal sujeto en el cine se tiene que ser precisamente trigueño, o de tez tostada), su irónica sonrisa, llena de diabólica malicia, su estatura y su constitución atlética, hacían de él personaje ideal para la interpretación de esos caracteres, que son un producto exclusivo del cinematógrafo, caracteres venidos algo a menos, es cierto, pero que aún perduran con la tenacidad de una lapa. En la película "The Woman Thou Gavest Me" (La mujer que tú me diste) Jack Holt se nos presentó como el prototipo del caráoter de "traidor" cinematográfico.

Mas a medida que Jack Holt fué ganando en popularidad con la interpretación de sus villanas caracterizaciones, el público comenzó a protestar al ver a su actor favorito perder, en el acto final de la película, a la doncella que tan intrépidamente raptara en el primer acto, a riesgo de perder la propia cabeza. En pocas palabras, Jack se hizo simpático al público, y éste quería verle en el papel de héroe. Y así fué cómo los productores de películas, condescendientes con el público, que es el que paga, se rindieron ante el clamor popular y le confiaron los principales papeles en películas interpretadas por la eminente actriz Ethel Clayton y dirigidas por William de Mille, y Jack Holt no tardó en llegar a ser un astro de primera magnitud en el firmamento de la Paramount.

No hace muchos días tuvimos la oportunidad de ver a Jack Holt en el estudio de Lasky, durante la impresión de la película "The Stage Door", de la cual es el protagonista. En un corto intermedio, Jack nos contó, con su característica franqueza, algunas de las aventuras más interesantes de su vida.

Jack Holt es hijo de una familia de ricos agricultores de uno de los estados del sur de la Unión norteamericana. En un país menos democrático que los Estados Unidos, Holt pertenecería, indudablemente, a la aristocracia. El bisabuelo de Jack fué uno de los jurisconsultos más notables de los Estados Unidos y presidente durante muchos años de la Corte Suprema de ese país. Los primeros amores de Jack Holt fueron para los caballos de las cuadras de su padre, muchos de ellos ganadores de primeros premios en muchos concursos y vencedores en innumerables carreras. Fué una extraña coincidencia que a este hijo del Sur le tocase interpretar el papel de oficial del Ejército del Norte en la primera película de la Paramount en que tomó parte. Se intitulaba ésta, "En poder del enemigo", y estaba basada en un episodio de la fraticida lucha entre los estados del Norte y Sur de la Confederación norteamericana.

"¿Cómo aceptó usted la interpretación de semejante papel? — preguntamos sorprendidos al actor.

"Verán ustedes — nos dijo. — Hace unos cuantos años hubiera considerado la interpretación de semejante papel como una traición a mi país; pero del tiempo de la Guerra Civil a esta parte han ocurrido otras guerras y otros hechos más fraternales, que han cambiado por completo mi opinión. La última guerra, en la cual los hijos del Norte y del Sur cayeron juntos en los campos de batalla de Francia, hizo desaparecer el último vestigio de prejuicio que en mí quedaba, tal vez por atavismo de raza. El público americano no vió en la película "En poder del enemigo" más que la narración imparcial de un hecho histórico".

Desde muy temprano en su vida se manifestó en Jack Holt un insaciable deseo por aventuras. Apenas había cumplido veinte años de edad, cuando las historias de legendarias riquezas en los campos auríferos de la solitaria y fría Alaska, le hicieron abandonar el hogar paterno. Como que en aquella época no había todavía servicios regulares de vapores, Jack solicitó y obtuvo el empleo de conductor ambulante de correos entre las poblaciones mineras de Valdés y Fairbanks. La distancia entre estas dos poblaciones las recorría Jack Holt conduciendo un trineo arrastrado por perros del Artico. No es extraño, pues, que cuando Holt toma parte en una película impresionada entre la nieve, siente la nostalgia de las nevadas llanuras de Alaska, en donde en más de una ocasión estuvo tan cerca de perder la vida.

Después de permanecer por algún tiempo en Alaska, Holt se trasladó al estado de Oregón, en donde, debido a sus habilidades hípicas, no le fué difícil encontrar empleo de "cowoy", verdadera antesala de la cinematografía en aquellos días en que las películas estaban invariablemente basadas en asuntos de la vida campesina americana. Pronto los directores cinematográficos no tardaron en darse cuenta de que Jack Holt, además de excelente "cowboy", era un consumado actor, y le confiaron la interpretación de importantes papeles en películas del género del "salvaje oeste".

La primera película de la Paramount en que Jack Holt aparece interpretando el papel de protagonista, es la titulada "The Call of the North" (El conjurado), en la cual este eminente intérprete del "film" rayó a inconmensurable altura.

Frank Lyle.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raices por pueden venderle a usted 30 gramos completo. Casi todos los boticarios porlac, cantidad suficiente para el experimento.



LI-SHUT-MOY, la Mary Pickford china, protagonista de muchas cintas en chino que se están filmando en California por una compañía de actores del Celeste Imperio. Es celebre como belleza y como actriz entre sus compatriotas.



LOS TRES TIEMPOS



EL PRESENTE



EL PASADO



EL FUTURO

EFECTOS Y CAUSAS

—¿Qué tal marcha el sistema de alarma contra los ladrones?

—Muy bien. Pero esos condenados no me dejan dormir. A cada rato suena la campanilla!

CAZADO AL VUELO



El calvo: — Daría quinientos pesos por tener esa cabellera!...



El de adelante. — Aquí la tiene, señor!...

BENEFICIOS QUIMICOS

El profesor de química: — Son muchos los beneficios que le debemos a la química...

El alumno: — Sí, vea la cantidad de rubias que hay ahora...

LOS TRAJES MODERNOS

El director de escena: — Le doy dos minutos para cambiarse de traje...

Ella: — ¿Y qué hago con el minuto y medio que me sobra?...

EN LA PLAYA

—Pero que moderada está usted hoy. Y aquel asombroso "maillot" negro?..

—No hay bastante gente mirando todavía para ponermelo.

Y TIENE QUE SER ASI

—¿Cuando le oye Vd. decir a alguien que desprecia el dinero, no le hace la impresión de que es un gran carácter?

—No señor, me parece un mentiroso..

CUESTION DE DENOMINACION

—Hombre ¿qué es de Pérez, que no veo por ninguna parte?

—¡Pobrecillo: Está mediatizado.

—¿Cómo es eso?

—Sí; ha puesto una fábrica de medias.

ENTRE AMIGOS

—Mira, Julián debes armarte de valor una vez para siempre y enseñarle a tu mujer quién es el amo de la casa.

—¡Bah! ¿Para qué? Demasiado lo sabe ella.

IGUALDAD DE GUSTOS

Una señora muy fea se pone gravemente enferma y su marido llama al médico.

—Su señora de usted — dice éste — no me gusta nada.

—Ni a mí tampoco.

CONSUELO DE TIO



—¿Sabe usted tío, que el estado le retendrá el 75 % de su herencia?

—Eso es un consuelo para mí, sobrino!...

EN UN ESCRITORIO

Un padre presenta a su hijo como dependiente.

El banquero le pregunta:

— Tiene disposiciones para la banca?

—Admirable — contesta el padre; — a los cinco años ya robaba los cuartos del cajón.

NO PODIA SER

—¿El patrón no está en casa?

—No, señor, anda de viaje.

—¿Viaje de placer?

—No lo creo, porque ha llevado a la señora.

BUENA RAZON



—¡Mi mujer me engaña!

—¡Bah!

—Me engaña; me engaña con Vd.

—Hombre calma; si usted grita así se va a poner en ridículo porque todo el mundo lo sabrá por su boca.

SALIENDO DE APURO

Hacía una hora que el profesor explicaba penosamente el rol de los hidratos, proteídos y grasas en el desarrollo y mantenimiento del cuerpo humano.

Al fin se dirijió a un estudiante que estaba distraído y le preguntó:

—¿Puede Vd. decirme cuales son los tres alimentos principales que necesita el cuerpo para mantenerse en salud?

—Sí señor; el desayuno, el almuerzo y la comida.

HOY NO SE FIA



—Y los trajes de hombre señor sastre, ¿como los hacen este año?

—Al contado, señor; al riguroso contado.

UN AVARO

Un avaro se presenta en casa de un abogado, y le dice:

—Supongo que usted no me cobrará nada por la pregunta que le voy hacer.

—No, señor, lo que le cobraré será la respuesta.

EN MAL TERRENO

Un joven que tenía la nariz de grandes dimensiones, se acercó un día a una señorita, de quien estaba enamorado, y le dijo:

—Lo que tengo que decirle es un poco largo.

—Entonces, ya sé de qué va usted a hablarme: de su nariz.

MANERAS DE PECHAR

—¿Le gusta a usted el jamón en dulce?

—Muchísimo.

—¿Y el Jerez?

—Es mi delicia.

—¿Más que el pan.

—Pues si tiene usted tabaco, fumaremos un cigarro para celebrar que los dos simpatizamos en la cuestión de alimentos.

MANERA DE TENER HIJOS

La señora preguntó:

—Vd. ha sido casada, Rosa?

—Sí, señora, dos veces.

—Y tiene hijos?

—Sí, señora, tengo tres. Uno de la tercera esposa de mi segundo marido y dos de la segunda esposa del primero.

LA COSTUMBRE PROFESIONAL

Un dentista fué a pescar, y habiendo pescado un gran pez, se dispuso a quitarle el anzuelo. Y le dijo:

—Abra bien la boca!...

SEÑAS INCONFUNDIBLES

Vengo a ver si han traído el cadáver de Ruz.

—¿Qué señales tiene?

—Toca admirablemente el piano.

CONCLAVE PRACTICO

En la escuela.

Un padre a la maestra. — Es usted una bestia; ha llenado a mi hija de cardenales todo el cuerpo.

La maestra — El bestia y el ignorante es usted. Yo enseño por el método experimental, que es la última palabra de la pedagogía. Hago a mis discípulas una reunión de cardenales para que comprendan lo que es un cónclave prácticamente.

AMPLIA JUSTIFICACION

—¿Hay alguna razón para que no quieras conocer a tu vecino?

—Sí. La de que vive al lado.

RETIRADA PRUDENTE ...

—Me gustaría morirme bailando...

—Discúlpeme, señorita. Tengo que decirle algo al director de orquesta!...

POR LAS APARIENCIAS

La esposa — ¡Qué asco! Una mosca en la sopa.

El marido — Calla, no grites tanto, que se van a burlar de nosotros. Ya sabes que el menú está en francés y es probable que hayamos pedido sopa de moscas.

ALGO FALTABA

Una señora le decía a un actor célebre, (que tenía la nariz deformada):

—Admiro su arte, pero no puede pasar su nariz...

LO QUE DEBIAN DECIR

Disputaban dos necios, en un convite, sobre si se había de decir "dame de beber" o si estaba mejor dicho "dame qué beber".

Una señora que escuchaba la disputa, les interrumpió diciendo:

—Me parece que ninguno de los dos tiene razón, porque hombres como ustedes debieran decir: "Llévame a beber".

NIÑERIAS

Una señora le enseñó a su pequeño a rezar el Padre Nuestro. Al cabo de pocos días, el chiquillo le dijo a su madre:

—Hoy he oído a todos los demás niños rezar lo mismo. La primera cosa que me enseñas, ya la sabe todo el mundo.

LA MORTALIDAD Y LOS AUTOS



La señora: — Como hay tanta epidemia, mi chofer tiene orden terminante de hervir el agua para el servicio de la casa.

El médico: — ¡Pero señora! ¡Si es al chofer a quien hay que hervir!

CASAMIENTO IMPOSIBLE

—Yo habría podido casarme con la condesa si no se hubiese opuesto la familia en masa.

—Pero, ¿y la condesa?

—¡No ves que también forma parte de la familia!

NATURALMENTE



—Estás haciendo tus deberes?

—No, papá, escribo los "Recuerdos de mi juventud"....

—Pero eso se hace a los sesenta años!

—Pero entonces me habré olvidado de todo!

GEDEONADA

—Papá, — dice el hijo de Gedeón — he leído en una revista que hay plantas que se mueven. ¿Puede ser eso verdad?

—Sí, hombre, sí. Las plantas de los pies.

CONDUCTA INTERESADA

Un sobrino, cuyo tío acababa de morir, decía:

—En tres meses no me he separado de la cabecera de su cama.

—Aplaudo esa noble conducta, joven.

—Sí, señora. Temía que anulase el testamento en que me nombraba heredero.

LAS AVENTURAS DE TELÉMACO

Por LUIS BELLO

(Continuación)



(Continuará)

SECRETOS DE LA BELLEZA

Los baños. — Su influencia en la salud y en la sociedad. — Baños medicinales. — Baños fríos, de mar, templados y calientes. — Consejos útiles a los bañistas. — Baño de limpieza. — Su necesidad.

El baño tiene el doble carácter de servir a la salud de individuo y ejercer influencia en las costumbres de los pueblos.

Se dividen los baños en generales y parciales, según se sumerja todo el cuerpo o solo una parte.

En terapéutica, se usan el baño de vapor, los de aire, los de sol y los de aguas medicinales o de mar.

Hay también baños de esponja, que consisten en pasar una empapada de agua por el cuerpo, y los de ducha o chorro de agua, que se arroja desde cierta altura sobre el individuo, y se recomienda en muchas afecciones, especialmente las nerviosas.

Los baños de mar no deben en realidad, llamarse baños fríos, sino baños frescos, puesto que proporcionan una sensación agradable, La temperatura de los fríos es de menos de 20°. Los que por su constitución los pueden soportar, encuentran en ellos una reacción muy agradable, redoblan la energía de los órganos y consolidan los tejidos, reparando las pérdidas ocasionadas por la transpiración y aumento de actividad en el sistema digestivo. Combaten predisposiciones desfavorables y hasta pueden curar algunos males crónicos. Los baños de mar se recomiendan para una multitud de afecciones y sus efectos sedativos y tónicos son dignos de notar. Se emplean con éxito en el linfatismo y las escrófulas.

En ciertas gastralgias despiertan la actividad de los órganos digestivos y contribuyen a la curación de estas enfermedades, rebeldes a las medicaciones externas. Son también un excelente tónico para las jóvenes en la época de la pubertad.

La práctica de los baños de mar es relativamente reciente entre nosotros. Los ingleses y los italianos los usaban desde largo tiempo, la duquesa de Berry los introdujo en la corte de Francia, desde allí pasó la costumbre a España.

Se aconsejan los baños de mar con preferencia a fin de verano y comienzo de otoño, porque entonces el agua está menos fría y el aire exterior un poco menos caliente; las personas fuertes pueden tomar el baño por las mañanas y las débiles deben preferir el mediodía, entre el almuerzo y la comida. Muchos los toman de noche.

El agua del mar marea ordinariamente 12° a 14° en el termómetro Reaumur; a lo más 15°.

Se deben tomar estos baños con extremas precauciones y con prudencia. No conviene tomarlos al salir del lecho, porque entonces la piel está demasiado permeable y sensible, ni durante la digestión, porque la paralizaría. El baño, ni aun el aire del mar, conviene a los nerviosos, los reumáticos ni a los que padecen afecciones cardíacas o están convalecientes de enfermedades de la piel, escorbuto, mal de piernas o tisis pulmonar.

Para los escrofulosos, una de las plagas más terribles de la pobre humanidad, el mar es a la vez un medicamento y un preservativo.

El clima del mar estimula el apetito de los débiles y conviene a los linfáticos y a los obesos pálidos, que deben dar grandes paseos por la arena. A los tuberculosos, en el primer período, les hace bien esta gimnasia pulmonar en un medio cargado de yodo. Se aconseja también a los convalecientes de enfermedades agudas que necesitan nutrirse.

Los enfermos del estómago y del intestino encuentran una excitación bienhechora.

Por último, el mar está indicado en la mayor parte de las enfermedades de las mujeres, contra las afecciones de la garganta y de las fosas nasales.

Bebida, el agua del mar es un purgante activo y se recomienda en las enfermedades del hígado.

Uno de los inconvenientes del agua del mar es el enfriamiento de las orejas, y se evita taponándolas bien antes de penetrar en el baño.

En la imposibilidad de ir a los baños de mar, pueden tomarse en casa muy semejantes, con la siguiente fórmula:

Cloruro de sodio, 7.500 gramos; cloruro de magnesio, 2.515; cloruro de calcio, 515; sulfato sódico 2.525; cloruro de potasio, 60; yoduro de potasio, 0'15; bromuro de potasio, 0'15; sal de sulphidrato de amoníaco, 5 gotas.

Se disuelve en 250 litros de agua de lluvia a 25°.

El higienista húngaro Kruger ha dado a los amantes de los baños fríos los diez consejos siguientes, que merecen no olvidarlos:

"No te bañes después de sufrir una emoción fuerte.

"Después de una indisposición, no te bañes.

"Después de una noche de insomnio o de exceso de fatiga, no te bañes.

"No te bañes recién comido o bebido.

"En entrando en el baño, no te agites.

"No te bañes jamás en sitio cuya profundidad no conozcas.

"No te desnudes de prisa, pero en cuanto estés desnudo entra en el agua.

"Mójate lo primero la cabeza y sumérgete en un instante hasta el cuello.

"No te des los baños largos, a no tener un temperamento muy fuerte.

"Después del baño fricciónate, vístete y da un paseo".

Los baños tibios o templados, que se toman como un medio de higiene, son los recomendados para la belleza y reciben también el nombre de baños de aseo y de baños de placer. Su temperatura varía de 28 a 35°. Durante este baño se nota una calma de movimientos respiratorios y del corazón, que parece conducir dulcemente al sueño. Los efectos de este baño, considerado desde el punto de vista de la higiene, convienen a todo el mundo, cualquiera que sea el sexo, temperamento y profesión, pues la limpieza es indispensable, pero en particular para los temperamentos secos, irritables y nerviosos, los niños y los jóvenes que están en la edad del crecimiento.

Después del baño se debe descansar y evitar la impresión del frío, porque la piel queda durante algún tiempo muy impresionable y dura, con el peligro de resfriarse hasta diez o quince horas; durante todo este período se deben tener especiales cuidados para mantener el calor en el cuerpo por medio de ejercicios o vestidos suplementarios.

La terapéutica usa los baños templados para muchas enfermedades inflamatorias y dolorosas: la encefalitis y la meningitis, sobre todo en los niños, cuando van acompañadas de convulsiones. Convienen mucho a las señoras nerviosas.

La temperatura de los baños calientes se fija de 36 a 50°.

No hay tontos tan molestos como los que tienen ingenio.

—"Pocas personas tienen el fondo necesario para soportar la verdad y para decirla".

(*Vauvenargues*).

—"Nada templa mejor el carácter que oír verdades difíciles".

(*Nicoles*).

La Página de Ustedes

ESQUELAS

25 de Setiembre: — Día siguiente salir ésta y lunes siguiente, tomaré en Sarandí su tren a las 5. Tendrá el placer de encontrarla su — **Negro Serio y Divertido.**

Para Elenita R...: — Tu modo de ser, me induce a pensar que no te molestarás en contestarme; pero a tu curiosidad muy femenina no escapará la lectura de esta página, y sabrás así, que alguien que te ama sin haberte hablado nunca pero observado mucho, espera ansioso tu regreso... — **Lohengrín.**

Verdum: — Creo ser la aludida por Vd., pero para evitar confusiones, déme algunos datos suyos y de mi persona. — **Floresta.**

Recuerdos: — ¿Quién de nosotros queda más solo? No lo sé, muchachita. Sufrimos ambos. Tenemos nuestros recuerdos y nuestras esperanzas; nuestro amor, inmenso y profundo como el mar. Pero estamos lejos uno de otro. Hasta cuándo? Te saludo cariñosamente, con toda mi alma —**Míos.**

La rubia: — no pierda tiempo con "El Rubio" de gris; es casado y tiene 2 hijos Si quiere más datos responda por ésta. — **Su señora.**

Hombre y basta: — por qué no fué playa? sábado iré y si hace frío, biógrafo, ¿me recordará? — **Libertad.**

Alfredo: La esquela aparecida "Mundo Uruguayo" fecha 15, me ha confundido. Si es la persona que presiento amplíe datos concluyentes. — **A. D. L.**

Heliotropo: — La belleza corporal es pasajera; la espiritual desafía el rigor de los años y brilla en el corazón eternamente. Reuno las condiciones impuestas unidas a un deseo vehemente de encontrar una joven en quien depositar un afecto imperecedero. Conteste: 43719. — **Poste Restante.**

Intrigada: — Florida y Andes, mismo día hora que acostumbramos. — **C. 1904.**

A las que se dignaron contestar a "Divino Sordo" ruégoles quieran indicarme modo de poder comunicarme por correspondencia. Agradecido por sus esquelas reciban saludos de — **Divino Sordo.**

Morocha 18 Abriles: — Recién el 21 retiré cartita. Muy interesado conocerla, espéreme domingo siguiente aparecer ésta, con "Mundo Uruguayo" en la mano. De lo contrario espero nueva cita. — **Loskar 30.**

Mimosita biógrafo: — Nunca díjete nada en broma, pero aquella respuesta tuya me ofendió; contéstame y dime si debo ir a verte. — **Cariñoso biógrafo.**

Morocho que espera: — No sea tan malita: espero me conteste si o no; esquela 7|12|922. — **Ruiseñor.**

Lo imposible: — Agradezco con toda mi alma... Reclame carta en P. R.; le doy dirección de campaña; no es posible pasar sin escribirnos. — **Nuestras almas.**

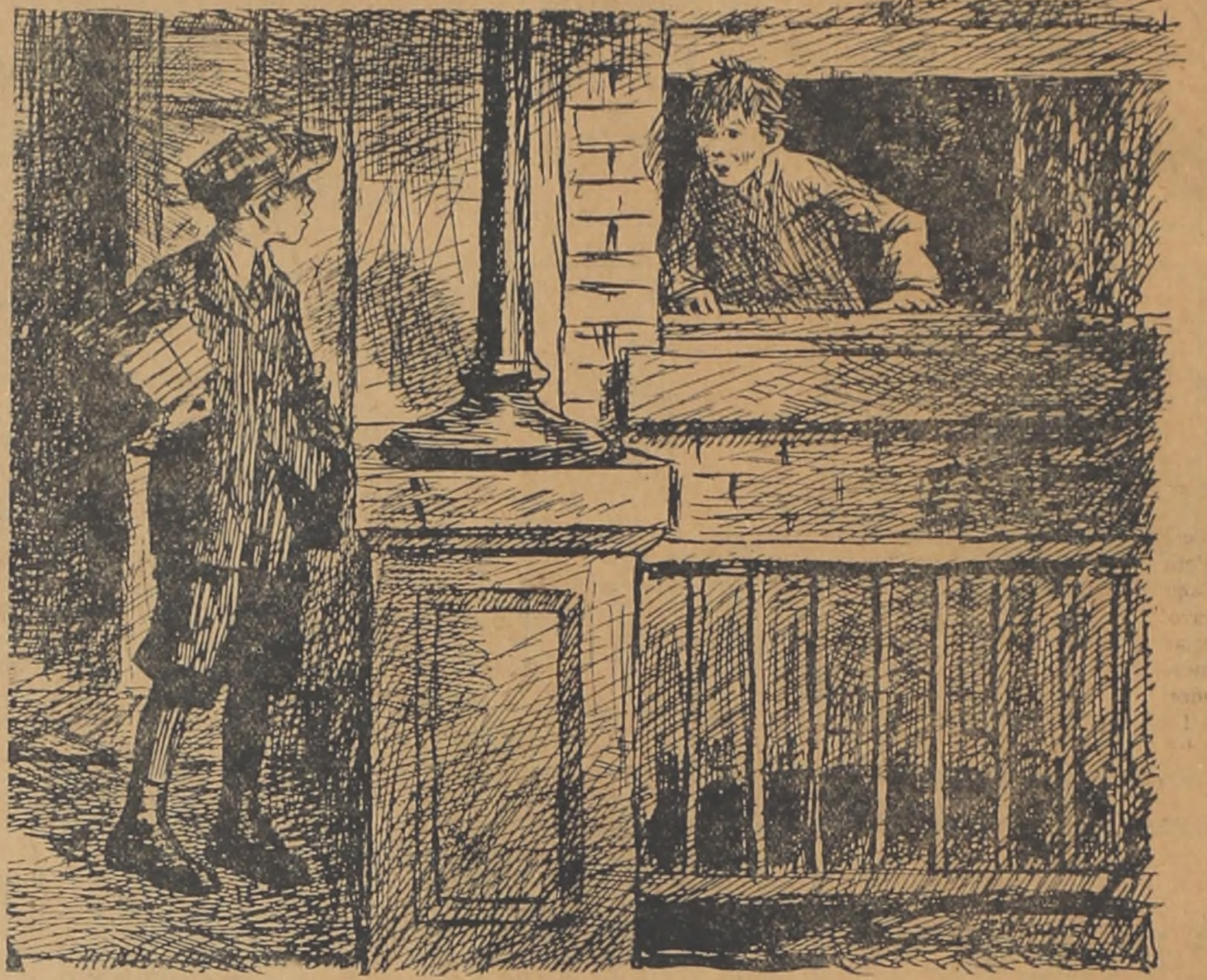
Chinita: — Dime, estás enojada? ¿Hasta cuando sigue esa tormenta? Aquel día como no podía hablarte quise que leyeras, pero solo por aquello no te ofendas. Mi corazón llama al tuyo y ese debe venir hasta el mío. Dime si me quieres o no. Contéstame por "M. U." — **Río Janeiro.**

P. C. — R. J. Abril 1922: — Estoy imperdonablemente ofendida. Creí merecer más fé y distinción de su parte. Yo sé todo, y desde ya he perdido interés. Puesto ni Vd. ni yo tengo porque justificarnos. Completamente restablecida. Atte. **Nuevas resoluciones para 1923.**

Gitana soñadora: — Hay una persona interesada en nuestras esquelas; ruégole no le dé interés. Mis iniciales son F. P. Credencial 135677, como habíale comunicado anteriormente. Saludos. — **Rubio romántico.**

Morochita: — No es a tí a quien se refiere "Pegote". Quédate tranquila, no insistas. — **Muy celosa.**

PARA NO IR A LA ESCUELA



—Roberto!... Si quieres que no te manden a la escuela por unos días, te puedo pegar el sarampión...

S. V. 15-16: — y por que no 17? Soy morocha 17 años, dicen simpática, pobre como Vd. desea, pues no poseo más fortuna que mi corazón. Ansío amar como Vd dice. Si le intereso conteste a — **Ivonne.**

Rubia J. G. Pandense: — me amaste de verdad? queda en tu corazón un átomo de aquel cariño? Como crees, entonces, que se haya extinguido en el mío? Luchar es vivir, pues bien, quiero vivir. Si tu amor me promete felicidad, entonces cesará mi indiferencia. — **Morocho callado.**

B. Intrigada: — Con intención perjudicarnos, usóse nuestro seudónimo esquela anterior. Cámbielo por primera sílaba apellido. ¿Datos míos?... Nos conocimos año seudónimo. ¿Escenario?... Cerca de una de nuestras playas. Comprendo que el tiempo transcurrido ha extendido su manto, borrando de su mente mi recuerdo; y haciendo de mí un personaje misterioso. Evoco el pasado, porque al verla en Carrasco, surgió el recuerdo de mi primer amor. — **"Camilo. 1914."**

Rodolfo M.: — Día mil veces venturoso para mí, aquel del feliz encuentro en el 11. ¡Cuántas ilusiones desmoronadas! Y, por qué esa desilusión? Su inesperada cartita me dejó perpleja. No mendigaré cariño, porque mi dignidad de mujer no me permite, pero sí, exijo explicación que Vd. como caballero me adeuda. — **María Elena.**

Roma: — ¿Cómo podría yo saber quién es Vd.? Conservo grato recuerdo de su nombre como único dato de su graciosa personita. ¿Recuerda Vd. al "Rodin" que estaba haciendo escultura de Garibaldi o Napoleón? Conteste a — **"Escultor en Arena.**

Genes: — Sus encantadoras virtudes de mujer, han llenado mi mente de románticas visiones; aunque talvez le soy indiferente pienso siempre en Vd. Si descubre al autor de ésta, conteste dándome alguna esperanza antes que se derrumbe mi castillo de ensueños. — **El que tuvo más suerte que el fotógrafo.**

Desdichada: — Carta para Vd. en correo central. **N. L.**

Heliotropo: — Creo reunir condiciones, V. me interesa; dirijí carta poste restante.

B. R. — Datos sobre M. R. en carta a mis iniciales, correo central. — N.

Juanita N. — Todo en carta correo central. — **A. B.**



LA MUJER DE MI IDEAL

Lo constituye: hermosa morocha de Flores, iniciales M. T.; su espiritual belleza ha cautivado mi corazón. Quisiera me contestara si tiene novio y si puedo abrigar esperanzas. Recuerda a su rival de Carnaval 1922? — **El de campaña.**

Seria encontrar: entre las lectoras de esta página, joven de 14 a 17 años, pobre o rica es igual. Si les interesa conteste a — **Flor del vicio.**

Morochita preciosa: que ví por segunda vez, pedí le hicieran saber mi interés por Vd. Recordará al morocho que estaba escritorio y Vd. preguntó quien era? Ruégole me conteste si me atenderá, escriba por esta página. — **Morocho gabardina gris.**

Simpática: joven, acompañada de amiguita tomó auto estación Goes, descendiendo Patria y H... ¿Recuerda número 2517? Si es así conteste a — **Saturno.**

Seria encontrar: alma apasionada, ávida de felicidad, para ofrecerle sincera amistad y amor. Soy morocho, buenas condiciones, cerca 30 años. Si interesara dar datos a — **Siempre sincero.**

Profundamente: enamorado de preciosísima viuda, vive Sayago, conocí día 24 en tranvía a Colón. ¿Se acuerda del Señor de lentes que la miraba? ¿Contestará por esa sección? — **Discreto.**

Sábado 23 de Diciembre: Teatro. Esperanzas y promesas fueron para mi también, sus saludos del Domingo y Lunes. Espero que a la salida de ésta, habré sentido ya su dulce realidad, pero si así no fuera, Domingo próximo espero verlas cristalizadas como las perlas de rocío sobre las flores. — **Zabala.**

Enamorado: preciosa rubia, ví cine "Bijou" noche lunes 25. Vestía celeste, acompañada dos señoras y tres amiguitas. Intervalo 2.a Sección, fué confitería calle Rivera. ¿Recuerda al que miraba con insistencia? — **Rubio solito.**

Pampas y Colombia: ví atrayente y encantadora morochita, quedé sumamente enamorado; acompañábanla dos amigas. Seguíla hasta Pampas y Guatemala, teniendo que desistir por obligación. ¿Recuerda lo de "la negra rubia"? ¿Podré abrigar esperanzas de verla nuevamente? Si tuviera la dicha que sus encantadores ojos recorrieran estas líneas y se dignase contestar donde podría verla. Cuán feliz sería! — **El de gacho gris.**

Completamente: enamorado de simpática gordita conocí en Parque Rodó, acompañada de niño. Seguíla durante largo tiempo por centro hasta estación F. C. donde tomó tren a Pando. Estará comprometida? Espero conteste dando una esperanza o un desengaño. — **Tenedor de libros.**

Es la encantadora: gordita que veo por Rambla. Viste azul, creo vive D. Si supiera cuanto la amo. — **Pablito.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Simpático: ñatito, usa hermosísimo topacio mano derecha, veo todas las mañanas bañandose Ramírez. No vé morocha ojos celeste? ¿Por qué tan indiferente? ¿Le preocupa tanto su arte? — **"Hija de Tabaré".**

Lo constituye S. R.: él posee todas las cualidades que yo admiro en el hombre. ¿Sabrá quién soy? ¿Se acordará de mí? No lo creo... eso me hace suponer su ausencia. — **V. G.**

Joven: morocho, de ojos verdes, vive en Arequ.... su nombre es J. H. C. Lo veo siempre por Agraciada. Conteste por "M. U." si no tiene compromiso a — **Morocha de Agraciada.**

Simpático: morocho, llámase Elías, lo conocí en el Prado; creo vive Sayago. Lo amo con ese amor puro, propio de los corazones jóvenes. — **Morocha de Lentes.**

Lo constituye: simpático morochito que veo amenudo por Pocitos. Viste azul, sombrero negro. Si supiera cuanto lo admiro! Querrá contestar a — **Soñadora?**

Mi único: anhelo es ser correspondida por el divino rubio que me fué presentado en casa de amigas de M. Me dijo tener compromiso pero mi corazón se resiste a creerlo. Contestará? — **Inolvidable.**

Amo: con un amor sin igual a un jovencito algo romántico, creo llámase Carlos...; sus modales y su conversación me han cautivado. Tiene novia, simpático? Ruégole conteste por ésta a — **Una amiga.**

Es el simpático: morocho que ví en Ramírez, domingo 24 a las 10. Vestía gris, sombrero negro. Acompañaban dos amigos. Al pasar sonrióme... y por qué no me siguió? Espero verlo nuevamente domingo siguiente mismo lugar, misma hora. — **La morocha aquella.**

Simpático: joven conocí domingo 17 en Sierra, me siguió hasta Madrid. Allí se cruzaron nuestras últimas miradas. Número de auto termina 37. Si sus ojos recorren estas líneas conteste — **Amor sin esperanzas.**

Lo constituye: el simpático estudiante que ingresa este año F. de O. Viste azul. Lo he visto parado calle Paraíso y Har.. y me dijeron tiene novia allí. No dejarás de mirar a V... y recordarás a — **Esperanza?**

Morocho: simpático, que sábado 16 a las 12 viajaba tren 37; tomé mismo en Colonia y Convención, el flechazo de sus divinos ojos...! descendió Rivera y Defensa, siguióme hasta casa, ¿por qué no volvió? Tiene compromiso? Conteste — **Morocha cariñosa.**

TRINIDADES

Son tres las que deben cultivarse: la virtud, la bondad, la sabiduría.

Tres las que deben enseñarse: la verdad, la industria, la conformidad.

Tres se deben amar: el valor, la caballerosidad y el desinterés.

Tres se deben gobernar: el carácter, la lengua, la conducta.

Tres se deben apreciar: la cordialidad, la bondad y el buen humor.

Tres se deben defender: el honor, la patria, los amigos.

Tres se deben admirar: el intelecto, la dignidad y la gracia.

Tres se deben aborrecer: la crueldad, la arrogancia y la ingratitud.

Tres se deben imitar: el trabajo, la constancia y la lealtad.

MAXIMAS

El corazón de las coquetas es como el vino de Champegne, que se les suele subir a la cabeza.

DEFINICIONES

La fatalidad es un seguro contra la dicha.

El amor es un incendio producido por las chispas de dos ojos, en la santabárbara del corazón.

La ocasión es un hierro candente: hay que machacarlo en el acto.

PENSAMIENTOS

La política es el arte de aplicar en cada época aquella parte del ideal que las circunstancias hacen posible.

Hay pocas reglas generales y pocas medidas ciertas para bien gobernar; lo que suele hacerse es amoldarse a los tiempos, a las circunstancias y a las ocasiones, dependiendo todo de la prudencia y las miras de los que reinan. Así, pués, la obra magna del espíritu es el perfecto gobierno, y este sería tal vez enteramente imposible, si los pueblos, por el hábito de la dependencia y de la sumisión, no hicieran ellos mismos la mitad de la obra.

Decía un día, el poeta Sofocles, que tres de sus versos le habían costado tres días de trabajo "¡Tres días, dijo un poeta mediocre que lo oía, yo hubiera hecho en ese tiempo lo menos cien!" "Sí, contestó el poeta, pero no hubieran durado más que tres días".

Los acontecimientos más anhelados, no llegan nunca, y si llegan, nunca es en el momento, ni en las circunstancias que hubieran causado mayor placer.

La Bruyere.

La felicidad y el deseo no pueden vivir unidos.

Epitecto.

Aprende a colocar en tu corazón, la felicidad de los que amas, en el sitio que debiera ocupar la que te falta.

Gorge Sand.

A las preguntonas

Para mis lectoras.

La mujer, ser por excelencia débil y delicado experimenta en todas las etapas de la vida la necesidad del apoyo. Ora moral, ora material, el apoyo rodea su feminidad sensible y frágil preservándola de muchas, y tal vez, muy crueles asechanzas que a manera de lazos se tienden en su senda ya inocente, ya maliciosamente ocultos en la niebla que envuelve su existencia.

Acaso la confidencia *tête a tête* sea una forma mortificante frente a la cual desfallece su naturaleza dolorida, y frente a la que enrojece su ignorancia declarada de pleno y cara a cara.

Una sección como esta, "A las Preguntonas", no es por consiguiente un trecho baladí que pueda llenarse maquinal e indiferentemente, con corazón y espíritu egoístas alejados de aquella persona que confiada en nosotros se nos inclina, y que guarecida en un pseudónimo elegido al azar, espera anhelante la respuesta que ha de sacarla de una duda o que ha de llevar a su alma la porción de consuelo que no lograron prodigarle los mismos de su hogar porque no poseían el bálsamo maravilloso de las indulgencias ya que "errare humanum est".

La necesidad del consultorio femenino está demostrada: Tía Clara, Madre, Nexilb, Fabiola, Stern, Margarita de la Sierra, Xenia, Sheherazade, etc., han hecho desde las columnas a su cargo bienes inmensos, bienes inconmensurables, no precisamente aquí, donde la luz es intensa y es difusa, sino en nuestros departamentos adonde la sombra invade y domina todavía muchas cosas...

La Directora de esta sección se complace en llevar hasta sus consultantes y demás lectoras, no sólo la promesa de ser, a la distancia, el apoyo de su "feminidad sensible y frágil", sino también el deseo ardiente de contribuir a su alegría, haciendo desde luego, votos muy sinceros. porque el 1923, sea para todas ellas año de felicidades y venturas.

Beatriz de los Ríos

Mimí Pinzón. — Fué la emperatriz Eugenia, quien hizo resurgir en Francia el miriñaque, extravagancia que fácilmente se extendió a todos los países de Europa y de América. La falda emballenada se usó en los siglos XVI, XVII y XVIII; según se desprende de las telas de Velázquez y otros de sus contemporáneos, parece que esa moda tuvo su cuna en España y con todos sus contornos de absurda no fué desdeñada por ninguna mujer, desde las que ocuparon regios tronos, hasta la más humilde de las criadas.

La usaron, la reina Isabel de Inglaterra, Margarita de Valois, esposa de Enrique IV de Francia y en el siglo XVIII, aún la lució María Antonieta en las célebres fiestas de Versailles, de Saint Cloud y del Petit Trianón. El origen del miriñaque, como otras muchas modas tuvo su razón en el disimulo de un estado o de un defecto. La primera mosca o lunar de terciopelo que adornó la mejilla de una hermosa del siglo XVIII surgió de la habilidad para esconder un pequeño barro que la afeaba, estratagema que se transformó de inmediato en moda y que fué otro de los tantos argumentos empleados en el arte de la coquetería, arte que, en aquellas épocas alcanzó las cumbres más elevadas del refinamiento.

Juan José. — "¿Cual fué la maldición que cayó sobre el rey Midas?" — Envanecido el sátiro Marsias por haber puesto en música los himnos dedicados a los dioses, desafió a Apolo, pretendiendo cantar mejor que él, pero Apolo le desolló vivo y le convirtió en río de sangre, y a Midas, rey de Frigia e hijo de Cibeles, le castigó haciéndole nacer orejas de asno por haber votado a favor de Marsias. No fué ésta la única vez que Midas probó los efectos de su ignorancia; pues en otra ocasión pidió a Baco la gracia de convertir en oro cuanto tocase y bien pronto tuvo que arrepentirse por que hasta los alimentos se le convertían en ese metal.

Un proyectista. — Para montar en pequeño una fábrica de ropa interior para hombre no pueden tenerse menos de seis obreras. En la economía de tiempo, se halla el ahorro de la mano de obra que a primera vista parecería excesiva por la cantidad de brazos.

Veamos: 1.ª obrera, cortar según las medidas; 2.ª, coser las costuras comunes; 3.ª, hacer los pespuntes y costuras finas; 4.ª, ojalar; 5.ª, coser los botones y 6.ª, doblar y planchar las piezas. La ropa interior exige muchas condiciones: perfección en el corte, confección esmeradísima; buena tela y buen gusto, simetría y exactitud en las medidas. Existen varias maneras de cortar: con una tijera grande, con un cuchillo a presión, con una cuchilla sin fin, con un cortador eléctrico, etc. Las aberturas de las camisas y camisetas, si es a mano, no deben cortarse más de dos; pero a máquina pueden cortarse hasta doce al mismo tiempo. La tela se colocará en rollo del ancho de la medida que se quiera y hasta completar el número se harán las piezas todas iguales; se ensancha cuando se agranda, la medida para las otras docenas. De la 2.ª hasta la 6.ª obrera, todo va pasando rápidamente, pues la máquina de la 2.ª estará siempre pronta para esas costuras comunes, mientras la de la obrera encargada de los pespuntes, tendrá ajustada la puntada para que sea en todas las piezas igual; la ojaladora se perfeccionará en ese trabajo, ya lo haga a mano o a máquina y la que pegue los botones, no necesitará mucha ciencia.

En la competencia del comprador de las telas y del cortador o cortadora, está el verdadero secreto de la ganancia, aunque la buena presentación es indispensable para la salida del mostrador.

Intranquila. — El daltonismo es una enfermedad que hace confundir los colores al que la padece; y es llamada así por Juan Daltons célebre químico, físico y matemático inglés, que estaba atacado de ella. Este defeto de la vista puede ser naturas y congenito; se presenta de tres maneras distintas: daltonismo total que no distingue los colores en absoluto, sino la luz y la sombra; el parcial en que se confunden el rojo con el verde o el negro con el pardo; la otra forma, es aquella que solo reconoce los colores primarios pero no los tonos intermediarios y no distingue el violeta del azul. Se dice que en Inglaterra el 4 % de la femenina sufre de daltonismo y que abunda más entre los judíos y los cuáqueros, pues es defecto que se hereda en una familia durante varias generaciones, agregándose que por lo general se transmite por medio de la mujer. Por desgracia no se conoce remedio contra este defecto ni tampoco la causa que lo produce.

Ahí tiene Vd. explicado lo que ha oído decir de su hermano, sin embargo, es muy consolador saber que los atacados de ese mal, son los que poseen mejor vista y la conservan por lo general más que otras personas que no sufren la ceguera de los colores.

A Orillas del mar. — Considero que si ese joven se ha retirado de su casa no ha sido por el motivo que aduce, pues nada le era tan fácil como cerciorarse de la verdad. Muchos jóvenes se comprometen con demasiada precipitación, mal seguros de sus sentimientos y hasta faltos de una posición que responda del porvenir que asocian desde luego al de la niña elegida, y se desligan cuando quieren buscando sencillamente un pretexto cualquiera, sin tener en cuenta lo que puede sufrir la novia abandonada. Si era su hermana y no Vd. la que hablaba por el balcón, él, después de dudar, estaba obligado a oirlas a Vd. y a ella, y debió creer en su palabra. Consumados los hechos, nada le queda a Vd. que hacer para acercarlo pues su decoro de señorita se lo impide.

Campesina. — He aquí lo que he encontrado, buscando con qué responder a su consulta: *Contra las picaduras.* Siempre deben tenerse en casa amoníaco y ácido fénico. En cuanto uno ha sido picado por una abeja, hay que fijarse en si el aguijón quedó clavado y luego de retirarle, aplicar una gota de amoníaco o de ácido fénico desleído en agua. Cuando se clava una aguja, un alfiler, se tendrá cuidado de hacer sangrar la herida, comprimiendo los bordes y después se aplicarán compresas de árnica. Si en el campo, uno es picado por un reptil, abrirá anchamente la llaga con un cortaplumas y cauterizará con amoníaco o con ácido fénico, (uno de los dos productos que deberá llevar siempre consigo). Igual procedimiento contra las moscas carboneras y otros insectos.

El agua amoniacal, calma el escozor producido por la picadura de los mosquitos. Contra las quemaduras: nada reemplaza con igual ventaja al ácido pícrico que calma el dolor e impide la llaga. Se recomienda también el óleo calcareo, el mentol, el salol, unidos a la vaselina o a la cocaína para sofocar los sufrimientos. Las partes quemadas se envolverán en algodón para evitar todo contacto con el aire.

Beatriz de los Ríos



HEBE VASSELEIR, que es actualmente maniquí en una gran casa de modas deParís, aunque nacida en Inglaterra, y a quien los pintores y artistas reconocen por unanimidad como la joven más bella de Europa.

La anemia y la debilidad

UN TRATAMIENTO EFICAZ

Conocidos médicos comentan favorablemente los grandes resultados obtenidos con la nueva fórmula alemana de iodo orgánico llamada comunmente iodo viotónico. — Este, dicen muchos, es el verdadero tónico que fortalece y depura la sangre en todos los casos de debilidad, falta de fuerzas, inapetencia y en los niños mal desarrollados. — El iodo viotónico es agradable de tomar y muy superior a los vinos y jarabes iodotánicos, empleándolo antes de comer. — Se usa en todas las épocas del año para niños y personas mayores.

Duración del luto

Una viuda debe llevar un año de gran luto, seis meses de luto ordinario e igual tiempo de medio luto.

El gran luto por un padre, madre, suegro y suegra, dura un año y seis meses de medio luto.

Para un niño de más de diez años de edad, se llevarán seis meses de luto ordinario y seis de medio luto.

Para los abuelos, seis meses de gran luto, tres meses de duelo ordinario y tres meses de medio luto.

Para hermana, hermano, cuñado o cuñada, seis meses de luto ordinario y tres meses de medio luto.

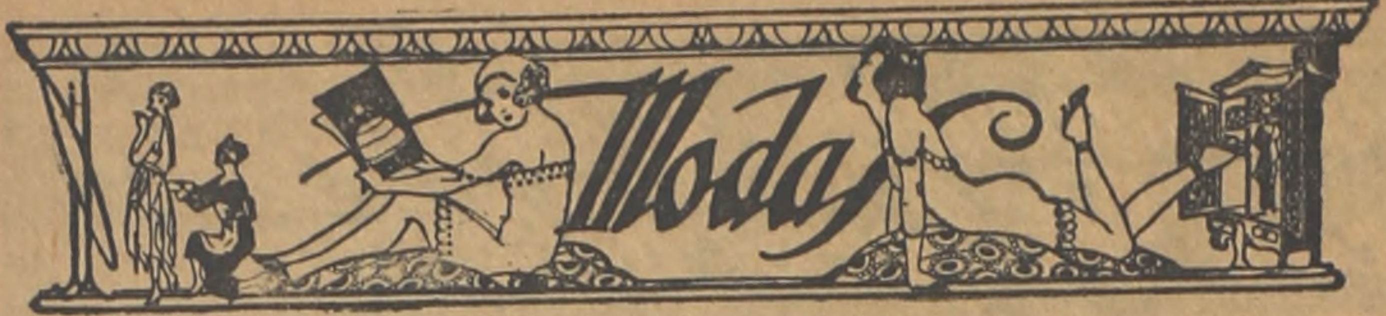
Para tío o tía, tres meses de luto riguroso.

Para primo o prima carnales, seis semanas de luto; y para los primos segundos, tres semanas de luto ordinario.

Este mismo luto se llevará en el caso de la muerte de un sobrino o sobrina, según el grado de parentesco.

Toda mujer debe saber...

como puede mantener su cutis siempre joven; es muy fácil: empleando en su toilette diaria productos L'Orienne, agua, cremes y polvos, blanch y chair; hermosea su tez con frescura de rosa y suavidad de seda. Tenéis canas. Queréis devolver al cabello su color natural? Con una sola aplicación de la tintura L'Orienne obtendréis su color primitivo. Esmalte para las uñas líquido y polvo L'Orienne es el mejor. En venta en Droguerías, Farmacias y Peluquerías.



Las Modas y el Verano

El verano cambiante, voluble cual ninguna otra época del año, ha de ofrecernos novedades, desde su principio, hasta su término. En lo que se llama "vestidos de verano" hay una gama extensísima de modalidades en materiales, colores y formas.

Lanas y sedas; gasas y tules transparentes dispuestos en envolbentes y acariciadores drapeados, organdí juvenil y pomposo; y para el mar y la campaña, telas resistentes, fuertes, casi groseras, telas plebeyas y como el pueblo, alegres.

Entre estas últimas, puede ser citada la cretona; la cretona de gayos colorines, que penetró tímidamente hacen unas cuantas temporadas en la galería y en el "hall" de nuestras casas e invadió después el comedor y el recibimiento, llegando en su osadía hasta cubrir con sus pimpantes ramilletes, el delicado damasco del salón. Es ella, la que hoy triunfa también en toda la línea en la indumentaria estival femenina, es decir en la indumentaria campestre de la vieja Europa, especialmente en sus países montañosos, bajo los pinos y sobre la hierba. Se sabe bien que al variar el fondo, deben variar también los accidentes que sobre él se destaquen; y por eso la estética del traje no puede ser la misma en la ciudad, en la montaña, y en el mar.







Estos vestidos de cretona, tan prácticos y alegres, con los cuales parece la mujer una amapola gigantesca que al soplo del viento, va y viene, ríe y habla — son, como corresponde a todo vestido campestre, de una absoluta sencillez. Para amortiguar un poco la estridencia de los colores y la rudeza del tejido, junto a la delicadeza de la tez, suelen llevar estos vestidos un plissé de fino organdí blanco en torno del escote y al borde de las mangas. Una sencilla lazada de organdí en la cintura y unos grandes, inmensos bolsillos en los lados completan tan pintoresco atavío. En el campo, la sombrilla debe ser de la misma cretona, con ancha franja o volado de organdí blanco.

Si en la montaña son las mujeres amapolas que ríen, en la playa semejan blancas náyades pues la veraneante del mar se reviste de blancura, desde la mañana hasta la noche. Si es que cambia tres o cuatro veces de vestido durante el día, el de primera hora será un sencillo traje de "ratine" a grandes cuadros o listas azules o rojas. Luego el vestido, absolutamente nítido, de tul o de organdí. Cuando la tarde cae, la "toilette" de franela, de voile o gabardina, con la chaqueta al brazo. Y por la noche, la gasa, el tul, el voile y los crepes, llevándose la capa en toda ocasión, dispuesta a proteger los hombros del aire inesperado y húmedo. Pero esta capa de playa — que puede usarse también de noche — no debe parecerse en nada a las capas de la ciudad, muchas de ellas de esplendor oriental, que se ven en las salidas de los teatros, en las carreras y en los tés a la moda...

No debe olvidarse nunca que ante la naturaleza es preciso revestirse de sencillez, olvidar todo artificio, hasta todo recurso de guardarropa. Las capas para playa son de lana bien fina, de color oscuro completamente lisas, con muy poco vuelo y unas amplias bandas que caen por delante, anudándose sobre el pecho.

Las sombrillas para playa se hacen de formas mil, y de una variedad infinita de materiales. No obstante, la característica sombrilla japonesa y la minúscula "1830" han quedado — ya que no responden al fin para que fueron creadas — exclusivamente relegadas a la ciudad. Por ser de última moda y además muy lindas, deben señalarse las sombrillas de paja. Son unas de tisú, como los sombreros, otras de rafia trabajada y sutil, pero todas ligeras, manejables, y a la vez, resistentes. Sobre la paja de color natural, se pintan flores, pájaros, hojas. La sombrilla y el abanico, esos dos adminículos estivales — son en manos de una mujer, algo personalísimo, que acusa vivamente a su individualidad, y que, en el conjunto de su atavío, dan siempre una nota de alegre colorido que resulta de una atracción singular e irresistible...

No es

la marca de un talco cualquiera. Vasenol es una substancia química cuyas virtudes curativas y suavizantes sobre la piel humana han sido reconocidas por todas las eminencias médicas mundiales desde hace un cuarto de siglo. El siguiente tratamiento es muy indicado para toda clase de afecciones de la piel en los niños, aun de muy corta edad. Después de lavarlas con Jabón Vasenol, pasar un poco de Pasta Vasenol sobre las partes irritadas o escocidas y polvorearlas después con el Polvo Vasenol para Niños. Precio del tarro pomo o del jabón, $ 0.65.

Algunos menús y modo de preparar los platos

Tortilla de queso. — Se raya queso de Gruyére en una taza de crema muy espesa, que después se bate con los huevos en una cacerola bastante honda. Mientras hacéis el batido habréis puesto a derretir en la sartén un buen trozo de manteca; espolvorearéis la masa con pimienta y un poco de sal, y la verteréis en la sartén cuando la manteca esté casi hirviendo.

Yemas en dulce. — Bátanse cuatro yemas, y después échese unos 120 gramos de azúcar molida, un poco de raspaduras de limón o esencia del mismo, y cuando esté bien mezclado se van haciendo montoncitos de este batido de la figura de yema, que se ponen en una hoja de lata; ésta deberá tener azúcar extendida para que no se peguen, y métase en el horno. Se sirven con bizcochos.

Compota de ciruelas. — Tomar medio kilo de ciruelas y hacerlas cocer con un poco de agua y un cuarto kilo de azúcar, hasta que estén muy blandas; servirlas en un frutero, dejar el jarabe cinco minutos más al fuego y echarlo encima de las ciruelas.

Sopa reina Margot. — Se ponen a cocer tres coliflores bien limpias y bien blancas, en agua con sal y un poco de harina. Se cuecen durante 20 minutos y después se sacan en un colador. Una vez las coliflores escurridas, se ponen en una cacerola con un buen caldo; se cuecen así de nuevo, durante una hora y se pasan después por un cernidor como para puré.

Se echa la pasta en una cacerola, se ve que consistencia tiene y se sala, algo floja.

Se deshace en un lebrillo un poco de chuño con leche fría. Se agrega al puré hirviendo y en seguida toma cuerpo; se añaden cien gramos de manteca fina y un poco de caldo, si ha espesado, y se sirve.

Coquilles de camarones. — Se preparan las coquilles y se untan en el fondo con un poco de manteca; se abre un tarro de camarones, ó si hay frescos, mejor; se divide cada uno de estos en dos o tres partes; se pican tres huevos cocidos duros; se mezclan con un poco de perejil picado, sal y pimienta; se hace una pasta como de croquetas con un poco de salsa alemana y se rellenan y cuecen durante diez minutos de fuego vivo.

Fricandó con espinacas. — Se toma un kilo y medio de pulpa de la pierna de ternera, del medio y parte de adentro.

Se le quitan los pellejos y grasa, y se mecha con tocino como si fuese un lomo de vaca.

Se pone en una cacerola un poco de tocino cortado menudo, una cebolla, dos zanahorias, laurel y un tomate, y se hace dorar bien la carne en esta preparación, teniendo el cuidado de poner la carne con el tocino arriba.

Después de dorar la carne se le agrega un vaso de vino seco, sal y unos granos de pimienta negra (no molida, porque ésta ennegrecería el tocino).

Se tiene en el horno dos horas con medio litro de caldo sustancioso: después se saca el *fricandeau*, se cuela el jugo y se pone todo junto en una cacerola.

Se sirve conjuntamente o aparte una guarnición de espinacas.

Pollo saltado. — Se elige un pollo carnoso; se corta y con sal y pimienta se pone a freir en la sartén sobre fuego muy vivo, con un vaso de aceite fino.

El aceite debe estar bien caliente en el momento de ponerse el pollo.

Se cuece en 20 minutos, manteniéndose el fuego vivo. No se tapa y se deja dorar.

Despéus se saca el aceite, se echa en la sartén una copita de vino Jerez fino y un poco de perejil, y se sirve con una corona de croutons fritos en manteca.

Chauchas saltadas a la inglesa. — Se limpia bien un kilo de chauchas verdes y nuevas, se cuecen en agua hirviendo con sal, sobre fuego vivo, sin tapar la cacerola.

Se agrega medio litro de agua con un poco de ceniza de carbón de leña bien disuelta y pasada por un tamiz fino.

De este modo se cuecen más rápidamente y quedan bien verdes las chauchas.

Cuando se consideren suficientemente cocidas se sacan y se ponen agua fría; se lavan bien dos veces y se dejan destilar hasta la hora de la comida.

Diez minutos antes de servir se ponen a calentar las chauchas con un poco de agua y sal. Se cuelan bien y se ponen en una fuente con tapa, con 150 gramos de manteca fresca y se mandan a la mesa bien calientes.

Naranjas acarameladas. — Se pone en un tacho dos litros de agua a hervir. Cuando hierve el agua se echan 6 naranjas. Se dejan 3 o 4 minutos; se sacan y se pelan.

Se deshace cada naranja en gajos se les quita la fibras; se ponen a secar dos horas en lugar seco.

Se cuecen un kilo de azúcar en punto de caramelo y se deja enfriar después, tres o cuatro minutos, sin moverlo.

Se prepara un mármol o fuente untándola con aceite de almendra. Se pasan los gajos de la naranja por el azúcar acaramelado, uno por uno, y se dejan enfriar en la fuente. Una vez frías se sirven.

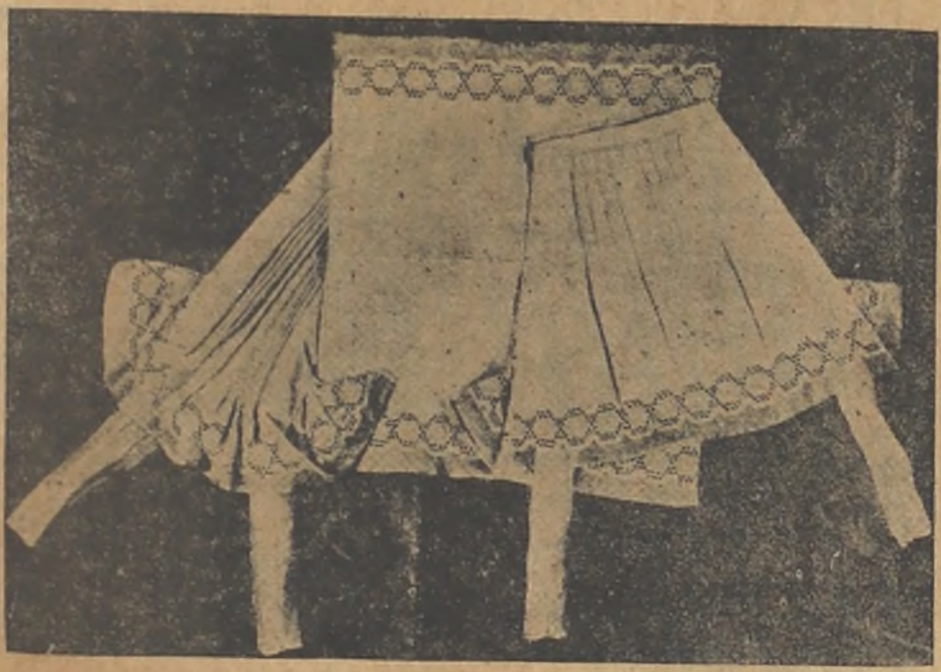




LA ROPA BLANCA

Hablemos un poco hoy sobre la ropa interior, de que se compone un "trousseau".

De la cantidad de ropa poco se puede decir, porque depende del presupuesto destinado a ellas, pero



hay que tener en cuenta que una cantidad excesiva no es conveniente, porque se pasa de moda. Además al hacer o encargar los juegos de diario y los de vestir, se debe tener cuidado de elegir formas sencillas y fáciles de lavar y planchar. Puede la ropa ser muy bien rica, elegante, bonita y práctica a un mismo tiempo.

Un "trousseau" completo se compone de ropa de diario y otra de vestir que se lleva debajo de los trajes de noche y de los elegantes de verano.

La ropa de diario será ante todo, práctica y sencilla, y para ella se empleará nansuk, batista, hilo, algodón, etc.

La característica de los adornos actuales es la sencillez y finura, Los calados, vainillas y punto ruso, adornan gran número de piezas interiores. Hay calados anchos que se hacen sacando los hilos en las dos direcciones de la tela, y bordándolos, después de sacar los hilos, como malla antigua con punto de repaso, y otros interrumpiendo el calado con bordados a realce, que parecen encajes finísimos.

Los adornos que se hacen en punto ruso, siguen las rectas y curvas de dibujos, que representan amenudo, flores, pájaros y motivos antiguos y otras veces se combinan con calados y forman adornos, a la vez encantadores y prácticos.

Se emplean muchos pliegues cosidos o señalados, y enrejados calados hechos con cintas o tiras estrechitas de la misma tela, formando dibujos muy caprichosos.

Para todos estos trabajos se necesita arte y habilidad en las personas que los ejecutan, acompañadas en muchos de ellos de gran paciencia.

Los trabajos hechos a mano son de mucho precio, por los jornales de las obreras, pero hay que recordar a las señoras que desean ropa económica y bien adornada, que las valencianas y los guipures son también elegantes y de relativa duración. Tengamos en cuenta que los encajes legítimos son más sólidos que las imitaciones, por la calidad del hilo empleado para unos y otros.

Los tules lisos y bordados se emplean mucho para la ropa interior blanca o de color, y son muy económicos y prácticos y de duración, y sustituyen a los encajes, rematando prendas o colocándolos bordados como adorno único. Muchas veces se unen el tul y el punto turco y con ellos se hacen flores y otros adornos de mucho gusto, recortando la tela y dejando el tul al aire.

De las reuniones y soirées

Veladas musicales

En esta clase de fiestas, es que debe notarse especialmnte la influencia de la dueña de casa, tanto en lo que se relaciona con las piezas que han de ejecutarse, como en la extensión del programa, que no debe pasar de cierto límite, para no fatigar al auditorio.

En la colocación y orden de las piezas debe procurarse que los artistas o aficionados mejores no hagan deslucir a los que no pueden hacerles competencia, y esto se conseguirá intercalando una pieza de piano entre dos de canto, o vice-versa, para neutralizar el efecto causado por un artista superior y el que ha de seguirle.

En cuanto al artista, su talento debe estudiar anticipadamente la concurrencia ante la cual va a lucir sus habilidades, y escoger las piezas más a propósito, prefiriendo las más breves sobre todo en la segunda parte del programa, y las menos profundas.

Es de muy mal efecto negarse repetidas veces a cantar o tocar, a menos que se esté decidido a no hacerlo. Rehusar simplemente por obligar a la señora de la casa a repetir sus instancias es una desagradable muestra de vanidad y de capricho. No se debe rogar a nadie más que una vez después de una primera excusa para cantar o tocar; la primera negativa puede surgir de un exceso de modestia o de indecisión pero la segunda puede ser considerada, como definitiva.

Es obvio agregar que durante la ejecución de las piezas no se debe hablar, ni reir, ni cuchichear, ni llevar el compás ni hacer barullo, aún cuando ella sea detestable y cause aburrimiento. Si se llega durante la ejecución de una pieza, hay que esperar hasta que se concluya, antes de entrar a la sala. La cortesía impone estos deberes, que hay que cumplir extrictamente, y manifestar sentimientos, si no de admiración, al menos de benevolencia.

Se ha de poner especial atención en la elección de lo que canten, sobre todo si se trata de señoritas y en caso de que el poeta se haya permitido ciertas libertades en la letra, dejarlas de lado en pró de la distinción y decoro personal.

La señora de la casa dirigirá a cada uno de los artistas o aficionados, algunas frases amables, en caso de que alguno de estos debute en su casa, debe dar al acto alguna solemnidad.

La cortesía impone que al día siguiente se le envíe un delicado obsequio, como ser una linda "corbeille" de flores naturales que es siempre lo más adecuado para estos casos.

Cinturones de seda y de cuentas

La confección de cinturones se presta a tanta variedad, que constantemente se están indeando nuevos modelos, de todas clases y dibujos.

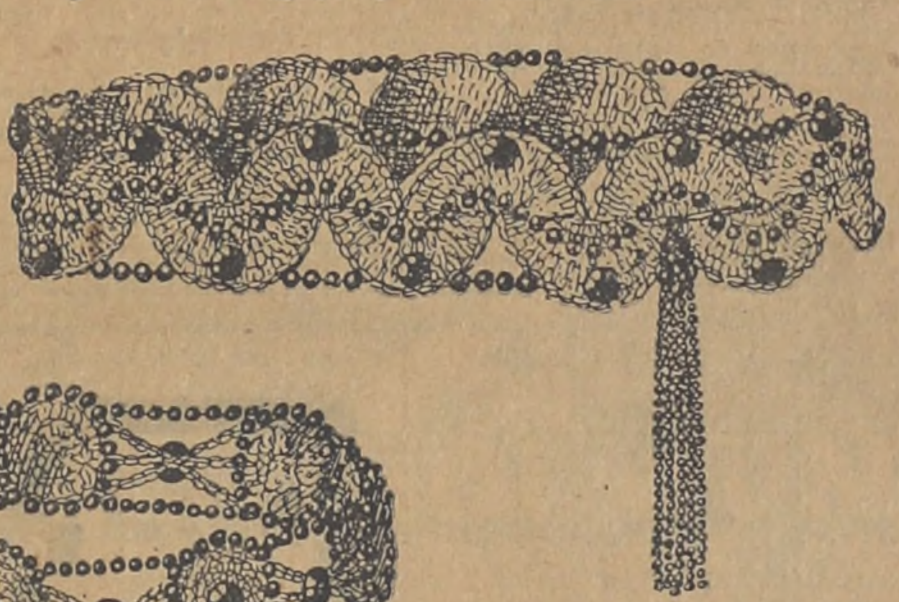
Se llevan cinturones de cuentas de madera, combinando formas y tamaños en uno, dos o varios colores reunidos. Otros son todos de azabache y en ellos se unen cuentas blancas redondas, cuadradas, rectangulares, todas grandes, que se unen con cuentas también de azabache, pequeñas, redondas y alargadas, que separan las grandes, formando dibujos muy caprichosos.

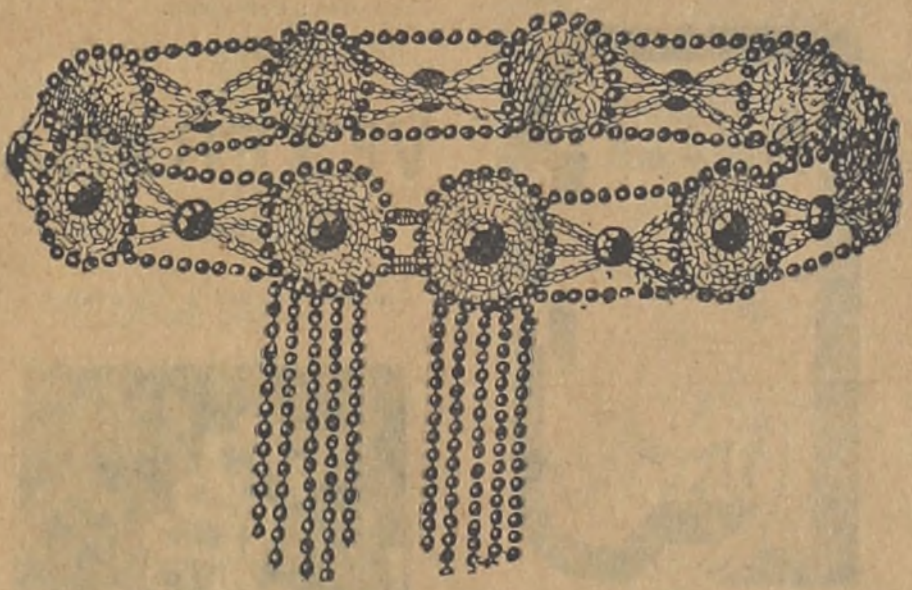
Hay cinturones de grandes placas cuadradas y rectangulares de pasta y porcelana, de colores muy vivos, que se unen con cadenilla de metal o cuentas pequeñitas, combinando formas graciosas y variadas.

Son todavía más modernos, los de crochet, que se adornan con cuentas de todas clases.

Acompañan a estas líneas dos modelos muy bonitos, muy fáciles de ejecutar, con solo leer la explicación siguiente: Se hace una tira de crochet a punto bajo, de 4 centímetros de ancho y del largo suficiente para que se anude a la cintura y cuelgue cada punta por lo menos treinta centímetros.

Terminada la tira, se cosen encima cuentas de madera, cristal o azabache, formando bonitos dibujos, que se dejan al capricho de quien los haga. Estos cinturones pueden hacerse sin caídas, sujetándolos a la cintura con una hebilla.





Son muy bonitos los de colores vivos, verde, rojo, azul, para los trajes de verano, y los blancos con cuentas de un solo color o varios, siempre en tonos vivos. Estos últimos son muy prácticos, porque sirven para varios trajes.





Solución: *Carácter.* Autora: *Rita Reforti.*

CHARADA

Cuando la *resultado* florecía
cabe el jardín azul de la Leyenda,
y su aroma de ensueños esparcía
con la Materia en inmortal contienda,

* * *

Cuando sobre la bruma de la vida,
la Fé encendió su antorcha milagrosa,
y mostrando la tierra prometida
de Jesús, descubrió la humilde fosa,

* * *

Cuando los paladines bravamente
trataban de imponerse en el torneo,
para ganar el galardón viviente,
fuente eterna de Amor y de Deseo,

* * *

Cuando los ruiseñores vagabundos
cantaban, en estrofas inmortales,
sus amores viriles y profundos
en los felices tiempos medioevales,

* * *

Moraba en un castillo una princesa,
tan bella como el hada de algún cuento,
a quien el cruel señor guardaba presa,
cual pájaro en la jaula, en su aposento.

* * *

Fué en vano que exigiera de la bella,
una prueba de afecto, el castellano.
Lo despreciaba la gentil doncella,
y que en ira encendiérase, fué en vano

* * *

Y es que *cuarta tercera* como un ansia
crece, si quiere hacerse menos viva,
aumentaba *fin tercia* la constancia
de no ceder, en la beldad cautiva.

* * *

Y estando *tercia dos* en la ventana,
cierta noche estival, la princesita,
soñando que es la estrella más lejana
un corazón celeste que palpita,

* * *

Un trovador alzó su cantilena,
como un ave de amor, e inmortalmente,
bajo la noche plácida y serena,
los astros le besaron en la frente.

* * *

Ella le amó con el *final primera*
que enciende dentro el alma, el amor ciego,
Y él halló en su divina compañera,
la santa inspiración y el sacro fuego.

* * *

Se dice que una noche, el castellano
sorprendió a los amantes en la cita
y armando airado de un puñal su mano
lo hundió en el pecho de la princesita.

* * *

El trovador huyó. La sangre humeante,
llanto del corazón, brotó en exceso.
¡Y era la herida roja y palpitante,
como una boca que implorara un beso!

Autor: *Minnesinger.*
Lema: *Cibeles*
Solución: *Fantasía.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Autora: *Lady Astor.*
Lema: *Vida.*
Solución: *Una esperanza que nace.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Autor: *Caballero del Far West.*
Lema: *Potro y lazo*
Solución: *Un guerrero en medio de una derrota completa.*

FRASE HECHA



Lema. *Atlántida* Autora: *La Reina Mab.*
Solución: *Entre un clavel y una rosa, Su Majestad escoja.*

COMPRIMIDO



Autor: *Bernardo del Carpio.*
Solución: *Carcajada.*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Actea.

VETERANA

Autora: *La Sulamita.*

Lema: *Ninfa.*
Solución: *Dante y Cervantes.*

FRASE HECHA



Autor: *Gauchito.*
Lema: *Ars.*
Solución: *Soportar el peso de los años.*

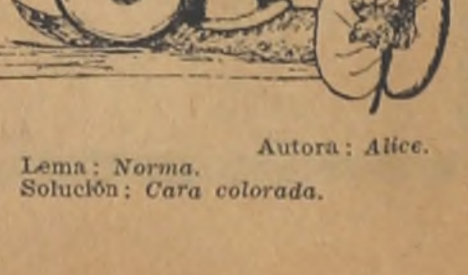
JEROGLIFICO COMPRIMIDO

ALAS

Autora: *Rita Reforti.*

Lema: *Fascismo.*
Solución: *Un verso escrito al acaso*

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



Autora: *Alice.*
Lema: *Norma.*
Solución: *Cara colorada.*

METATESIS JEROGLIFICA



Autor: *Almanzor.*
Lema: *Montevideo Ingenioso.*
Solución: *Turco — Truco.*

ANAGRAMA

TU, INVENCIBLE LEON

Fué un invencible león, en las artes.

Autor: *Bernardo del Carpio.*

Lema: *Mundo.*
Solución: *Benvenuto Cellini.*

CONCURSO EXTRAORDINARIO DE FIN DE AÑO

De su éxito magnífico es innecesario hablar; baste recordar que fué preciso destinar los cuatro números de MUNDO URUGUAYO correspondientes a Enero para poder publicar los juegos seleccionados a tal efecto por el Jurado, y que una enorme cantidad de trabajos meritísimos quedarán sin publicar.

Corresponden las más efusivas felicitaciones al esfuerzo loable de todos los colegas de *"Pasatiempos"* y muy especialmente a la inteligentísima cooperación, como miembros del Jurado, de *Actea, Mandolo* y *El de la bolsa*, a quienes nunca estaremos bastante gratos.

Dignos de toda ponderación son los colegas que, en un certamen de esta magnitud, se impusieron como buenos; entre ellos, merecen especial aplauso, los noveles ingeniosos *Lucifer. Adonai* y *K. D. T.* que descollaron al lado de los veteranos. He aquí la nómina de los vencedores. A todos ellos, plácemes cordiales!

PRIMEROS PREMIOS: *Gitanilla, Violeta de los Alpes, Rita Reforti, Hamlet* (dos), *Domardo, Lucifer* (dos), *Oxe, K. D. T.* y *Obrizo y Zapky.*

SEGUNDOS PREMIOS: *Rita Reforti, Gitanilla, Bernardo del Carpio* (dos), *Minnesinger*, (dos). *La Sulamita, Hamlet*, (tres), *Adonai y Gauchito.*

PREMIOS ESPECIALES: *Titoto y Siremo y Minnesinger.*

MENCIONES ESPECIALES: *Clerambault y Hamlet* (dos).

El colaborador *Hamlet* se clasifica *recordman* con 5 *premios y dos menciones especiales.*

Lohengrin.

SOLUCIONES DEL NUMERO 205

Enviaron soluciones a la *charada con premio de La Sulamita*: *Sancho* (Colonia). *M. S. Amonderain, Tamhauser* (Durazno). *Girmas Tabelión, The Fish, Rita Reforti y Mandolo, Abayubá, Hamlet, Violeta de los Alpes, Bernardo del Carpio, Manón, Lirio del Valle, Caballero del Far West, Carmencita* (Florida), *Mimosa, Rufián y la mina* ASarandí Grande.— Depto. de Florida), *Floria Tosca, C. de L. G.* (Rocha), *La Reina Mab, Gitanilla, Uruguaya del Este, Clerambault, María Ema Buglio* (Florida). *Mequetrefe, El joven Pancho, Eddie Polo, Carlino, Beatriz 1.a, Me lo saco, Carlota Corday, Almanzor, Ananá, Julieta, Hada Azul, Nelson y Caid, Mildrett, Walkyria, Margot y Pochocha Goyri, Stella Maris, El inglés, Allies, Mozart y Empereur, Natalio* (Dolores. Bs. Aires), *Gauchito, Celina y Cata, Basilisa* (Durazno), *Palma, Dolora* (Unión). *Benedicto XV, Belkis, Oxe, Zapicán, Alice, Otrebor A., Tenax, Ralph* (Paso del Molino). *Héctor, Tomás Lizarraga, Milor, La Rebelde, La Flechita de Cupido, Lolita, Meca, Cacao, Viajera, Bebito Ferretjans Carbonell y Ariel X.*

Verificado el sorteo de práctica, correspondió el libro *"Los ex hombres"* de *Máximo Gorki*, donado por *La Sulamita, a los colegas Nelson y Caid*, quienes pueden retirarlo en MUNDO URUGUAYO, cualquier día hábil, después de las 17.

SOLUCIONES DEL NUMERO 206

Charada de La divina Eulalia (Santa Lucía): Amada; *Jeroglífico Comprimido en figura de 14 o|o*: Haremos un esfuerzo sobrehumano; *Comprimido de Hamlet*: Estatuaria; *Charada de Belkis*: Solo; *Tarjeta anagrama de Violeta de los Alpes*: Señora Marta Costa de Carril; *Jeroglífico Comprimido de Súderman* (la explicación al pie salió por error): Ideas grandes; *Anagrama de Uruguaya del Este*: Jacinto Benavente.—Los intereses creados.—La ciudad alegre y confiada; *Charada de Sigma*: Aficionado; *Jeroglífico Comprimido de 45 grados*: Temas de un parisien; *Frase Comprimida de Brehamn*: Calzado de cabra; *Anagrama de Leonidas*: Crónica; *Logogrifo de Italia* (San José): Esclavitud; *Jeroglífico Comprimido de Gauchito* (salió con una cifra 30 en vez de 50): Pidió el bis y la bailarina lo concedió; *Definición matemática, criptografía de Rino*: La línea recta es la más breve; *Comprimido de El diablo cojuelo*: Acariciada; *Anagrama de Doro y Eolo*: Artigas.—Rivera; *Frase Hecha de Gauchito*: Con el mayor placer; *Anagrama de Daniel Amado Ríos*: Rafael.—Alfonso de Lamartine; *Jeroglífico de Dagoberto*: Armadura; *Anagrama de La Rebelde*: Violeta de los Alpes.

MARCONIGRAMAS

Harija. — Sus trabajos, lejos de molestarme, me complacen; su charada, cuya dedicatoria agradezco, será publicada.

Tannhauser (Durazno). — Será Vd. complacido en todo. Gracias por sus juegos y el libro.

Armando Lios. — Mi confianza en sus méritos es inalterable: he podido calibrar que Vd. vale. Afectos.

Grifito y Grifo. — Un amigo me ha entregado los trabajos de Vds., los cuales evidencian un feliz principio promisor de futuros triunfos.

Lyra. — La mayoría de sus juegos — incluso el trabajo en figura — serán publicados a su turno. ¿Donde me conoció la amable *Lyra?*

Aga sin H. — "Querer es poder", de modo que, si Vd. se lo propone, llegará. Cuente con mi simpatía y mi sincera adhesión.

Belkis. — No debe Vd. creer... nada malo. Mi recuerdo se justifica: ¿Quién se olvida de aquello que vale?

Violeta de los Alpes. — Tiene Vd. razón y le pido disculpa. En cuanto al castigo que Vd. destina al culpable, me parece contraproducente; le va a ser grato, sin duda, *"su tironcito"* e insistirá... No tengo ningún juego suyo dedicado a *Minnesinger;* si me lo envía, será complacida de inmediato. Plácemes y saludos.

Nelson y Caid.—En cuanto el turno me lo permita, trataré, estimados colegas, de complacerlos. Gracias por los augurios, que se han cumplido.

Monna Vanna. — Su anagrama no me satisface, pero le pido insista con otro ¿Lo hará?

Juan Sergio. — Todo en mi poder, *Actea*, sin duda alguna, tendrá mucho gusto en aceptar su dedicatoria. Veo que ha hecho Vd. un estudio bastante acertado de nuestros "ases" ingeniosos... Sinceros afectos.

Mildrett, Aga sin H., Walkyria, Margot y Pochocha Goyri, El inglés, Natalio (Dolores.—Bs. Aires), *Floria Tosca, El joven Pancho, Allies, Me lo saco.* — Felicito a los simpáticos colegas por la abundante "pesca" de soluciones que han hecho en el número 205 de MUNDO URUGUAYO.

Maestrita, Flor de un día y Espinas de una flor, Mozart y Empereur, Natalio (Dolores.—Bs. Aires), *El joven Pancho, Allies.* — Aceptados, con placer, los trabajos de Vds. Serán publicados en cuanto el turno me lo permita. Muchísimas gracias.

M. S. Amonderain, Sancho (Colonia), *Basilisa* (Durazno), *Celina y Cata, Milor, Zapicán, Modesto, Bebito Ferretjans Carbonell, Me lo saco.* —Los felicito por la buena cantidad de soluciones que han hallado. Que siga el entusiasmo!

La Rebelde, Dolora (Unión). — Lo mismo que a los anteriores, simpáticas colegas.

Ralph. — Si, las soluciones están bien dirigidas a ese destino. Aceptado su lindo anagrama; en cuanto a la charada es excesivamente extensa, y el tema ya muy tratado.

Andrée Jack. — La charada a que Vd. se refiere apareció en el número 202 de MUNDO URUGUAYO, correspondiente al 23 de Noviembre ppdo. No es molestia; siempre a sus órdenes.

Tristán. — Aceptado como colaborador. A su turno, irán sus juegos. Sin duda por extravío, no llegó a mi poder el trabajo en figura. Ya trataremos de buscarle una *Isolda* para que no esté Vd. tan *Tristán*, digo, ¡tan tristón!

Cautivo. — Estás en tu casa; pasa —y canta el amor que alientas,—mas piensa bien lo que intentas—no sea que al fin te sientas—*cautivo* en tu propia casa!

La Flechita de Cupido. — El carcaj está vacío, quiero decir, que no tengo en él ninguna flecha... Espero pues los interesantes trabajos de la simpática colega y le auguro éxito en su arte.

Oxe. — Las tareas del extraordinario concurso de *'Pasatiempos"* me alejaron el domingo de la reunión. Será otro día. Muy bonito y oportuno su comprimido. Felicitaciones y saludos.

William. — Aceptado el rompecabezas anagramático y la incorporación de *William* a nuestras filas.

A todos, los saludos y la amistad de.

Lohengrin.

EL LEON

Son las cinco de la mañana. En la amplia carretera que sigue el landeau de alquiler, el aire es vivo. El vizcondecito, sus dos testigos y su médico se dirigen a la cita. En torno de ellos la naturaleza se despierta alegre; las florecillas se entreabren, asombradas, y los pajaritos interrumpen sus alboradas al paso del carruaje para preguntarse con grititos curiosos qué pueden hacer tan temprano, en un carruaje tan lindo, esos cuatro señores vestidos de negro, y de los cuales uno, el más joven, está tan pálido...

EL MEDICO (*Aspirando con delectación el humo de un excelente cigarro y terminando con una risa franca la anécdota que refería a los testigos*). Querido amigo, la espada entró en el antebrazo y, atravesando el trapecio perforó por encima del codo el extremo-mastoide; luego, penetrando en el torso por entre las costillas octava y novena, se quebró limpiamente, clavándole el brazo plegado al ras del cuerpo. Curioso, verdad?

EL SEGUNDO TESTIGO (*viendo que el vizcondecito palidece más todavía, aun cuando ello parecía imposible, y que se agitaba débilmente*). — Qué tiene usted? ¿Hay ahí algo que le moleste?

EL VIZCONDECITO. — Sí... (*Señalando con temblorosa mano una larga bolsa de sarga verde que está detrás de él.*) Es que esto me impide sentarme bien...

EL PRIMER TESTIGO. — ¿Las espadas? (*Riendo*). Sin embargo, no podríamos dejarlas en casa de usted.

EL SEGUNDO TESTIGO (amable, al *doctor*). — ¿Y si las colocásemos detrás de nosotros?

EL MEDICO. — ¡Si que es una ocurrencia! Yo estoy sentado ya sobre mi caja de instrumentos y aun tenemos la caja de las pistolas, que se nos está metiendo por entre las costillas. A menos que cambiemos... (*Amable, al visconde*): ¿Prefiere usted las pistolas?

EL VIZCONDECITO (*con una visible repugnancia a insistir sobre ese tema de conversación*). — ¿Yo? ¡No, gracias! (*Después de un instante, durante el cual los testigos cambian miradas un poco inquietas*). ¿Llegaremos pronto?

EL PRIMER TESTIGO (*jovial*) — ¡Oh! ¡Qué impaciencia! Dentro de un cuarto de hora, más o menos, estaremos allí.

EL SEGUNDO TESTIGO (amable, a su *cliente*). — ¿Se siente usted mal? Está un poco pálido.

EL PRIMER TESTIGO (*quedamente, queriendo hacerle callar*). — ¡No le diga eso! ¡Va usted a asustarlo! ¡Tome: mírelo!

EL VIZCONDECITO (*cuyo semblante adquiere, ante esa observación, tintes lívidos*). ¡Cómo! ¿Que estoy pálido? ¡Vamos!

EL MEDICO (*alegremente*). — ¡No es nada! La mañana... el aire un poco fresco... eso produce su efecto, ¿verdad? ¿Quiere usted que cerremos el landeau?

EL VIZCONDECITO (*con precipitación*). — Sí... eso es. La verdad es que no siento calor.

El cochero detiene los caballos y cierra herméticamente el landeau. Después el carruaje reanuda su camino y el médico reanuda, a su vez, el curso de sus anécdotas de circunstancias.

EL MEDICO. — Otro duelo al cual asistí fué el de Torgniol y del barón Saucier. ¿Lo recuerdan ustedes? Aquel duelo a sable en que a Torgniol le cortaron la nariz de raiz. (*Riendo*). ¡Fué como para descostillarse!

EL VIZCONDECITO (*temblando y con un aire de pollo mojado*). — ¿No se podría abrir la ventanilla?

EL SEGUNDO TESTIGO (*obedeciendo vivamente.*) — ¿No se encuentra usted bien?

EL PRIMER TESTIGO (*haciéndole callar*). — ¡Yo sé qué es eso! Probablemente, el humo del cigarro molesta a nuestro amigo.

EL MEDICO (*arrojando, no sin pena, su excelente cigarro.* — ¡Pero mi querido señor! ¿Por qué no lo dijo en seguida? (*Reanudando su narración*). — Figúrense ustedes que la naríz había caído sobre la hierba, que era bastante alta, y que, en el momento del golpe, nadie pensó en recoger el desdichado apéndice. Cuando Torgniol volvió en sí preguntó, naturalmente, por su nariz. Se la buscó... se la buscó... pero no hubo modo de dar con ella. Torgniol se había puesto a buscarla también, con su vendaje, que daba a su cara el aspecto de un tomate chafado. De pronto yo exclamo: "¡Hola! ¿Qué es lo que acabo de pisar?".



EL VIZCONDECITO (*para quien estos detalles circunstanciados son cada vez más desagradables, embutiéndose en el fondo del coche*). — ¡Es curioso! No sé... no sé qué es lo que tengo.

EL SEGUNDO TESTIGO (*alarmado*). ¡Oh!... ¡Se desmaya!

EL PRIMER TESTIGO (*alzando la voz*). — ¡De ningún modo! Es una pequeña debilidad porque no se ha desayunado esta mañana.

EL VIZCONDECITO (*con voz levísima*). — No pude... Tenía el estómago encogido.

EL PRIMER TESTIGO (*vivamente*). ¡Siempre ocurre eso cuando uno se levanta muy temprano!

EL MEDICO. — Esperen... ¿Qué es lo que hay allá abajo? En aquella casita... ¿Una posada? ¡Sí, eso es! (*Leyendo con dificultad el letrero*). "Posada de la muerte..."

EL VIZCONDECITO (*en sobresalto.* — ¿Eh?

EL MEDICO (*concluyendo*). — "... del conejo". ¡Cochero! ¡Deténgase ahí! (*Al visconde*): Va usted a tomar algo caliente.

Se detienen ante la posada y, después de una corta discusión, se decide de que el café negro, muy fuerte, adicionado con un poco de alcohol en cantidad suficiente, es lo mejor en semejante caso. Algunos minutos más tarde un criado mal lavado trae en un tazón desportillado, cuyos bordes han adornado sus dedos con dibujos de un estilo muy personal, un líquido de un negro sucio que huele fuertemente a agua de vajilla, y una botella bastarda a la cual la etiqueta "Cognac" sienta como un sombrero de plumas a una guardadora de cerdos.

EL VIZCONDECITO (*asustado*)—¿Y tengo que beberme eso?

EL MEDICO (*animándolo y echando un chorro del pretendido cognac en el presunto café*).—¡Espere! Ya está... ¡Esto le hará bien!

EL VIZCONDECITO (*lanzando una mirada de desaliento al espantoso líquido, y luego a los circunstantes*).— Pero...

EL PRIMER TESTIGO (*impaciente, y mirando su reloj*).—¡Vea que su adversario debe haber llegado ya al terreno!

EL VIZCONDECITO (*irguiéndose*). — ¡Tiene usted razón! (*Cierra los ojos y bebe la cicuta, no sin hacer una espantosa mueca*).

EL SEGUNDO TESTIGO. — Ahora se siente mejor, ¿verdad?

EL VIZCONDECITO (*sin convicción*). — Mucho mejor.

EL MEDICO (*prudente, al primer testigo*).—Agarre la botella de cognac... Nunca se sabe qué puede suceder.

El primer testigo paga. Se ocupan de nuevo los asientos del carruaje. Los cuatro personajes permanecen mudos. Un vago presentimiento flota sobre el landeau. El vizcondecito se palpa con inquietud el estómago de tiempo en tiempo, tragando seco. Por fin la voz del primer testigo rompe ese silencio penoso.

EL PRIMER TESTIGO.—¡Pare, cochero! Ya hemos llegado al bosquecillo.

Los cuatro descienden del carruaje y se echan a andar por entre los árboles.

EL SEGUNDO TESTIGO.—Sí... Y he ahí el landeau de su adversario de usted.

EL VIZCONDECITO (*desfalleciente*) —El lan... el landeau... (*Pero al cabo de algunos pasos el vizcondecito detiénese de pronto, más pálido que nunca*).

EL PRIMER TESTIGO (*fastidiado*).— ¡Oh! ¿Qué le pasa ahora?

EL VIZCONDECITO (*palpándose el vientre con ambas manos y mostrando una inquietud creciente*).—No lo sé... (*Doliente*). Es ese café, que no pasa de ningún modo... Y me duele la barriga...

EL SEGUNDO TESTIGO (*furioso*).— ¡No faltaría más! ¿Qué pensarían de nosotros?

EL MEDICO.—Habría valido más enfermarse antes. (*Amable*). ¿Quiere usted tener la bondad de introducirse los dos índices en la faringe, hasta la altura de la campanilla?

EL VIZCONDECITO (*irguiéndose*).— ¡No! ¡No, señor! Lo que querría es beber algo...

EL PRIMER TESTIGO (*vivamente*).— ¡Menos mal que pensamos en esto! (*Le tiende la botella de cognac, que se había metido en un bolsillo*).

EL VIZCONDECITO (*echando un buen trago*). — Sí... esto me hará bien. (*Echando otro trago*). Ya estoy mejor... mucho mejor. (*Tomando un tercer trago*). ¡Esto da coraje!

EL MEDICO (*quitándole con presteza la botella*).—¡Ya basta!

EL PRIMER TESTIGO.—¿Está usted listo?

EL VIZCONDECITO (*completamente reanimado; hasta un poco excesivamente reanimado*).—¡Vamos, viejo! ¡Ajajá! ¡Van ustedes a ver!

EL PRIMER TESTIGO (*encantado*).— ¡Al fin!

EL SEGUNDO TESTIGO.—¡Esto marcha!

EL MEDICO (*al primer testigo, mostrándole la botella semi vacía.* — ¿Y? ¿Qué me dice usted? He tenido una buena idea, ¿verdad?

EL VIZCODECITO (*amenazador*). — Si ese señor ha creído que yo tenía miedo... ¡buen chasco se va a llevar! ¡Ah, sí! ¡Ya verá! (*Dando un traspié y agarrándose a duras penas a un arbusto complaciente*). ¡No hay sino que mantenerse bien!

EL PRIMER TESTIGO (*cuya inquietud cambia de forma*).—¡Caracoles, querido! ¡Le ruego que tenga calma!

Los cuatro desembocan en el terreno y, en tanto que dos señores avanzan inmediatamente con aire solemne y receloso al encuentro de los testigos del vizconde, éste, que ha saludado con un movimiento automático y que ha dado súbitamente a su andar una rapidez llena de dignidad, comienza a desvestirse, no sin cierto trabajo en cuanto a hacer que los botones salgan de sus respectivos ojales. De pronto es interrumpido por sus testigos, que acuden a la carrera, lleno de alegría el semblante.

EL PRIMER TESTIGO.—¿Qué está usted haciendo? ¿Quiere hacernos el favor de vestirse de nuevo

EL VIZCONDECITO (*asombrado, siempre digno*).—¿Vamos a batirnos a pistola ¡Lo mismo me da!

EL SEGUNDO TESTIGO.—¡No, hombre! ¡Ya no se bate usted! Su adversario no ha venido.

EL VIZCONDECITO (*mirando con cierta dificultad a su alrededor*). — ¡Oh ¡Y es cierto! ¿En dónde está?

EL PRIMER TESTIGO.—No vendrá. A último momento ha dado explicaciones.

EL SEGUNDO TESTIGO.—¡Tiene usted una suerte!...

EL VIZCONDECITO (*gritando*). — ¡Cómo! ¿Qué dicen ustedes? Explicaciones... ¡Yo no quiero explicaciones! ¡No las acepto! ¡He venido para batirme! ¿No es cierto? ¡Pues quiero batirme! (*Hace un gesto, como para precipitarse hacia los testigos de su adversario, que desde lejos observan la escena en actitud medrosa*).

EL PRIMER TESTIGO (*agarrándolo con ambos brazos*). — ¡Caracoles! ¿Qué va usted a hacer?

EL SEGUNDO TESTIGO.—¿Con quién



quiere usted batirse, si su adversario no está aquí?

EL VIZCONDECITO (*tozudo*). — ¡Lo mismo me da! ¡Quiero batirme con sus testigos!

EL PRIMER TESTIGO (*haciendo una señal de inteligencia al otro*).—Perfectamente. Ya que usted lo quiere, vamos a concertar un duelo con ellos... para mañana. Hoy eso no sería correcto.

EL SEGUNDO TESTIGO.—¡Evidentemente!

EL VIZCONDECITO (*convencido*). — ¡Muy bien! ¡Mañana por la mañana!

Y en tanto que los testigos ayudan al vizcondecito a vestirse, los del adversario ausente se alejan, profundamente fastidiados.

EL PRIMER TESTIGO DEL ADVERSARIO —¡Vaya un loco lindo! ¿eh? ¡Y decir que también es la primera vez que iba al terreno!

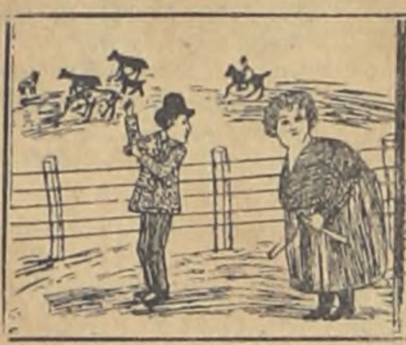
EL SEGUNDO TESTIGO DEL ADVERSARIO —Ya ha visto usted qué trabajo han tenido sus testigos para calmarlo cuando conoció la defección de nuestro cliente.

EL PRIMER TESTIGO DEL ADVERSARIO. ¡Un león, mi querido amigo! ¡Un verdadero león! ¡Ah! ¡Debe ser un placer inmenso ser testigo de semejante hombre!

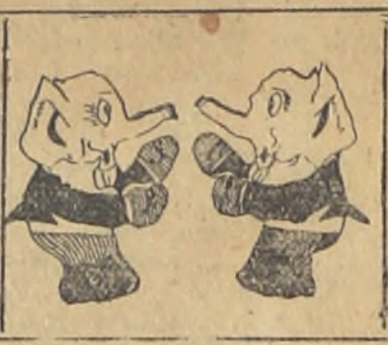


Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, **en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño** autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean **más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en** MUNDO URUGUAYO.


"Matilde enojada", por Justa G. Sosa, edad 12 años


"Buscando tesoros", por Antixo Basigaluzo, edad 12 años


Un match interesante, por Juan Calvano, edad 12 años


Los trompis de Totó por Ventura Alonso, edad 8 años


"Pájaro del mal agüero, por Coca Torres, edad 13 años


Coquetería juvenil, por María Elena Cores, edad 10 años


¡No te lo comas todo!, por Ismael R. Nievas, edad 9 años


"Da quela terra" por Luis Alberto Morandi, edad 7 años

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos publicados en el mes de Diciembre que llevan por título: "Los últimos retoques", por Enrique Queirolo; "Paisaje", por María Elena Alves; "Don Goyo de mal humor", por Bohemia N. Mondouti; "Si este pingo me voltea, no monto más a caballo", por Hugo Camilo Rappa; "Don Domingo el fumador", por Ataliva Lizarazi.

Los chicos cuyos trabajos han sido premiados, pueden pasar por la redacción de "Mundo Uruguayo" a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

Los Comités "MUNDO URUGUAYO"

Comité *Mundo Uruguayo*
Artigas N.° 1

Este Comité no cesa un solo instante en la nobleza y desinterés de sus propósitos. De una actividad admirable, sus diversos componentes se esfuerzan por acrecentar sus prestigios y proporcionar a sus afiliados todas las oportunidades para hacer el bien, mantener el espíritu de solidaridad que los indujera a congregarse y realizar todos aquellos actos de cultura y sociabilidad que estrechan vínculos indestructibles. Cumpliendo una de sus principales finalidades que es la de hacer el bien en las grandes solemnidades con que la humanidad rcuerda afectos, el 25 de Diciembre último, Día de Navidad, efectuó este Comité un gran reparto de juguetes a los niños pobres de la localidad. No menos de 500 criaturas fueron favorecidas en este reparto que llevó a muchos hogares humildes, un poco de alegría en el día más señalado para que todos los seres humanos participen de las dulzuras y satisfacciones de la vida. Después del reparto que estuvo a cargo de los componentes del Comité quienes se mostraron incansables, en el local del mismo se efectuó una brillante fiesta social que fué todo un éxito.

Nos resta solo felicitar al digno Comité *Mundo Uruguayo* Artigas N.° 1 por su generoso empeño en hacer el bien y lo citamos a la consideración de todos los demás Comités del mismo nombre organizados en el país.

Comité "Mundo Uruguayo"
San José de Mayo

Tenemos el agrado de publicar en este número el clisé relacionado con el Comité *"Mundo Uruguayo"* que en la progresista ciudad de San José de Mayo está desarrollando una hermosa acción en pró de los niños de aquella localidad de acuerdo con los principios humanitarios de su programa de vida. En breve este Comité realizará un gran reparto de ropas a las criaturas pobres de San José proporcionándoles en esa forma una gran satisfacción moral y material y vinculándose así, por una obra buena y humana a los que no pueden, por la pobreza de sus padres, gozar del regocijo del estreno de un traje nuevo. Este Comité; cuya acción es fecunda, ha conpuesto un Himno que lo denomina *"Mundo Uruguayo"* para que, una vez aceptado por la Dirección de esta Revista, sea adoptado por todos los Comités *"Mundo Uruguayo"* constituidos en el país como Himno propio. Una vez que recibamos el ejemplar que se nos prométe y comprobada su bondad, lo publicaremos en las páginas de *"Mundo Uruguayo"*, para que sea debidamente conocido. Desde ya agradecemos al digno Comité de San José de Mayo su determinación y el concurso que presta a la difusión de esta Revista.

La figura legendaria del general boer De Wet

Con la muerte del general boer De Wet ha desaparecido una figura legendaria.

El "Daily Telegraph", resumiendo la fantástica acumulación de arriesgadas aventuras corridas por él durante la guerra sudafricana, recuerda el retrato que un corresponsal de guerra norteamericano trazó del singular "condottiere", en aquella época:

"Un hombre taciturno, de mediana estatura, de media edad, con una gran barba hirsuta y tupidos bigotes. Bajo su frente alta y cuadrada, las cejas se arquean y debajo dos inquietos ojos de águila, hechos para escrutar el horizonte. Nada de su vestido y de sus modales deja adivinar en él al general. Es un campesino boer cualquiera, habla el dialecto de su raza, y no se preocupa de nada afuera de las necesidades inmediatas del momento. Pero en su rostro, en los ángulos de la boca y en la forma de las mandíbulas se ve el rastro de una invencible determinación".

Este hombre, contra el cual se movían en una caza inútil y exasperante cuerpos enteros de ejército, durante toda la guerra boer, hizo incursiones con unos pocos audaces por la colonia de Orange y la colonia del Cabo, atravesando los grandes ríos, superando con la astucia o la violencia los cordones militares, con una especie de ubicuidad fantasmagórica, sombra siempre fujitiva. Robaba trenes enteros, tomaba prisioneros a compañías y ,regimientos sitiaba y conquistaba guarniciones y ciudades. Generales como Macdonal, Knox, lor Kitchener no pudieron dominarlo y se adaptó apretando los dientes — y no sin reservas mentales, como lo ha demostrado su infortunada tentativa de rebelión en 1914. — a la paz ventajosa obtenida por el general Botha.

Un curioeo "precedente histórico" de la moratoria concedida a los Bancos.

La moratoria concedida al Banco di Sconto hace recordar a un colaborador del "Mazzocco" un curioso "precedente histórico" que se remonta nada menos que a los Consigli Fiorentini.

Corrían esos años borrascosos que siguieron a la catástrofe de los Bancos, cuando encima de las ruínas de los vencidos y las desavenencias de los vencedores, en medio de la labor febril de las grandes obras edilicias y las renovadas fortunas del comercio, se colocaban los cimientos de ese predominio que imprimió una fisonomía típica a la constitución republicana de Florencia.

Y cosa extraña, sin embargo: mientras el florín seguía penetrando en los más lejanos mercados europeos, mientras las ganancias realizadas con el comercio continuaban alimentando aquella fuente de oro hacia la cual el Papa había enviado poco antes a Carlos de Valois, un pánico repentino invadía esos comerciantes laboriosos, a quienes el banco rehusaba el pago de los créditos, y todo el comercio bancario pareció paralizarse por la crisis de las casas más prósperas.

El concurso que los banqueros florentinos prestaban a la finanza con sus empréstitos tenía su equivalente en la protección del Estado (Estado de banqueros y comerciantes) al comercio bancario.

Por eso en Febrero de 1307 se reunieron en la sacristía de Ognissanti doce ciudadanos libres y sancionaron en los Consigli las ordenanzas compiladas "super debitis solvendis et non solvendis".

Que se trata de un auténtico decreto de moratoria está demostrado por una petición sucesiva presentada "por buenos y honrados vecinos" quienes, exponiendo que "una sociedad es impotente para pagar sus deudas", piden que a ella sean extendidos los beneficios y el plazo que ya han sido concedidos a otras.

EL SORTEO DE LOS CUPONES DEL CONCURSO DEL VINO ZAPICAN









Los señores A. Oneto, Perelli, Fratteletti y Capurro, presenciando el sorteo ante el escribano Sr. Mattianda en la Agencia Publicidad. A un costado y arriba: Luis Angel Rodríguez Lanter ganador del 1er. Premio consistente en un soberbio juego de dormitorio: en el centro: Amanda Casais, que obtuvo el 5.º Premio. — 1 batería de cocina — abajo: Vicente Pérez Mestre que se ganó el 2.º Premio. — 1 gran juego de comedor

NOTAS VARIAS



En la Escuela al Aire Libre N.° 10, durante el reparto de juguetes el día de Navidad



En el Liceo Francés. Público que presenció las fiestas de fin de curso



Alumnas del colegio María Auxiliadora que después de haber rendido un brillante examen, han obtenido el título de profesoras: de piano, señoritas Nieves Maurin y Carolina Casatroja (5 y 2): de solfeo: Alcira Pino, María Angélica Depaulo y Piedad Bosco (1, 4 y 3)



Sta. Alba Del Pozzo que ha rendido brillantísimos exámenes de 6.º año de piano en el Conservatorio del Uruguay, obteniendo las mas altas clasificaciones



Jorge Washington Valeri



Sta. Rosalía Navatta que con un brillante examen acaba de recibirse de profesora de piano

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.